

La última cámara de la tumba de Djehuty
Entrevista a Otto Schaden

Grandes egiptólogos:
Victor Loret

Novedades:
La colección egipcia del
Museo Británico de Londres

Imagen del mes:
Pectoral de la tumba de Sit-Hathor-Yunet

Artículo del mes:
La escultura en bronce en
el antiguo Egipto (2ª parte)





Boletín Informativo

Amigos de la Egiptología

Año V - Número XLIV - Febrero 2007

Índice

Presentación.....	2
Artículo del mes.....	2
La escultura en bronce en el antiguo Egipto (2/2).....	2
Noticias.....	8
En la tumba del faraón.....	8
Vida y muerte en el antiguo Egipto.....	9
Nicotina en momias.....	10
La Biblioteca de Alejandría: viaje al gran mito del conocimiento.....	11
La pasión egipcia.....	15
El misterio de Tutankhamón.....	17
Españoles excavarán en Egipto la última cámara de la tumba de Djehuty.....	18
Nuevos descubrimientos indican que la muerte del faraón Tutankhamón se debió a una caída de caballo.....	19
Desvelan el último de los siete sarcófagos descubiertos en Egipto.....	20
La astronomía en el antiguo Egipto.....	20
El actual Museo Egipcio se convertirá en un Museo de la Arqueología.....	22
La apertura del último sarcófago de la tumba egipcia KV-63, en Discovery Channel.....	22
Una fortaleza, el nuevo atractivo de Egipto.....	23
Expondrán a las culturas egipcia y mesoamericana en Monterrey.....	24
El Gobierno egipcio rechaza el concurso para nombrar las nuevas maravillas del mundo.....	25
Los secretos médicos de los faraones.....	26
La Universidad de Santiago muestra tesoros de Egipto.....	27
Breves.....	28
Momias y sarcófagos.....	28
El proyecto Djehuty, premio de la Sociedad Geográfica.....	28
Exhiben pieza egipcia recuperada en México.....	28
Varios.....	29
Todo lo que debemos a los antiguos egipcios.....	29
Entrevistas.....	30
Entrevista a Otto Schaden.....	30
Entrevista a José Manuel Galán.....	32
Imagen del mes.....	36
Pectoral de la tumba de Sit-Hathor-Yunet.....	36
Grandes egiptólogos.....	40
Victor Clément Georges Phillipe Loret (« Victor Loret »).....	40
Libros.....	43
Faraón. Vida y misterios de los más fascinantes reyes y reinas de Egipto.....	43
Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo.....	44
Revistas.....	44
Los nobles de Egipto: La corte de un faraón.....	44
La unificación de Egipto. Faraones de leyenda.....	45
En busca de la mansión eterna, las primeras pirámides.....	45
Novedades.....	46
La colección egipcia del Museo Británico de Londres.....	46
¿Puede F35 representar un instrumento musical de cuerda?.....	46
Sugerencias.....	46
British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan.....	46
Apéndice I.....	47
La escultura en bronce en el antiguo Egipto. Imágenes.....	47

Presentación

Casi todos a principios de año nos hacemos promesas a cumplir durante los siguientes meses, y casi siempre entre ellas está la de viajar a Egipto. Desde aquí os podemos acercar cada mes un poquito contándoos lo que allí sucede y lo que se habla en el mundo sobre esa tierra.

Como artículo del mes Cristina Pino nos presenta la segunda parte del trabajo sobre escultura en bronce, esta vez abarcando el tercer Periodo Intermedio, la época persa, griega y romana.

En el 2005 el egiptólogo estadounidense Otto Schaden, dio con una nueva tumba la KV 63, de la que mucho se ha especulado, especialmente en los últimos meses; os ofrecemos este mes una entrevista con él, realizado por Jacinto Antón, para el diario El País. Y para completar la sección, otra entrevista a cargo de Nacho Ares. Esta vez a José Manuel Galán, que como cada año se encuentra por estas fechas en Luxor realizando una nueva campaña de excavación de las tumbas de Djehuty y Hor,

Y siguiendo en Egipto, la Nueva Biblioteca de Alejandría, inaugurada en 2002 va reuniendo textos de todo el mundo, poco a poco, pero tiene una historia tras de sí de la que no se puede sustraer, un periodista mejicano nos narra la sensación de estar en la biblioteca, lo que se puede recorrer dentro y la visión que se tiene cuando se sale de ella, muy inspirador. Siguiendo con Alejandría, se está realizando en Santiago de Compostela una exposición de piezas egipcias entre las que os señalamos una reproducción del Nuevo Faro de Alejandría, no os lo perdáis.

Para aquellos enamorados del período de Amarna hay noticias sobre la muerte de Tutankhamón, como no, pero si lo que os gusta es la astronomía os contamos como era el instrumento llamado por los egipcios “*merkhet*”. En el apartado de Imagen del mes Susana Alegre nos explica el Pectoral de la tumba de Sit-Hathor-Yunet, princesa de la corte de Sesotris II (Imperio Medio); una obra preciosa y que comprendemos mucho mejor tras su explicación.

Tenemos mucho más: exposiciones, libros, curiosidades, pero prefiero que lo vayáis descubriendo vosotros mismos.

Pilar Pérez

Artículo del mes

La escultura en bronce en el antiguo Egipto (2/2)

Todas las imágenes tratadas en esta primera parte del artículo pueden verse en el Apéndice I, al final del boletín.

Tercer Periodo Intermedio

La escultura en bronce del Tercer Periodo Intermedio que se conserva es no sólo abundante sino también de gran calidad. Durante esta época se desarrolló una intensa industria metalúrgica a lo largo de todo Egipto y se realizaron cuantiosas obras que, en opinión de Bianchi,⁴³ tienen características especiales: son de gran tamaño, se decoran con otros materiales, son independientes no perteneciendo a un conjunto y están hechas a la cera perdida. Estas peculiaridades las hace diferentes de lo que se hacía en el Próximo Oriente, pero las relaciona con el mundo helénico.

La mayoría son mujeres ataviadas con vestidos decorados en oro, plata y electro que deben ser imitaciones de los lujosos trajes que llevaban las damas de alto rango. La obra más significativa de esta índole es la figura de la Divina Adoratriz Karomama (fig. 35 A y B),⁴⁴ hija de Osorkón II, de la Dinastía XXII, procedente de Karnak y que se encuentra en el Louvre. La calidad de su fundición, la perfección de las incrustaciones en oro, plata, electro y cobre rojo, unidas a la notable belleza del rostro enmarcado por la peluca corta con el uraeus, así como las equilibradas proporciones del cuerpo, nos sitúan ante una de las mejores esculturas del arte egipcio, inspirada en modelos de comienzos de la Dinastía XVIII. Una figura del Museo Británico (fig. 36) que representa a una reina o una diosa, lleva, como la del Louvre del Reino Nuevo, el ajustado traje de red hecho con incrustaciones de oro, con un collar del que pende una imagen de Osiris. El rostro, sin embargo, es ancho y un tanto tosco.

De similares características a Karomama son las estatuas de Takushit, de la Dinastía XXV, del Museo de Atenas, de la Cantante de Amón Meresamon, de la Dinastía XXII, y de una mujer

⁴³ Bianchi (1989). Pg. 67-68.

⁴⁴ Ziegler (1996). Pg. 32.

desconocida, de la XXV, ambas en el Museo de Berlín. La Cantante de Amón llamada Meresamon (fig. 37)⁴⁵ es de gran tamaño pues mide casi 70 cm. de altura. Ha perdido los brazos y las incrustaciones de los ojos y cejas. Se toca con la corta peluca redonda y rizada característica del Tercer Periodo Intermedio y, al igual que Karomama, viste la túnica de anchas mangas

cortas, aunque no lleva ornamentos y su decoración se limita al collar. Frente a las otras figuras femeninas de rostro serio, la de Meresamón muestra una sonrisa apenas apuntada.

La Hija Real Takushit (fig. 38),⁴⁶ nombre que significa "La Kushita", del país de Kush en la Alta Nubia, es una joven con un largo vestido con mangas hasta el puño, todo él decorado con incrustaciones en plata organizadas en registros en los que se representan imágenes de dioses y textos de carácter sagrado. Es de factura menos refinada que Karomama y carece de la belleza en el rostro que caracteriza a la Divina Adoratriz, no obstante, es una obra de calidad, especialmente por la singularidad de las incrustaciones.

La estatua de la mujer desconocida (fig. 39) también en Berlín⁴⁷ es, como Takushit, de la Dinastía XXV. Ataviada igualmente con un ajustado vestido decorado con efigies de dioses y un grueso collar de largo contrapeso, lleva una peluca movable.

Las representaciones en bronce de reyes en la postura tradicional de rodillas ofreciendo a un dios son muy frecuentes durante el Tercer Periodo Intermedio. En el Museo Mariemont de Bruselas se encuentra una figura de Smedes (fig. 40), aquí como sacerdote, cargo que ocupaba cuando se proclamó rey a la muerte de Ramsés IX. Al no estar representado como monarca, no lleva tocado alguno.

El Museo Británico conserva la estatua de un poco conocido monarca de la Dinastía XXII llamado Pimay (fig. 41).⁴⁸ Esta vez, la estilizada figura del soberano, de más de 25 cm. de altura, lleva la Corona Blanca del Alto Egipto, constando su nombre en el cinturón y en un hombro. Se adorna con un pectoral muy delicadamente trabajado.

Sin embargo, son los kushitas de la Dinastía XXV los que logran una gran maestría en este tipo de figuras reales de las que se conservan bastantes piezas. Siguen el modelo tradicional del monarca ofreciendo un sacrificio u ofrenda a la divinidad en su calidad de sumo sacerdote, pero aportan nuevos elementos iconográficos como el casquete, el collar con cabezas de carnero y los rasgos negroides del rostro sobre un cuello corto, así como el vigoroso cuerpo.⁴⁹

En Berlín hay dos buenas muestras (figs. 42 y 43), aunque fueron modificadas drásticamente en la Época Saita para despojarlos de su carácter nubio.⁵⁰ Uno de ellos (nº 34393) lleva la Corona Blanca no constando su nombre en inscripciones, pero sus características permiten atribuirlo a Taharka. La figura nº 34397 sí lleva ese nombre en el cinturón. Se toca con el tradicional casquete real nubio y presenta gruesos labios que sonrían ligeramente.⁵¹

También es Taharka el rey representado en una estatuilla del Museo Británico⁵² (fig. 44) hallada en Kawa. Tiene inscrito el nombre en el cinturón y presenta acentuados rasgos nubios. Las mismas alteraciones para privarla de sus características nubias sufrió otra escultura de un



Fig. 35. Karomama. Museo del Louvre. Nº 500

⁴⁵ Fay, B. *Egyptian Museum Berlin*. Berlín, 1992. Pgs. 112-113.

⁴⁶ Tzachou (1995), pgs. 158-159.

⁴⁷ Schmitz, B. (ed). *Nofret-Die Schöne. Die Frau im Alten Ägypten*. Maguncia, 1985. Pgs. 132-133.

⁴⁸ James, Davies (1991), pg. 40.

⁴⁹ Wildung (s.a.), pg. 45.

⁵⁰ Fay (1992), pgs. 118-119.

⁵¹ Hill (2004), pg. 159.

⁵² Hill (2004), pg. 160.

rey kushita (fig. 45)⁵³ que se encuentra en el Museo Metropolitano de Nueva York. Conserva restos de oro y de una inscripción con el nombre que bien puede ser Taharka o Pianjy.



Fig. 39. Mujer. Museo de Berlín. N° 2309

Otro monarca del mismo origen se halla en el Museo de Bruselas (fig. 46).⁵⁴ Su identidad no ha podido ser verificada, aunque algunos autores, basados en el estilo de la figura, le identifican de nuevo como Taharka. Lleva el collar con los carneros, animal de Amón, y un doble uraeus sobre el casquete.

En el Louvre se encuentra un magnífico grupo compuesto por Taharka ofertando vasos nw al dios Hemen (fig. 47).⁵⁵ El rey está realizado en bronce y parece ser un añadido a una figura anterior del dios hecha en piedra y revestida de oro y plata. Frente a las otras estatuas nubias, no se adorna con joya alguna salvo las que decoran el casquete. Dos estatuillas del mismo monarca, una arrodillada y otra de pie, están en el Museo de Bellas Artes de Boston.⁵⁶

El Museo de Atenas conserva la que quizá sea uno de los mejores ejemplos de la maestría de la escultura real en bronce de la Dinastía XXV. Se trata del faraón Shabaka⁵⁷ (figs. 48 A y B), como consta en el cinturón, adornado con brazaletes, el collar de los carneros y el característico bonete de los reyes nubios con doble uraeus. El modelado del cuerpo presenta fuerte musculatura, como es característico de los reyes kushitas, mientras que el rostro, de acusados rasgos, se muestra sereno.

En el Museo de Bellas Artes de Boston se encuentra la estatuilla de Pefetjawybast (fig. 49), cuyo nombre de coronación, Neferkara, figura en el cinturón. Fue rey en Heracleópolis, en el Egipto Medio, y contemporáneo de la Dinastía XXII en Tanis, de la XXIII en Leontópolis, de la XXIV en Sais y de la XXV en Nubia. Es precisamente con las esculturas de esta Dinastía con las que la figura de Pefetjawybast guarda mayor relación.⁵⁸

Las pequeñas esfinges siguen siendo una tipología muy empleada, siendo buenas muestras las que se conservan en el Museo de Brooklyn y en el Louvre. En este último hay dos piezas muy interesantes, la del rey Siamon (fig. 50)⁵⁹ de la Dinastía XXI, probablemente procedente de Tanis y la de Taharka (fig. 51).⁶⁰ La primera es de bronce negro con incrustaciones de oro y está ofertando un plato con panes y aves. Es en el plato donde están inscritos los nombres del monarca cuyo rostro muestra una leve sonrisa. La de Taharka está apoyada sobre las cuatro patas y tiene ante la cabeza dos grandes cobras.

La esfinge del Museo de Brooklyn (fig. 52)⁶¹ tiene un carácter arcaizante lo que la sitúa en las Dinastías XXII-XXIII siendo probablemente una representación de Sheshonk. Estatuas de reyes de pie de este largo periodo se conservan en varios museos. En el Kestner de Hannover⁶² se encuentra una bella figura (fig. 53) que se toca con el nemes de rayas, está decorada con oro y los ojos son de cristal.

⁵³ Hill (2004), pg. 226.

⁵⁴ Nubia. *Los Reinos del Nilo en Sudán*. Barcelona, 2003. Pg. 174.

⁵⁵ Ziegler, C., Lettelier, B., Delange, E., Pierrat-Bonnefois, G., Barbotin, C., Etienne, M. *Louvre. Les Antiquités égyptiennes I*. París, 1997. Pg. 173. Bianchi (1989). Pg. 66.

⁵⁶ Terrace, E. "Two Egyptian Bronzes". *Boston Museum of Fine Arts Bulletin*. Vol. LVII, Number 308, 1959. Pgs. 48-54.

⁵⁷ Tzachou (1995), pgs. 146-147.

⁵⁸ Rodríguez Lázaro, J. "Neferkare Pefetjauawybast rey de Heracleópolis".

<http://www.egiptologia.com/historia/peftjauawybast/peftjauawybast.htm>

⁵⁹ Ziegler (1996), pg. 32.

⁶⁰ Hill (2004), pg. 161.

⁶¹ Fazzini, R., Bianchi, R., Romano, J., Spänel, D. *Ancient Egyptian Art in the Brooklyn Museum*. Nueva York, 1989. Fig. 68.

⁶² *Kestner-Museum. Ägyptische Abteilung. Eingansvitrine 1*. Hannover, s.a.

En Brooklyn se halla una escultura de Osorkón I (fig. 54), también de la Dinastía XXII.⁶³ El rey lleva en el pecho las imágenes de los dioses y su nombre de coronación, mientras en el faldellín aparece su nombre personal. Es una de las mejores obras en bronce del periodo, las incrustaciones son de oro unas y de electro otras.

El Museo Calouste Gulbenkian en Lisboa conserva un torso de gran calidad de Pedubast (fig. 55),⁶⁴ un monarca de la Dinastía XXIII cuyos nombres constan en el faldellín que se decora con una cabeza de pantera y un friso de uraeus, todos ellos incrustados en oro. Parece que era parte de un conjunto en el que había otras dos figuras. También hay indicios de que el rey portaba un cetro.

La Dinastía XXV también produjo gran cantidad de obra en bronce de monarcas de pie. En el Ermitage de San Petersburgo (figs. 56 A y B) hay una figura de muy buena factura que algunos autores atribuyen a Shabaka⁶⁵ por su similitud con la sentada del Museo de Atenas. Otra estatuita, esta parece que de Taharka,⁶⁶ se conserva en Museo M. C. Carlos de la Universidad de Emory en Atlanta (fig. 57). En peores condiciones que la del Ermitage, muestra un monarca oferente cuyo rostro sonríe ligeramente. Al igual que sucedía con las figuras arrodilladas antes comentadas, esta ha sido alterada para ocultar su origen nubio. El doble uraeus característico de la Dinastía XXV y el collar con el carnero se eliminaron así como los brazos extendidos en los que, probablemente, llevaba los vasos nw.

También los altos personajes se representaron en bronce. La estatua del Padre Divino Jonsumeh con un Osiris pegado a su falda (fig. 58)⁶⁷ del Museo de Berlín, es una magnífica pieza de comienzos del Tercer Periodo Intermedio, no sólo por la calidad del fundido, sino también por las esmeradas incrustaciones en entre las que destaca Jonsu, el dios de su nombre que pende de una cadena que le rodea el cuerpo. Seguramente, se trata de una usurpación, pues las inscripciones, en plata, están modificadas. En estas esculturas que llevan la efigie de un dios como ofrenda, cada una de las figuras está realizada por separado y luego unidas.

Procedentes de Saqqara son las piezas de gran tamaño de la Colección Posno del Louvre. Dos de las figuras son masculinas, de pie y en posición de marcha,⁶⁸ uno de los cuales es un libio de la Dinastía XXII, cuyo nombre, Bashasu (fig. 59), está grabado en el torso.

Parte de la extensa producción de escultura en bronce del Tercer Periodo Intermedio fue exportada. Uno de los lugares donde se han hallado las de mayor calidad es el Heraion de Samos, donde se encontraban unas enigmáticas figuras de diosas, reinas o simplemente muñecas, muy elaboradas y que deben estar relacionadas con el culto a Hera.⁶⁹

La Baja Época

Las manifestaciones artísticas de la Baja Época que emanan de la monarquía se caracterizan por su inspiración en periodos anteriores. Los Saítas buscaron sus modelos en los Reinos Antiguo y Nuevo, y ellos, a su vez, fueron el ejemplo para los reyes de la Dinastía XXX. En lo que se refiere a la escultura, aunque en muchos aspectos era arcaizante, se inclinó por un cierto naturalismo en la representación de la figura humana y animal.

La estatuaria en metal tuvo una gran actividad lo largo del periodo, pero la mayor cantidad de piezas se realizaron de forma industrial, quedando muy reducida la producción de esculturas individualizadas, tan numerosas durante el Tercer Periodo Intermedio. Así, son escasas las obras de estas características que hoy se conservan, siendo, en cambio, muy abundantes las realizadas en serie. Otra diferencia entre la escultura en bronce de la Baja Época con el perio-



Shabaka. Museo Estatal Ermitage. San Petersburgo. N° 731

⁶³ Bianchi (1989), pg. 68-69.

⁶⁴ Assam, M. H. *Coleção Calouste Gulbenkian. Arte Egípcia*. Lisboa, 1991. Pgs. 64- 65. Hill (2004), pg. 156.

⁶⁵ Hill (2004), pg. 236.

⁶⁶ Hill (2004), pg. 170.

⁶⁷ Fay (1992), pgs. 114-115.

⁶⁸ Ziegler (1996), pgs. 34-35.

⁶⁹ Bianchi (1989), pgs. 73-77.

do inmediatamente anterior, es la casi total ausencia de figuras femeninas. Este hecho puede explicarse por el contacto de Egipto con otras culturas en las que se consideraba inapropiada la presencia de estatuas de mujeres en los templos, lugar al que iban destinadas las imágenes.⁷⁰

No obstante, en el Museo Calouste Gulbenkian en Lisboa se conserva la estatua de época Saita de Shepes (fig. 60 A y B), dedicada por su hija, la sacerdotisa Neitemhat. Se trata de una figura de tamaño importante, 66 cm. de alto, vestida con estrecha túnica y tocada con cortísima peluca, lo que rememora las obras del Reino Antiguo. El rostro, sin embargo, muestra facciones negroides, lo que ha sido interpretado como una pretensión de retrato.⁷¹

Del período Saita hay en el Museo Británico una figura de gran calidad del Gobernador del Alto Egipto Jonsirdais (fig. 61),⁷² que se data en el reinado de Psamético I. Avanza el pie izquierdo y va revestido con la piel sacerdotal de pantera y una túnica plisada. Portaba una ofrenda que, seguramente, era Osiris ya que las incisiones del hombro derecho y de la falda son de este dios.

En Bolonia se conserva una estatuilla (fig. 62) de gran calidad de un sacerdote arrodillado ofreciendo una figurilla de una diosa⁷³ y que, probablemente, procede de Saqqara. Una rara figura del Museo de Boston representa un hombre también arrodillado y que apoya las manos sobre las rodillas (fig. 63 A y B).⁷⁴ De factura un tanto tosca, sorprende el tratamiento del casco. Como las estatuas de piedra, se apoya en un pilar que tiene la siguiente inscripción: "Osiris Apis- que él le otorgue vida eterna a Pefti." Su datación es incierta, el Museo da la amplitud desde finales del Reino Nuevo hasta la Baja Época.

Las representaciones de monarcas son igualmente escasas. De la Dinastía XXVI hay en Atenas una muy buena figura oferente del rey Saita Psamético I (fig. 64)⁷⁵ tocado con un ajustado casco. Sin embargo, Hill⁷⁶ considera que esta estatua es de la Dinastía XXV, nubia, usurpada por Psamético. En Munich se encuentra otro desconocido soberano (fig. 65)⁷⁷ de la segunda mitad de la Dinastía, este con el casco azul y rostro de grandes ojos con sonrisa apenas esbozada. Se adorna con un ancho pectoral. Sus formas delicadas contrastan con las atléticas características de los kushitas.

Del rey Neko II guarda el Museo de la Universidad de Pensilvania una bella efigie,⁷⁸ un tanto deteriorada, en cuyo cinturón está inscrito el nombre del monarca. Las representaciones de este rey son raras ya que su sucesor, Psamético II, usurpó sus efigies y borró su nombre.

En el Louvre hay una esfinge del rey Apries, de la Dinastía XXVI cuyas inscripciones son falsas, han sido grabadas en época moderna.

Una estatuilla representando a un monarca arrodillado (fig. 66) que alza dos vasos nw, se encuentra en el Museo de Viena. El rey lleva un faldellín plisado con un cinturón y la corona del Bajo Egipto sobre una poderosa cabeza que se apoya en unas anchas espaldas de clavículas muy acentuadas. La posición del cuerpo y la semejanza del rostro con el de los reyes de la segunda parte de la Dinastía XXVI, permiten suponer que la



Fig. 63 A y B. Hombre arrodillado. Museo de Boston. N° 83.346.

⁷⁰ Bothmer (1960), pg. XXXVII.

⁷¹ Assam (1991), pgs. 78-79.

⁷² Hall, H.R. "The bronze statuette of Khonserdaisu in the British Museum", *JEA* 16, 1930. Pgs. 1- 2 .

⁷³ Pernigotti, S. (ed). *Museo Civico Archeologico di Bologna. La Collezione Egiziana*. Bolonia, 1994. Pg. 118.

⁷⁴ http://www.mfa.org/collections/search_art

⁷⁵ Tzachou (1995), pgs. 145.

⁷⁶ Hill (2004), pgs. 168-169.

⁷⁷ Schoske (1993), pg. 55.

⁷⁸ Bothmer (1960), pgs. 50 y 97.

estatua es de esa época.⁷⁹ La figura de otro monarca (fig. 67) del Museo de Bellas Artes de Boston, se apoya sobre una base en la que está inscrito el nombre de Neko II, de la Dinastía XXVI, pero no se corresponden estatua y peana, por lo que el rey representado sólo puede situarse en la Baja Época, sin precisar reinado.

En el Museo de Arte Nelson-Atkins en Kansas⁸⁰ se conserva una excelente estatuilla de un faraón (fig. 68) que lleva una Corona Azul muy pequeña con relación a la cabeza. Muestra formas muy redondeadas y estilísticamente puede ser situado en un momento posterior a la Dinastía Saita. El cartucho está muy borrado, pero parece deducirse de lo que queda que se trata de Hakoris, un soberano de la Dinastía XXIX.

En esta misma Dinastía o quizá en la XXX se data el busto real (fig. 69) con corona azul provista de un uraeus finamente cincelado, que se encuentra en Museo Roemer y Pelizaeus de Hildesheim.⁸¹ Se trata de una importante obra que durante mucho tiempo se atribuyó a Ramsés II por haber sido hallada en una localidad del Delta, y que debía formar parte de una estatua compuesta de cierto tamaño pues sólo el busto mide 30 cm.

La Época Ptolemaica y el Egipto Romano

Durante el periodo grecorromano, la escultura se ajustó a los cánones egipcios en muchos casos, en otros a las convenciones griegas o romanas y en algunos a una opción mixta entre los dos estilos.

Las obras puramente egipcias en la época de los reyes macedonios, se caracterizan por un especial gusto por las formas redondeadas tanto en la escultura exenta como en el relieve. La estatuaria en bronce de estilo egipcio o mixto es escasa, salvo por las figurillas en serie para los templos. Hay figuras de dioses y retratos de emperadores, reyes y dignatarios griegos o romanos que, aunque hallados en Egipto, responden totalmente a la concepción del arte helénico o romano.

En cuanto a la escultura puramente egipcia o mixta, hay en el Louvre una estatua de época ptolemaica de un sacerdote (fig. 70) que debía llevar una capilla, siguiendo el modelo de periodos anteriores.⁸²



Fig. 72. Ptolomeo II o III. Museo Metropolitano. Nueva York. 66.99.134

Las representaciones de monarcas no son retratos, que en esta época se dejan para ser tratados según la tradición helénica o romana, lo que hace imposible el reconocimiento. En el Museo Kestner de Hannover se encuentra un busto (fig. 71) de unos 8 cm. de alto un monarca macedonio⁸³ que es sólo un fragmento de unas andas para transportar la imagen de un dios.

La cabeza de Ptolomeo II o III (fig. 72) del Museo Metropolitano de Nueva York, también de pequeño tamaño, es una pieza de calidad que, del mismo modo, debió formar parte de un objeto para el culto. El busto del Museo de El Cairo, de sólo 14 cm. de altura, era también un componente de un dispositivo litúrgico, en este caso de un mástil de una barca sagrada procesional.⁸⁴

De naturaleza mixta pueden considerarse las estatuas de Isis (figs. 73 y 74), una como protectora del Puerto de Alejandría del Museo de Berlín⁸⁵ y otra en Munich,⁸⁶ ambas de época romana. Se trata de figuras clásicas cuyas cabezas se adornan con tocados egipcios.

La imagen de Amón sentado (fig. 75) del Museo Británico, de 66 cm. de altura, del periodo de dominación romana, no es una pieza de serie, sino una

⁷⁹ *Tesoros egipcios en Europa. Proyecto Champollion. CDROM V. Kunsthistorische Museum, Viena. Utrecht, 2002. N° Inventario AOS 6613.*

⁸⁰ Bothmer (1960), pg. 88.

⁸¹ Eggebrecht (1996), pg. 91. *Tesoros egipcios en Europa. Proyecto Champollion. CDROM VII. Museum Roemer und Pelizaeus. Hildesheim. Utrecht, 2003. N° Inventario 0384.*

⁸² Ziegler (1997), pg.179.

⁸³ *Kestner-Museum. Ägyptische Abteilung. Kult und Tempelgerät 3.*

⁸⁴ Stanwick, P. E. *Egyptian Royal Sculptures of the Ptolemaic Period.* Ann Arbor, 2000. Fig. A6.

⁸⁵ Manniche, L. *El Arte Egipcio.* Madrid, 1997. Pg. 338.

⁸⁶ Schoske (1993) pg. 61.

obra singular pues ha sido cincelada, lo que constituye un ejemplo muy temprano de esta técnica.

Las estatuillas de bronce

En todos los museos con colecciones egipcias abundan las pequeñas figuras de bronce, exvotos que representan a una gran variedad de dioses egipcios: Ptah, y su encarnación el Toro Apis, Osiris, Isis, Amón, Min, Horus en sus diferentes formas, Selket, Neith, Anukis, Thot, Satis, Nefertum, pero es seguramente Bastet, la diosa gata en sus diferentes manifestaciones, la más difundida. Animales como la musaraña, la mangosta o el oxirrinco, ampliamente representados en estas figuras, responden a complicadas asociaciones con determinados dioses elaboradas en la Baja Época.

La función de los exvotos era actuar como agentes mediadores entre el fiel y la divinidad. Los objetivos eran tan variados como las necesidades espirituales y materiales de los donantes, pero la consecución de la vida eterna debía de ser el principal propósito, lo que explica la gran cantidad de figuras de Osiris que se han encontrado.

La mayoría de los exvotos de bronce se realizaron utilizando moldes, con lo que se hizo posible su producción en masa. Lo más frecuente es que su factura sea modesta, aunque en general las aleaciones demuestran un alto nivel de competencia al utilizar una adición importante de plomo lo que remedia el déficit de estaño. Hay bastantes piezas de extraordinaria calidad, decoradas con buril y con incrustaciones de oro o plata de las que es un buen ejemplo el llamado gato Gayer-Anderson del Museo Británico (fig. 76).

Cristina Pino

Noticias

En la tumba del faraón

Por Kim Amor

Los habitantes de las aldeas de Al Gurna, en Luxor, están que echan chispas. Bajo los cimientos de sus humildes casas de adobe se esconden las tumbas de los nobles del antiguo Egipto. Han convivido con ellas durante decenios, pero eso se acabó. El Gobierno de El Cairo ha resuelto poner en marcha el viejo proyecto de recuperar la zona para los arqueólogos y los turistas, lo que supone demoler las casas y realojar a los vecinos. A principios de diciembre, los bulldozers se llevaron por delante la primera vivienda. Un aviso de que la cosa va en serio. "De aquí no me saca nadie, solo muerto", afirma indignado Mahmud, uno de los vecinos.

Al Gurna está situada en el margen occidental del Nilo a su paso por la antigua capital imperial de Tebas, hoy Luxor, uno de los centros turísticos más importantes de Egipto. En total viven unas 20.000 familias de escasos recursos económicos que sobreviven gracias a los extranjeros. El proyecto de desalojo implica trasladar a los lugareños a un nuevo complejo de viviendas, construido para la ocasión, situado a 20 kilómetros del conocido como Valle de los Nobles.

A pesar de que las nuevas viviendas disponen de agua corriente y luz eléctrica, servicios de los que carecen las actuales, la propuesta del Gobierno no acaba de

convencer a los guarnawis. Primero, porque las casas son mucho más pequeñas, de apenas 80 metros cuadrados, y hay familias de más de 15 miembros, y después porque Al Gurna Al Gadida --así se llama el nuevo pueblo-- está fuera de la ruta turística. Pero el argumento de más peso es quizá el sentimental.

"Aquí hemos vivido durante generaciones. Mi abuelo fue durante muchos años el guardián del Ramesseum complejo mortuario de Ramsés II, afirma Mohamed Snake, que regenta un pequeño y acogedor hostel en Sheij Abd al Gurna, una de las aldeas afectadas. "Me ha costado muchos años de esfuerzo y trabajo levantar este negocio, y si me voy de aquí lo perderé todo", añade. La aldea donde nació Snake se extiende a lo largo y ancho de la ladera de una colina desértica. Desde el hostel se divisan el Ramesseum y los colosos de Memnón, y si uno se asoma a la cima de la colina puede apreciar con claridad, del otro lado, el majestuoso templo de Hatshepsut. El establecimiento está situado junto a la tumba de Sennefer, que fue gobernador de Tebas bajo el reinado de Amenofis II, uno de los faraones del Imperio Nuevo, hace más de 3.000 años.

Como la mayoría de las casas de Al Gurna, las paredes del hostel de Snake --serpiente, en inglés: el apodo se lo pusie-

ron sus padres porque de niño era muy delgado-- están pintadas de colores cálidos, como el celeste, y con dibujos faraónicos. "Nosotros somos los primeros interesados en conservar y proteger la herencia de nuestros antepasados", afirma. Y recuerda que fueron los vecinos del lugar los primeros en movilizarse cuando, en 1997, terroristas islámicos asesinaron a 60 turistas en Hatshepsut.

Nuevos misterios

Para las autoridades, limpiar la zona es una necesidad urgente. Los expertos sostienen que la vida diaria sobre los yacimientos ha deteriorado las tumbas, y además creen que las entrañas de las colinas esconden sorprendentes misterios todavía por develar. Hay quienes van más lejos y acusan a

los lugareños de saquearlas. "El desalojo es necesario para combatir el pillaje", declaró Ahmed al Tayed, jefe de la comisión encargada de censar a la población de Al Gurna. Pero los últimos ladrones conocidos datan de hace más de 150 años.

El director del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, el arqueólogo Zahi Hawass, ha advertido que oponerse al proyecto es "estar en contra de la preservación y protección de la herencia de Egipto". En todo caso, se prevé mantener algunas casas, las más tradicionales, y varios talleres de alabastro. El desalojo del Valle de los Nobles es el desplazamiento de gente más importante en la historia moderna de Egipto, después del que tuvo lugar en los años 60 para construir la presa de Asuán.

2 de enero de 2007

El Periódico

<http://www.elperiodico.com>

Vida y muerte en el antiguo Egipto

La Fundación Caixanova tiene abierta una exposición sobre la civilización egipcia, una oportunidad única para disfrutar de una cuidada selección de piezas de singular valor -muchas de ellas procedentes de la colección de Santiago Vivanco-, relacionadas con la vida cotidiana, las costumbres funerarias y las tradiciones religiosas de la época faraónica.

Por Marta Méndez

Esta muestra engloba numerosos ámbitos de la cultura, sociedad y religión egipcias: desde la valoración del artista -reconocido socialmente a pesar de tratarse de un arte eminentemente anónimo- hasta la literatura o la vida cotidiana, cuya información nos viene narrada en relieves o pinturas que ponen además de manifiesto el conocimiento y la maestría técnica de esta civilización en la creación artística.

Pero sin lugar a dudas, uno de los aspectos más característicos del arte egipcio y por consiguiente de gran parte de las obras que podemos apreciar en la exposición, es que se trata de un arte fuertemente marcado por el culto a los dioses y las ideas sobre la vida de ultratumba -sobre todo en el ámbito de la arquitectura- quedando limitada con sus templos y tumbas a una finalidad religiosa y funeraria. Esto justifica el especial hincapié que se hace al panteón de las divinidades egipcias así como al conjunto de ritos funerarios que aseguraban la pervivencia del faraón en el más allá, y que estaban precedidos de costosas prácticas de embalsamamiento y momificación imprescindibles para la conservación del cuerpo que constituiría el soporte físico del alma.

Otros apartados destacados son los que constituyen la variada colección de amuletos que evidencian el interés del pueblo por protegerse de las adversidades de la vida, o la sección dedicada al descubrimiento de Egipto, donde se aportan numerosos grabados xilográficos realizados por artistas y viajeros que llegaron a esas tierras como expedicionarios y que nos revelan información novedosa y de interés sobre construcciones que no han pervivido desgraciadamente en el tiempo, sin eludir el espacio dedicado a la cultura copta, término con el que los griegos denominaron al pueblo autóctono egipcio hasta la llegada de los árabes, cristiano en su mayoría y de la que nos han llegado ejemplares de excepcional calidad técnica y artística.

La muestra, que cerrará sus puertas al público el 21 de este mes, está integrada por casi 300 ejemplares, entre los que cabe destacar una gran diversidad de objetos relacionados con la vida cotidiana, belleza y estética egipcias (collares, anillos, paletas de cosméticos...), una interesante colección numismática y piezas visualmente más espectaculares, como es el caso de los dos sarcófagos en madera policromada que allí se exponen, sin olvidar los tejidos, papiros,

litografías ni la variada y cuidada selección de esculturas y amuletos de singular belleza que con su presencia, nos acercan y

nos dan a conocer muchos de los misterios que envuelven a esta fascinante y cautivadora civilización milenaria.

4 de enero de 2007

La Voz de Galicia

<http://www.lavozdegalicia.es/>

Nicotina en momias

Cuando se habla de Egipto, en primera relación con ese nombre, no solamente acuden a nuestra mente las pirámides, sino también los faraones y momias, entre otros elementos. Sabido es que, igual como en el Imperio Incaico, los faraones también momificaban a miembros de su realeza y los enterraban en lugares especiales considerados sagrados en aquellos tiempos. De tal forma, se podría comparar la suntuosidad de las tumbas de Ramsés II (Egipto), con la del Señor de Sipán (Lambayeque-Perú); por citar un ejemplo; por supuesto, guardando distancias en cuanto a época, lugar, civilización, etc.

Pero la historia está mostrando que en realidad poco sabemos de ella. Los arqueólogos y antropólogos, –en este específico caso–; han descifrado la historia en base a suposiciones, muchas de ellas lógicamente muy bien fundadas; pero que desgraciadamente, no pueden ser completamente comprobables; más allá de los elementos que el hombre moderno ha creado o estudiado para fundamentar su tesis.

Vuelve entonces a crear controversia entre muchos de ellos, el que se dé nuevamente publicidad a un análisis hecho en 1992 por la toxicóloga Dra. Svelta Balabanova del Institute of Forensic Medicine de Ulm, Alemania; en el que encontró trazas de nicotina y cocaína en los restos de una momia egipcia.

Los científicos siempre han apoyado la idea de que las plantas de tabaco y de coca, sólo habrían germinado en América; por lo que según esa teoría, fueron mundialmente conocidas luego de la llegada de Colón a las Indias que buscaba. Cuenta la historia que hace 3,000 años vivía en Egipto una reina llamada Henut Taui, perteneciente a la 21 dinastía de los faraones. Aun cuando no recibió las exequias de un faraón, sí fue tratada con cierta consideración y luego momificada. Los egipcios creían entonces que ello le daría inmortalidad y de alguna forma, dicha creencia parece ser cierta, pues en pleno siglo 21, luego de pasar el esplendor de muchas otras civilizaciones; resurge de entre las penumbras

de un sarcófago, para ser nuevamente parte de la historia.

En el siglo 19, unos arqueólogos encontraron su tumba y el sarcófago, con el cuerpo momificado de la reina dentro, fue comprado por el Rey de Bavaria, Alemania, quien luego lo entregara al museo de Munich, donde permaneció por casi otro siglo, casi desapercibida.

En 1992, los científicos del Museo de Munich iniciaron estudios y análisis más profundos, sobre los restos de la reina Henut Taui y al decidir realizar exámenes sobre drogas; la primera decisión fue contactar a la Dra. Balabanova, quien gozaba ya de una gran reputación como toxicóloga forense; habiendo trabajado con la policía y ayudado a resolver muchos crímenes. Había también inventado un método por el cual pulverizaba los elementos que debía analizar, los que luego disolvía hasta formar una solución; desde la cual iniciaba sus exámenes.

Los Canales de Televisión TVF y CHANNEL FOUR de Londres, televisaron en 1997, un programa científico donde se analizó el tema. Los primeros análisis de la Dra. Balabanova, que según sus propias palabras "*...la dejaron paralizada*"; mostró trazas de nicotina y cocaína en cantidades comparables a las encontradas en personas con problemas de drogadicción, en pleno siglo 20. Este primer análisis, generó una serie de protestas.

El Dr. John Henry del Guy Hospital de Londres dijo: "*Lo primero que uno piensa es que esto es una locura. Debe haber algún error. Tal vez, algún tipo de contaminación o tal vez algún fraude. Uno no puede pensar encontrar cocaína en una momia egipcia*". Se refería a la posibilidad de que la momia hubiese sido cambiada como ya había sucedido antes, puesto que muchos pseudo-arqueólogos, vendían cuerpos momificados, aduciendo haberlos encontrado en excavaciones arqueológicas. En cuanto a esto, el Dr. Afred Grimm del Egyptian Museum de Munich, Alemania; refutó: "*Nuestra investigación, muestra claramente que las momias que se encuentran en*

nuestro museo, son reales. No son falsas; ellas pertenecen al antiguo Egipto."

La Dra. Balabanova, continuó con sus análisis y luego de realizar más de 300 de ellos, concluyó que su primer examen había sido correcto. Aun así, decidió con otros científicos, hacer un examen al cuerpo momificado del faraón Ramsés II, muerto el año 1213 a. C.

En septiembre de 1976, llega Ramsés a París y el Dr. Michelle Lescot, del Natural History Museum, luego de efectuar los análisis correspondientes expresa:

"Preparé las muestras para ser analizadas, las puse bajo el microscopio y ¿qué encontré? Tabaco y me dije, esto no es posible. Debo estar soñando. Trabajé fervientemente todo el día, que hasta olvidé la hora del lonche; pero seguí obteniendo los mismos resultados una y otra vez." El Dr. Lescot insistió en que "Es cierto que la teoría oficial nos dice que el tabaco se originó en Sudamérica. También es cierto que existen otras especies en Australia y las Islas del Pacífico. Podrían haber existido otras variedades en Asia, ¿Por qué no en África? Algunas podrían haber ya desaparecido; no creo que sea un sacrilegio creer que tal teoría, pudiese ser falsa."

Sin embargo, siguieron las discrepancias, pues la Dra. Sandy Knapp del Natural History Museum de Londres, a su vez dijo: *"Encontrar cocaína en momias egipcias, es imposible. Siempre existe la posibilidad que uno encuentre restos de cierta planta en una momia; pero me parece que en esto hay un error. Algo no está claro"*.

Se teorizó la idea de que posiblemente el tabaco o la coca habrían llegado hasta el África como elementos de intercambio o comercialización; no para ser sembrados. Hay muchas plantas que no germinan igual en cualquier tierra o clima. Algunas ni siquiera brotan en los más mínimo.

Pero parece ser, como sucede en muchos campos; que los científicos cuando se enfrentan a una evidencia que pueda cambiar totalmente el curso de la historia, no quieren aceptarlo; como el profesor John Baines de la *Oxford University* cuando dice:

"La idea de que los antiguos egipcios hayan viajado hacia América, es absurdo. No creo que alguno de los profesionales arqueólogos o antropólogos, con experiencia en el estudio de la civilización egipcia; crea remotamente en esa posibilidad." Por otro lado, la profesora Alice Kehoe, antropóloga de la *Marquette University*, expresó lo siguiente: *"Creo que estamos ante la evidencia de posibles viajes de un continente a otro antes de Colón. Pero cuando tratamos de referirnos a dicho tema, los arqueólogos quieren cambiar el tema de la conversación". "Parecen sentir algún virus contagioso en el ambiente que no quieren tocar, pues les acarrearía algún tipo de desastre"*.

Martin Bernal, profesor de historia de la Cornell University; manifestó: *"Estamos obteniendo más y más evidencia de viajes transoceánicos en épocas remotas. La seda por ejemplo, llegó desde China a Egipto alrededor del año 1000 a..C. Creo que los científicos modernos tienen la tendencia a creer rígidamente en cómo se desarrolló el progreso en el mundo". "Creen que sólo el hombre moderno, puede hacer tales cosas"*.

Muchos de los detractores de la Dra. Balabanova como su colega, la Dra. Rosalie David del Manchester Museum, tuvieron que retractarse de sus comentarios. Esta última, diría: *"Hemos recibido los resultados de los exámenes realizados en muestras de la piel y pelo, y en ambos se encuentra evidencia de nicotina. Estoy realmente sorprendida con esto"*.

11 de enero de 2007

Boletín de New York

<http://www.boletindenewyork.com>

La Biblioteca de Alejandría: viaje al gran mito del conocimiento

Por Salvador Barros

Estoy bajo una columna de casi 30 metros de altura. No a sus pies, sino bajo tierra, exactamente debajo de esa mole, según asegura el policía egipcio que se ofreció a guiarnos en estos túneles, bajo una loma sobre la que se levantó el templo al dios Serapis. El punto en el que estoy es un complejo nudo cultural. Y de algunos enig-

mas. El principal de ellos es si este sótano en declive fue parte de la Biblioteca de Alejandría. El policía asegura que sí. Y con sensatez señala el tamaño de los nichos en la pared. Es evidente que no estaban destinados a cuerpos o momias. Parecen demasiado pequeños para eso. Es probable que allí se hayan almacenado rollos de

papiro o de pergamino. Es posible, entonces, que éste sea el único vestigio del mayor proyecto intelectual de la Antigüedad.

El Aleph

Veamos el tramado cultural que tiene este punto del planeta, cuya influencia se extiende hasta hoy. Pues este sitio es el núcleo apagado de una implosión en el que todavía nos movemos. La mole de granito que está sobre nosotros, coronada por un capitel corintio, es la Columna de Pompeyo.

Por una razón que desconocemos, los cruzados que llegaron a Alejandría, supusieron que la columna encierra las cenizas del triunviro romano al que se enfrentó Julio César, refugiado en Egipto y asesinado por el rey Ptolomeo XIII, alrededor de medio siglo antes de Cristo. Esa columna, imponente, recta, no contiene al parecer las cenizas del romano. Sin embargo, es el mojón que señala el periodo de dominación romana de esta parte del mundo. Está entre los escasos restos de un templo, el templo de Serapis. El templo fue construido en el siglo tercero antes de Cristo. Lo hizo construir otro Ptolomeo, el I, en honor de un dios sincrético: mezcla de Apis, el egipcio, y Zeus, el griego.

En un solo lugar, entonces, se encuentran los testimonios de la pertenencia de esta ciudad al gusto y la cultura griega, y al poder y la cultura romana, que, como lo indica el diseño de la columna de Pompeyo, imitaba a su vez a la cultura griega. Un periodo de siete siglos tiene aquí su epítome, su resumen.

Hay más que eso. Si la hipótesis es cierta, en estos túneles se intentó proteger la mitad o más de un tesoro bibliográfico que Alejandría acumuló con un fervor inusitado. Aquí, se dice, estuvo la Biblioteca Hija, la que se construyó bajo el reinado del tercer Ptolomeo y se engrandeció luego de que Julio César, en apoyo de Cleopatra, y contra el hermano de ésta, nuestro Ptolomeo XIII (al que no agradeció, precisamente, la muerte de Pompeyo), incendiara las naves egipcias en el puerto de la ciudad, provocando a su vez el primer incendio de la Biblioteca de Alejandría, gran parte de cuyos infinitos volúmenes estaban en galpones de granos, cercanos a la muralla del puerto y al Palacio Real, un lugar peligroso para libros tan preciados. Inexplicable que una fracción importante del acervo que era orgullo de los gobernantes estuviera tan mal guardado -éste es sólo uno de los enigmas de la antigua Alejandría. El mayor de todos es qué había en la mente de

quienes iniciaron la tantálica tarea de reunir en un punto el conocimiento del mundo. Y no sólo reunirlo, sino también producirlo, pagando y manteniendo al menos cien grandes sabios de los mayores de entonces, con un saber que aún pesa.

El poderoso y enamorado triunviro Marco Antonio regaló a Cleopatra al menos unos 100 mil rollos llevados desde la ciudad de Pérgamo, en la actual Turquía. Fue su compensación por la destrucción ocasionada por Julio César. En estos nichos, entonces, probablemente haya habido pergaminos (piel de carnero) y no papiros (papel vegetal), si es que la Biblioteca Hija fue acrecentada con los manuscritos de Pérgamo.

De los libros que no fueron quemados en la Biblioteca Madre no sabemos nada desde hace más de dos mil años. Tampoco sabemos cuáles se quemaron: las cifras, que oscilan con gran amplitud entre 40 mil y 400 mil rollos, son la única noticia de la que disponemos sobre las consecuencias de aquel incendio, al parecer, no intencional. Tampoco sabemos cuántos libros se quemaron en la recuperación de Alejandría por Aureliano, en el siglo III de la era actual.

La ciudad del mundo

Salgo y contemplo la colina del Serapeum desde la cumbre, bajo un sol que se estrella contra el granito de la Columna. La tierra está removida por nuevas excavaciones arqueológicas y afloran restos de muros, de estatuas, de un baño. El templo debió verse imponente, desde allá abajo, desde la ciudad. Poco después de la muerte de Cristo, los cristianos llegaron a Alejandría. Durante más de tres siglos predicaron en la más preciada de las ciudades mediterráneas, pensada y realizada para que se tamizaran y mezclaran en ella todas las culturas. Predicaban en la clandestinidad, en la ciudad del Gran faro (casi 150 metros de alto, construido sobre bloques de vidrio y de mármol y en cuya cumbre ondeaba una fogata que era reflejada y multiplicada por un enorme espejo).

Predicaban bajo el templo de un dios pagano. En la tierra que pisaban los paganos en sus marchas desde el mercado al templo y desde el puerto a los gimnasios y baños. La más laica, la más imperial y cosmopolita de las ciudades antiguas. La ciudad en la que se contradijo a Aristóteles en cuanto a que la Tierra era el centro del sistema solar. En la que nació la trigonometría y también la alquimia. En la que se calculó la circunferencia del planeta con

escaso error. Para mayor escarnio de los catecúmenos, en el templo y sobre la colina, se alzó en el tercer siglo de la era cristiana el homenaje al emperador Diocleciano, el que ordenó continuar la captura y persecución de los cristianos. Ese homenaje fue, precisamente, la que luego sería llamada Columna de Pompeyo. Bajo este templo hervía pues el caldo del conflicto religioso y político

La caída del Templo

Al final del cuarto siglo, y después de que Aureliano probablemente hubiese destruido lo que quedaba de la Biblioteca Madre, hubo un estallido cruento. Los vientos habían cambiado. Flavio Teodosio (el Grande), cristiano y católico, excomulgado por San Ambrosio, hizo todo lo posible por obtener el perdón de la Iglesia y en 391 ordenó la destrucción de los templos paganos en el Imperio. Se dice que Teófilo, el obispo de Alejandría, ni bien leyó la orden del emperador tomó un hacha y derribó la cabeza de la estatua de Serapis, un dios barbado y coronado por el cáliz de la fertilidad. Fue el comienzo de la destrucción que llevaron a cabo grupos de fanáticos en toda la ciudad y que tuvo como centro el templo, la biblioteca incluida. Uno de los padres de la iglesia griega, San Juan Crisóstomo, describió el paisaje que siguió al incendio del Serapeum y de parte de Alejandría: "La desolación y la destrucción son tales que ya no se podría decir dónde se encontraba el Soma". Se refería a la tumba del conquistador macedonio Alejandro el Magno, fundador de la ciudad en 331 a.C. Hoy, no sabemos dónde se encuentra el Soma.

La tumba de Alejandro es un mito pagano que la caballería frecuentó menos que el mito cristiano del Santo Grial. Probablemente la urna, que se supone de cristal, fue enterrada en algún lugar del Valle del Nilo. Con la desaparición del Soma se hundió la memoria del primer gran imperio global, el imperio de Alejandro, el que permitió que por primera vez se dibujara el mapamundi. Hasta entonces, nadie había osado imaginar un esquema del mundo entero, y este avance de la cartografía se debió a un formidable avance territorial y cultural como nunca se había visto. Su culminación ideológica fue la Gran Biblioteca: Alejandro había conquistado pueblos y conocimientos, se había ungido como faraón, se sentía griego pese a que era un bárbaro para aquellos, y su vida y su obra apuntaban al cosmos sincrético, multicultural diríamos hoy.

Es probable que muchos libros se hayan salvado del segundo gran incendio. Nadie sabe qué fue exactamente de ellos. Su cantidad, cualquiera haya sido, no basta para justificar la leyenda que atribuye a los musulmanes la quema de la biblioteca. Más de 200 años después de la destrucción del Serapeum, cuando los árabes mahometanos entraron en Alejandría, si es que encontraron y destruyeron algo, debió ser muy poco. Los últimos libros de Alejandría tal vez estén bajo la arena del desierto, con la reliquia de Alejandro.

Veinticuatro años después de la quema de la Biblioteca Hija, la matemática Hipatia de Alejandría fue tomada por la chusma en la calle y desollada viva con conchas marinas. El sol de Alejandría se había hundido para siempre. El historiador cristiano Orosius escribió en el 415, año de la lapidación de Hipatia: "Hay templos hoy, que nosotros hemos visto, cuyos estantes para libros han sido vaciados por nuestros hombres. Y ésta es una cuestión que no admite ninguna duda".

Fue una obra de conocimiento más que de acumulación. Un fabuloso intento por organizar la sabiduría y producirla. Es probable que las bibliotecas de Alejandría hayan reunido unos 700 mil volúmenes, es decir, rollos de manuscritos. Éstos componían al menos 100 mil obras. La biblioteca nació como anexo del Museo, o instituto dedicado a las Musas. La crearon los primeros Ptolomeos, descendientes del general alejandrino que asumió el gobierno de la ciudad a la muerte del Magno. La tarea fue encomendada al sabio peripatético griego Demetrio de Falera, no el primero, pero sí uno de los mejores sabios a la vez dotados del amor por la sabiduría y la política. El Museo estaba junto al palacio, y tenía un zoológico y una sala de disecciones, un observatorio y la Biblioteca. Los Ptolomeos de 300 años antes de Cristo pagaron la manutención de sabios griegos que vivían, escribían y daban clases en el Museo. La investigación y el ordenamiento de los volúmenes se hizo de acuerdo con los principios aristotélicos que dividían el conocimiento entre ciencias de la observación y el logos y la filosofía. Esto es, la matemática, la geometría, la astronomía, la medicina y la mecánica por un lado, y la especulación y la retórica por el otro.

El tesoro de Alejandría

Copio un breve resumen de la UNESCO acerca de la importancia de aquella empresa: "En la antigua biblioteca se tradujo por primera vez el Antiguo Testamento del

hebreo al griego, Aristarco sostuvo que la Tierra giraba en torno del Sol, Eratóstenes calculó la circunferencia de la Tierra, Herophilus descubrió que el cerebro controla el cuerpo, Euclides escribió los Elementos de la geometría." La Academia Luventicus aporta en su página web: "Hiparco inventó el sistema de latitud y longitud e importó el sistema circular de 360 grados de Babilonia; calculó la longitud del año con un error de seis minutos; reunió mapas del cielo y especuló acerca del nacimiento y muerte de las estrellas. La hidráulica nació en Alejandría y en la extensión de sus principios se basaba la Neumática de Herón, un trabajo largo que detalla muchas máquinas y "robots" que simulan acciones humanas. Finalmente, en el siglo II, Galeno utilizó los resultados de las investigaciones de Alejandría y sus propias investigaciones para compilar quince libros acerca de la Anatomía y el Arte de la Medicina. Arquímedes formó parte de la constelación de sabios que escribieron para la biblioteca. La filología, o estudio de los textos, también nació en Alejandría.

Los gobernantes ptolomeicos requisaron todas las naves que llegaban al puerto y copiaban los manuscritos que transportaban. Dieron en depósito de garantía una gran cantidad de oro para obtener de Atenas el derecho a copiar las obras manuscritas de los trágicos griegos, entregaron las copias, se quedaron con los originales y perdieron el oro. En la era romana, Tito Livio describió la Biblioteca y el Museo como "el más bello de los monumentos". Tenía salas, además de la "armaria" (biblioteca), en las que se copiaban incesantemente los manuscritos. Los sabios peroraban en la cátedra y se reunían en los cenáculos. ¿Qué libro no se habrá perdido en Alejandría? Es menos importante esto que pensar en la idea misma de la biblioteca no como depositaria del saber sino como generadora. En ese sentido, quizá ninguna pueda compararse hoy, ni en ninguna otra época del mundo.

El signo de Borges

Mientras miraba los manuscritos de Jorge Luis Borges llevados por Alejandro Vaccaro a la nueva Biblioteca de Alejandría, para recordar al autor a 20 años de su muerte, pensé en la leyenda de la biblioteca inacabable, como es natural. Pero sentí ante esos papeles familiares del gran escritor, expuestos en el moderno complejo que homenajea al antiguo, una cierta intimidad del conocimiento; una pertenencia de la escritura al cosmos privado del que pare-

cen ser señas esas letras agudas y pequeñas de Borges, y las caligrafías de quienes respondían a sus cartas o hablaban de él. Al contrario de los sabios de Alejandría, que se sentirían parte del gran proyecto de explicar el mundo, Borges parece testimoniar la leyenda de la cifra perdida, de la exégesis que probablemente hallaron en su labor de siete siglos los hombres que escribían y acumulaban manuscritos en este puerto del Mediterráneo. Ellos pudieron decirnos probablemente lo que siempre nos preguntamos: de dónde venimos, cuál es nuestro destino.

Ahora, el disco que es el techo de la nueva biblioteca parece querer decir algo, allí, justamente, en la Cornich (la avenida costanera) y enfrente de lo que fue la isla de Pharos y es hoy una península curva (ya que se unió la isla al continente) que encierra el mar frente a la ciudad.

La Catedral sumergida

La nueva Biblioteca de Alejandría, inaugurada en 2002, es un cilindro hundido hasta la mitad, una moderna catedral semi-subterránea que absorbe la luz por las ventanas del disco inclinado de su techo y la distribuye en once niveles. Es impresionante sí asomarse a ese gran recinto que desciende escalonadamente en una sala de lectura única de 70 mil metros cuadrados y en el que se unen a la luz natural uniforme las luces verdes y azules en la cima de sus columnas internas. La arquitectura del estudio noruego Shohetta, que ganó en 1989 el concurso organizado por la UNESCO para dotar de sede al proyecto financiado casi completamente por el gobierno egipcio, me impresionó más que el hecho de que allí pueda haber en un futuro próximo 8 millones de libros (ahora hay apenas medio millón).

Aunque viva, y muy activa, la nueva biblioteca, a unos 200 metros de donde se supone estuvo el Museum, hace dos mil 300 años, es más bien un signo. Hay signos de decenas de alfabetos en su muralla externa, que sostiene el disco inclinado de su techo. Y es un signo la gran sala de lecturas. Signo del conocimiento hallado y no hallado. Del buscado y acumulado en la Antigüedad y luego, en la Edad Media, bajo grandes arcos conventuales. Una Alhambra intelectual, gloria y homenaje soterrado. Pues desde la soleada Cornich, en la que los egipcios trajinan, pasean, fuman pipas de agua en los cafés, miran el mar y el tránsito caótico, la biblioteca legendaria es apenas un raro disco de metal y vidrio.

Allí abajo, se busca apresar un sortilegio antiguo y nuevo. Contra la enorme empresa del saber, por un motivo evidente y no del todo comprensible, se alzó el fuego,

surgido del mismo espíritu humano que construyó los anaqueles y escribió los libros como un sueño.

11 de enero de 2007

El Siglo de Durango

<http://www.elsiglodedurango.com.mx>

La pasión egipcia

Desde hace años, el antiguo Egipto ofrece una irresistible atracción. Varios arqueólogos españoles nos cuentan su experiencia en la tierra de los faraones.

Fascinación. Esa es la palabra que resume la pasión por su trabajo. Pese a que, enseñada, todos intentan dejar muy claro que no son una especie de Indiana Jones modernos, y que su profesión también está llena de rutinas, los arqueólogos se caracterizan por esa luz que aviva sus ojos, que los abre como platos y que les hace hablar de un maravilloso sarcófago de basalto negro en el templo de Monthemhat, de los preciosos escarabeos de lapislázuli de Heracleópolis o de magníficas estatuas halladas más allá de la ciudad de Luxor, a las espaldas de los colosos de Memnón.

Hemos conversado, entre otros, con María del Carmen Pérez Die, Myriam Seco y Javier Martínez, tres españoles que llevan años trabajando en distintas excavaciones en Egipto y que guardan aún la ilusión del primer día. Carmen Pérez es conservadora jefe del departamento de Antigüedades Egipcias y del Oriente Próximo del Museo Arqueológico Nacional y directora de las excavaciones en las necrópolis de Heracleópolis Magna, donde acude fiel a cada campaña desde hace 22 años. «Heracleópolis, que es el nombre griego, fue capital de Egipto durante una época histórica concreta, pero siempre tuvo un peso estratégico muy significativo. Cada año trabajamos allí un mes o mes y medio, siempre en otoño -porque en verano el calor es insoportable-, un grupo de unas diez o doce personas entre los que hay arqueólogos, restauradores, dibujantes, antropólogos, lingüistas... un poco en función de la necesidad de la campaña.»

El proyecto empezó en el año 1966, después de participar España en la salvación de los tesoros de Nubia con motivo de la construcción de la presa de Asuán. En compensación, el gobierno egipcio ofreció a nuestro país el Templo de Debod -que se puede visitar en Madrid- y una concesión para excavar en un yacimiento egipcio. «Ya entonces se apostó por este lugar, donde no había trabajado nadie desde hacía casi

un siglo. Después de seis o siete campañas dirigidas por el profesor Martín Almagro, en el año 84 empecé yo como directora... La ciudad es muy grande y en ella sólo excavamos españoles y egipcios. Nosotros tenemos asignados tres lugares: el templo de Herishef, un dios local, y dos necrópolis de distintos periodos históricos».

Las jornadas de trabajo en la excavación, financiada por el Ministerio de Cultura, son de sol a sol. Se trabaja duro y con mucha meticulosidad, pero en ese transcurso de tiempo siempre hay un lugar para la sorpresa, para el descubrimiento, para la interpretación.

«Reconozco que el hallazgo es algo mágico. Es una sensación única, bella, que te rebasa. Pero si tengo que quedarme con una faceta de mi labor esa es la interpretación de lo que has encontrado a lo largo del tiempo. Cuando todo ese puzzle encaja, cuando descubres la interrelación de lo que ha ido saliendo y los significados de las cosas, se siente también una sensación verdaderamente indescriptible. Y, más en este caso, pues el trabajo que desarrollamos ha tenido y tiene un amplio reconocimiento en el ámbito de la arqueología internacional.»

Una labor casi policíaca

«Ésta es una profesión en la que se necesita paciencia -asegura Javier Martínez-. El trabajo se puede considerar, en algunos aspectos, casi policíaco. Pues se trata de ir buscando todas las evidencias, desde el estudio de la escritura hasta el estudio, por ejemplo, de los huesos... Se necesita tiempo e ir avanzando despacio.» Javier Martínez es ayudante de dirección en la excavación del templo de Monthemhat, en las proximidades de Luxor, que dirige el profesor egipcio Farouk Gomaà y que cuenta con una amplia participación española. «El proyecto nació cuando el Servicio de Antigüedades egipcio le ofreció al doctor Gomaà la posibilidad de trabajar en esta tum-

ba, que es una de las joyas de la necrópolis tebana. Anteriormente hubo otras actividades de restauración aquí, pero un proyecto global de estudio de la tumba como el actual no se había efectuado nunca. Las dos instituciones básicas en el proyecto son la universidad alemana de Tübingen y el Servicio de Antigüedades de Egipto, pero el doctor Gomaà siempre había estado interesado en que la Egiptología se asentara más en España. Pensó entonces que esta tumba podría ser importante para lograrlo y, lo que en principio era un proyecto egipcio y alemán, tiene actualmente una notable presencia española.» Incluido un mecenazgo por parte de Montserrat Rius y su marido, Jordi Bonastre, y la empresa barcelonesa Altico. «Este año también colabora en la financiación del proyecto -nos cuenta Rius- una institución docente como es el SEC de Segovia. Por eso, hay docentes de esta universidad haciendo una labor importante aquí.»

Entre ellos se encuentra Oliva Reyes Hernando, profesora de Historia del Arte Antiguo en la facultad segoviana y que está desarrollando los trabajos de búsqueda y delimitación del muro perimetral del complejo. «Llevo en el SEC desde el año 99 y soy la responsable de otra excavación en Segovia. Pero hace un tiempo me dijeron que si me interesaba venir y contesté que por supuesto, porque trabajar aquí es el sueño de todo arqueólogo».

Espejo de la arqueología

«En mi caso -reconoce Javier Martínez-, llevo soñando con Egipto desde niño. Luego, ya en la universidad de Barcelona, estudié Historia y más tarde me marché a cursar Egiptología a Tübingen. En Luxor llevo cinco años, en distintas campañas, y la experiencia está siendo increíble; además, nos hallamos en la necrópolis tebana, que es el espejo de la arqueología mundial».

Myriam Seco es otra arqueóloga veterana en Egipto que, puesta a bucear en la Historia, más de una vez se ha cargado las botellas de oxígeno para bajar a los fondos marinos donde duermen antiguos esplendores. «En los últimos diez años he estado en diferentes campañas por distintos lugares. Empecé en Charuna -también con el doctor Gomaà-, luego trabajé con Mari Carmen Pérez Die en Heracleópolis Magna y, a partir del 98, empecé con la arqueología submarina. Primero en el mar Rojo, con la Universidad de Texas, y luego en Alejandría, con el Centro de Estudios Alejandrinos, en el yacimiento de Qaitbey.» Tam-

bién ha trabajado, entre otros lugares, en el templo funerario de Amenofis III y en la necrópolis de Dashur, cercana a El Cairo y a los pies de la mítica pirámide romboidal.

«Uno de los momentos más emocionantes para mí ha sido trabajar dentro de esa pirámide. Porque si cuando vemos las pirámides preparadas para los turistas, con luces, con rampas y con escaleras, nos sentimos impresionados, imagínese cuando uno entra en ellas a oscuras, con cuerdas, linternas y una nube de murciélagos chocando en tu cabeza...».

Pese a su porte imponente, la pirámide romboidal fue una edificación fallida, pero de suma importancia en la arquitectura de su época. Uno de los misterios mejor guardados del Egipto faraónico, y que ha dado pie a mil teorías de lo más dispares, sigue siendo la construcción de las pirámides. Es curioso, en cualquier caso, que, pese a las numerosas excavaciones desarrolladas, nunca se haya encontrado ningún documento referido a cómo se construían.

«La verdad es que sigue siendo un misterio -afirma Javier Martínez-. Pero, según se calcula, todavía queda en Egipto un 70 por ciento por descubrir y saber, y puede que en ese 70 por ciento se halle alguna referencia. De todas maneras, hay que huir de las teorías disparatadas, como la que apunta que fueron construidas por extraterrestres... el Egipto milenario no tiene nada que ver con el mundo esotérico.»

Hay que subrayar que estamos hablando de una historia de más de 3.000 años y que existen periodos de los que apenas se sabe nada. «Ha habido diferentes equipos de arquitectos actuales que han demostrado que podían construirse con tecnología de la época», opina Pérez Die.

«También es evidente -comenta Martínez- que Egipto siempre contó con grandes arquitectos y el hecho de la pirámide como elemento geométrico perfecto no surgió de la noche a la mañana. Si uno hace un viaje a través de las distintas necrópolis del norte, se da cuenta de su evolución arquitectónica. Desde una mastaba a una pirámide escalonada y, posteriormente, a un intento de pirámide geométrica que fracasó: la pirámide romboidal. Hubo una evolución de siglos, arquitectónicamente hablando, hasta llegar a la pirámide perfecta.»

El sarcófago de Nesptah

Mientras nos cuenta esto, nos internamos con Javier Martínez en el interior del templo de Monthemhat, que no fue rey, pero si un

hombre de gran importancia en el «paso» de la dinastía 25 a la 26 (siglo VII a. C.). El calor y el olor a orín de murciélago aumenta según bajamos por diferentes escaleras y pasadizos buscando la estrella, hasta ahora, de esta excavación: el sarcófago de Nesptah. «Era el hijo de Monthemhat. Íbamos detrás de la tumba de su padre, pero nos encontramos con esta, que es una maravilla: un sarcófago de periodo tardío en basalto negro. Ahora seguimos intentando averiguar dónde puede hallarse la morada de Monthemhat, pero aquí hay también un montón de trabajos por hacer. Intuimos textos muy importantes, tanto desde el punto de vista religioso como biográfico, que nos ayudarán a aclarar algunas partes oscuras de esa época».

Después de bajar por una rústica y estrecha escalera de madera que parece perderse en el infierno, llegamos a una cámara asfixiante donde se encuentra el

sarcófago. Nos avisan de que muy pocos ojos lo han visto. Su belleza es conmovedora. Ahora entendemos el brillo en los ojos de los arqueólogos y presentimos que también, por unos instantes, ha retornado a nuestras pupilas la mirada de cuando éramos niños.

Otros tumbas, otros ámbitos

En 1992 se constituyó una misión mixta, integrada por el Servicio de Antigüedades de Egipto (hoy Consejo Supremo de de Antigüedades) y la Universidad de Barcelona, para trabajar en el yacimiento de Oxirrinco, en Minia. Este misión, que cuenta con la financiación del Ministerio de Cultura, está dirigida por el doctor Josep Padró y en ella colabora la conservadora del Museo Arqueológico Nacional Esther Pons. La necrópolis de Oxirrinco abarca un amplio marco cronológico que va desde la época saíta hasta el periodo bizantino.

14 de enero de 2007

El Diario Montañes

<http://www.eldiariomontanes.es>

El misterio de Tutankhamón

Desde que fue descubierta, la tumba atrajo a turistas de todo el orbe, desde el Museo del Cairo sus pasajes siguen fascinando. Eran 16 escalones los que condujeron a Howard Carter a la profundidad de la tumba de Tutankhamón que resguardaba un ajuar mortuorio de 2 mil 250 piezas elaboradas con piedras preciosas y un sarcófago de 35 siglos de antigüedad.

Por Isela Serrano

Dentro, cuatro tabernáculos superpuestos protegían los féretros que reflejaban la efigie del faraón con las manos cruzadas sujetando el cetro y el flagelo hecho completamente de oro, coralina y vidrio azul, materiales que en sí mismos valían el rescate de un emperador.

El último ataúd era de tres metros de largo, fue realizado con 110 kilos de lingotes de oro y la máscara mortuoria también elaborada con oro macizo estaba aderezada con mineral de lapislázuli, joyas de turquesas y ágatas.

El tesoro fue considerado el mayor caudal de todos los tiempos, alrededor había decenas de arcas, cofres y asientos de piedra labrada, figuras de escarabajos de la suerte. Todo ornamentado con el mismo material: "oro, la carne de los dioses".

El hallazgo de 1922 atrajo la atención internacional. Los turistas de todo el mundo llegaron al Valle de los Reyes. Caminaban por la arena del desierto excavando, pa-

teando piedras y apartándolas del camino con la esperanza de hallar algún vestigio.

Despojo ornamental

El 9 de abril de 1923, seis meses después de entrar en la Tumba de Tutankhamón, el coleccionista de antigüedades más famoso de la historia quien financió la expedición, falleció víctima de la picadura de un ruidoso mosquito.

Sufrió una deformación física que incluyó la caída de todos los dientes y tuvo un ataque al corazón. Dice que Suan, su perra fox-terrier favorita murió intempestivamente a miles de kilómetros de El Cairo, en Inglaterra; y después de la noticia se fue la luz en la capital egipcia.

Así comenzó la leyenda de la maldición de Tutankhamón. Siete años más tarde, los que participaron en aquella expedición habían fallecido, excepto Howard Carter. Dicen los expertos que casi todos tenían una edad lógica para morir, especialmente en condiciones de salubridad escasa y sin penicilina. Doce años después, la cifra de muertos relacionados con Tutankhamón

sumaba 30 individuos. La maldición continuó durante la siguiente década y también siguió fascinando la imaginación del mundo.

En los años ochenta alcanzó la filmación de "La maldición del rey Tut" donde se usaron objetos del faraón. El protagonista, Ian McShane, volcó en su auto el primer día de la grabación y se fracturó una pierna.

La sentencia lleva años inactiva. Actualmente, en el museo de El Cairo los especialistas trabajan para preservar esa joya que corresponde al gobernante egipcio más ricamente sepultado y que encierra la leyenda del Faraón por excelencia

Hace dos años un escáner de alta tecnología que donó la empresa Siemens realizó mil 700 tomas a la momia. El estudio reflejó que el joven faraón había muerto con una pierna fracturada poco antes de su óbito. El equipo de especialistas formado por seis egipcios, un italiano y un suizo encontró muy probable que la causa de su muerte hubiere sido una hemorragia cerebral, con lo que se desestimó la leyendaria, pero fascinante idea de un asesinato.

Otros doctores como los japoneses Waseda y Nagoya, han pedido una prueba de ADN a los restos del faraón. Zahi Hawass, secretario general del Consejo Superior de Antigüedades, lo ha denegado: "Dejemos que el faraón descanse en paz".

15 de enero de 2007

El Universal

<http://estadis.eluniversal.com.mx/>

Espanoles excavarán en Egipto la última cámara de la tumba de Djehuty

La excavación y estudio de la cámara más profunda de la tumba de Djehuty centra la sexta campaña del proyecto arqueológico hispano-egipcio Djehuty, que parte hoy a Egipto bajo la dirección del español José Manuel Galán.

EFE. Galán, egiptólogo del CSIC, explicó a Efe que en la cámara hay relieves policromados de una calidad 'extraordinaria' que relatan los rituales funerarios en honor a Djehuty, según pudieron comprobar los miembros de la campaña el año pasado, cuando accedieron a los relieves superiores.

La importancia de estos relieves reside en que muestran unos rituales funerarios hasta el momento desconocidos, precisó. Djehuty era un alto funcionario de la reina Hatshepsut, una de las pocas mujeres que gobernó como faraón en Egipto, en torno al 1500 a.C. Se trata de un periodo destacado de la historia antigua del país del Nilo porque en el reinado de Hatshepsut empezó la construcción del imperio. De hecho, la reina envió una expedición comercial a la actual Eritrea para abastecer a la corte egipcia de materias primas y productos exóticos, para no depender de los intermediarios que encarecían los productos, 'tal y como hizo posteriormente Cristóbal Colón en España'.

Djehuty era el encargado de supervisar las maravillas que llegaban de la expedición, por lo que en la tumba se pueden encontrar relieves relacionados con lo que traían en su viaje.

En esta campaña se excavarán también dos pozos funerarios, en los que se espera encontrar al menos parte de un ajuar, 'aunque depende de si han entrado antes saqueadores', comentó Galán.

El año pasado se excavó un pozo funerario que conservaba intactos cuatro recipientes de cerámica pintada en policromía, que se conocen como vasos canopos, en los que se guardaban las vísceras de los difuntos, y sus respectivas tapaderas, además de un juego de mesa tallado en marfil y caras de ataúd talladas y pintadas. Con esta campaña, que se prolongará hasta el 25 de febrero, finalizará la primera parte del 'Proyecto Djehuty', que comenzó con una duración estimada de cinco años, pero que 'ha ido creciendo en importancia y magnitud' y podrá durar 'por lo menos diez años más', explicó Galán.

En próximas fases se excavarán otras tumbas de la misma época situadas alrededor de la de Djehuty y conectadas entre sí por dentro. Los progresos de la excavación podrán seguirse día a día en el diario de la misión que ofrece la página web del proyecto (<http://www.excavacionegipto.com>), donde se incluirán imágenes de los restos arqueológicos encontrados.

15 de enero de 2007

Terra Actualidad

<http://actualidad.terra.es>

Nuevos descubrimientos indican que la muerte del faraón Tutankhamón se debió a una caída de caballo

El reinado del rey egipcio Tutankhamón no dejó mucho para la historia. Sin embargo desde que su tumba fue encontrada intacta por el arqueólogo Howard Carter, en el Valle de los Reyes, en el año 1922 ha dado mucho de qué hablar.

Uno de los enigmas acerca del faraón ha sido sin duda, la causa de su muerte. Para determinar esto, un grupo de arqueólogos realizaron varios exámenes. El último, hecho en 1968, reveló unas astillas de hueso en su cráneo, lo que aumento las especulaciones de que el faraón había muerto por un golpe en la cabeza. Su alto sacerdote y el jefe del ejército fueron señalados como los principales sospechosos.

Pero un reciente examen a través de una tomografía computerizada parece haber dado con el motivo real de la muerte del joven líder egipcio: se cayó de un caballo, se quebró el fémur izquierdo, y la herida se le infectó hasta terminar en un cuadro de septicemia, que al parecer causó su muerte. De esta forma, y luego de más de 3.000 años de misterio, todo indicaría que el motivo de su deceso podría haber sido un accidente de equitación.

¿Como se pudo saber esto?

Con la ayuda de esta tomografía computarizada, los científicos lograron conseguir 1.900 imágenes tridimensionales de la momia de 1.65 centímetros de altura. Con este sistema de tomografía mucho más avanzado, se descubrió que esta rotura del fémur se produjo antes de que el faraón fuera momificado. Las demás fracturas que se encontraron en su cuerpo se deberían a un traslado inadecuado de los restos y a una manipulación tosca de éstos en alguna de las pruebas que les realizaron.

La cosa es que en el fémur, la resina líquida que utilizaron los momificadores para embalsamar el cadáver formó un reborde sobre la parte de la fractura, lo que indica que el hueso ya estaba roto antes de aplicar el procedimiento. Habría sido imposible detectar el reborde de resina con una radiografía común.

La idea es descubrir el misterio de la muerte del faraón, así como también su linaje real y su edad exacta. Se ha dicho que Tutankhamón tenía entre 17-18 años al morir. Para evitar largos traslados, el trabajo se realizó en el Valle de los Reyes, cerca de la ciudad de Luxor, en el sur del país. Se llevó una camioneta equipada con la tecnología de punta.

Otros datos descubiertos

Tutankhamón bebía vino de alta calidad. Tutankhamón bebía vino, y no de cualquiera, ya que tomaba de las mejores cepas. ¿Cómo se supo esto?... Sucede que arqueólogos españoles analizaron los residuos de manchas en vasijas halladas en la tumba del gobernante (propiedad del Museo Británico y el Museo Egipcio de El Cairo). Cuando Howard Carter descubrió la tumba encontró 26 ánforas de vino con diferentes inscripciones, ya que el faraón, que murió en el 1352 a.C. fue enterrado junto a esta bebida para que lo acompañase en su tránsito a la otra vida. Hasta la fecha no se había podido determinar exactamente qué tipo de bebida contenían dichas vasijas, pero a través de una moderna técnica, se pudo establecer que se trataba de vino tinto, una bebida de extremo lujo en el antiguo Egipto.

¿Quien fue Tutankhamón?

No era más que un niño de diez años cuando fue convertido en esposo de Enekes-en-pa-Atón. Tutankhamón era yerno del faraón Akhenatón, que murió sin dejar hijos varones. Por ello le sucedieron sus yernos, Smenkera y Tutankhamón. Hasta la muerte de su suegro, Tutankhamón llevó el nombre de Tutankhatón, en honor del dios solar Atón, cuyo culto había impulsado

Akhenatón con carácter casi monoteísta. Tres años después de acceder al trono, el nuevo faraón - que era apenas un adolescente - restableció el culto tradicional y el poderío de los sacerdotes de Amón, muy debilitado en el reinado anterior. Tutankhamón gobernó durante un período muy confuso y complicado en la historia de Egipto, que comenzó poco tiempo después de la muerte del faraón Akhenatón, en el 1362 a.C., y habría fallecido justo cuando llegaba a su vida adulta (17-18 años) debido a un motín palaciego... según lo que se decía hasta antes de las investigaciones de los radiólogos.

Su importancia le llegó muchos siglos después y radica en que su sepultura fue la única que permaneció sin saquear hasta la edad contemporánea. A eso se suma la conocida "*Maldición del Faraón*", un misterio que ha rodeado a Tutankhamón desde aquel año 1922. La maldición dice que la

mala suerte rodeará a quienes hayan profanado la tumba del faraón... y parece no

ser tan disparatada pues ya han ocurrido varias muertes.

18 de enero de 2007
El Aviso Magazine
<http://www.elaviso.com>

Desvelan el último de los siete sarcófagos descubiertos en Egipto

Por Sofía Rivera

Son los secretos de tres milenios de la décimo octava dinastía egipcia. Un grupo de arqueólogos desveló completamente el último de los siete sarcófagos descubiertos en 2005 en el Valle de los Reyes en Luxor, Egipto. El lugar fue utilizado para enterrar a faraones, reinas y nobles entre los años 1500 y 1000 antes de Cristo.

La última tumba descubierta en el lugar fue la famosa del rey Tutankhamón en 1922, sin embargo el deseo de encontrar alguna momia se esfumó cuando se descubrió que el último de los sarcófagos albergaba materiales para la preservación de cadáveres, joyas y objetos de carácter religioso.

Zahi Hawass, del Consejo General de Antigüedades, expresó: "la cosa más importante que va a suceder a partir de ahora

es estudiar el material que ha sido encontrado dentro de esta tumba".

A pesar de ello, los arqueólogos están convencidos de que en ese lugar de cuatro por cuatro metros fue enterrada Kiya, la madre de Tutankhamón y posteriormente fue saqueada.

"El descubrimiento ha probado en mi opinión, que esta tumba fue saqueada al inicio de la décimo octava dinastía y después fue utilizada como material de embalsamamiento", señaló Zahi Hawass.

La tumba es considerada una ventana al pasado pues, mediante el estudio de las plantas y hierbas usadas por los antiguos egipcios se conocerá qué vestían, cómo tejían su ropa y por supuesto cómo embalsamaban a sus muertos

18 de enero de 2007
Once Noticias
<http://onctv-ipn.net>

La astronomía en el antiguo Egipto

Londres, Inglaterra.- En los comienzos del III Milenio, las hipótesis sobre el antiguo Egipto siguen enfrentadas: fueron proyectados sus monumentos sobre bases científicas y astronómicas, como defienden algunos investigadores, o son producto de la casualidad, según los más incrédulos.

El instrumento astronómico egipcio característico era el merjet, que también suele escribirse como merkhet o incluso de otras formas, pues recordemos que en la escritura egipcia o árabe no se escriben las vocales. Este instrumento es descrito de las siguientes formas, según los diversos autores: Consiste en una estrecha barra horizontal terminada en un pequeño bloque sobresaliente. Tiene dos agujeros en un extremo del bloque para colgar una plomada. Significa literalmente «instrumento de conocimiento». Lo podemos interpretar como un indicador de direcciones de estrellas (Edwards). Consiste en una varilla de palma con un corte en V en la parte superior, haciendo las veces de retículo de un moderno teodolito. Está unido a una plomada

llamada tj, que permite determinar la posición de elongación máxima de las estrellas. (Zaba) De acuerdo con la reconstrucción esquemática «según la grafía jeroglífica», se asemeja a una pínula que consta de un pie para fijarlo en el suelo y de una plomada para poner el conjunto «en estación» –nivelarlo y orientarlo– (Pochan).

Como vemos, no hay acuerdo en cuanto a la forma de este instrumento, que se encuentra citado por el nombre en diversos textos antiguos. Edwards afirma que en el Museo de Berlín hay un instrumento como el que él describe. Álvarez López utilizó instrumentos de estas características, obteniendo una precisión muy baja debido a la imprecisión del centro de estación. Edwards, al interpretar merjet como «indicador», postula tres tipos de merjet: 1) el primero sirve únicamente como indicador de direcciones; 2) otro que lleva además una plomada, para observación de elongaciones máximas de estrellas; 3) un tercero que tiene graduada la barra y permite medir la longitud de la

sombra del bloque bajo la luz solar. En cuanto a los relojes, Zaba dice que se utilizaron tres tipos distintos: el reloj de agua, el reloj de sombras y el reloj astral o de medición de alturas de estrellas. El reloj de sombras, basado en la longitud de la sombra proyectada por algún instrumento orientado al Sol es bien conocido. El fundamento del reloj astral reside en los llamados decanes. Sin embargo nos centraremos ahora en el estudio de los relojes de agua o clepsidras, y en particular sobre la encontrada en Karnak.

El procedimiento es simple. La clepsidra consiste en un vaso con forma de cono truncado invertido que se llenaba de agua hasta el borde cuando se ponía el Sol, pues su uso era nocturno, cuando no se puede medir la sombra solar. En el fondo tiene un pequeño agujero ingeniosamente calculado. En la pared interior de la clepsidra hay doce columnas con once pseudo-agujeros más o menos espaciados, correspondientes a las doce horas de la noche, escalonados según los doce meses del año. Cuando el agua llegaba al nivel de la primera marca del mes en cuestión, la segunda hora de la noche empezaba. Creían que a alturas iguales de agua correspondían tiempos iguales. Con las dimensiones de esta clepsidra, el radio superior es el doble del inferior, el reloj se atrasa media hora en la primera mitad de la noche, y luego recupera el atraso.

Pero los egipcios no disponían de ningún medio métrico para descubrir esta imperfección. Además el desagüe se hace irregular cuando el nivel es bajo. Su invención se remonta al comienzo de la XVIII dinastía (1680 a.C.). La clepsidra encontrada en Edfú, que es mil años posterior, mide el tiempo con mayor precisión. El recipiente es tan grande, que su nivel prácticamente no varía en el curso de la noche. El agua es recogida en un recipiente cilíndrico, siendo por lo tanto la altura del agua proporcional al tiempo transcurrido. Según Proclo, la Gran Pirámide se utilizó como observatorio astronómico cuando el nivel alcanzó el techo superior de la gran galería, siendo entonces una amplia superficie elevada y cuadrada.

El pasadizo ascendente está construido con una inclinación idéntica a la del pasadizo descendente, que ya estudiamos

antes. Esto pudo haberse realizado por medio de un rayo de luz reflejado en una superficie líquida, según el esquema de la página siguiente. La gran galería está orientada por este método al meridiano Sur. El pasadizo es también extremadamente recto, sólo hay un error de medio milímetro en su recorrido. Así, un observador situado en el comienzo de la galería, suponiendo que ésta no tuviera techo, tendría materializado el meridiano del lugar, y podría así anotar los pasos de las distintas estrellas por el meridiano.

Si conocemos la latitud podemos determinar la declinación de la estrella, o altura sobre la eclíptica, y viceversa. La gran galería tiene una forma especial que permite plasmar una graduación de la declinación de las estrellas. Las piedras del techo de la galería no se apoyan unas en otras, sino que van independientemente y se pueden quitar para tener una visión más amplia del meridiano, e incluso puede quitarse sólo una piedra para centrar allí las observaciones. Con clepsidras se pueden tomar tiempos de los pasos por el meridiano. Con siete observadores se puede observar en los siete niveles distintos de la galería. En la superficie superior se pueden determinar acimutes. Antoniadi, al igual que Proctor, también cree que el pasadizo ascendente y el descendente se utilizaron como un telescopio, y afirma que en el año 3400 a.C. estaban orientados a las estrellas Alfa Centauro y Alfa Draconis respectivamente.

McNaughton dice, sin embargo, que el pasadizo ascendente estaba orientado hacia la estrella Sirio entre los años 5600 y 5100 a.C., pues culminaba entre $26^{\circ}18'$ y $28^{\circ}18'$. De Careri visita Egipto en 1693 y afirma que existen numerosas pruebas que hacen pensar que los egipcios debieron de emplear la plataforma superior de la Gran Pirámide, antes de ser terminada, para llevar a cabo observaciones astronómicas. Pocos meses más tarde, De Chazelles, miembro de la Academia Francesa de Ciencias, viaja a Egipto y afirma también que las pirámides fueron utilizadas como observatorios astronómicos, pues los egipcios, al construirlas, «tenían la idea de utilizarlas como gnomones o cuadrantes solares, para marcar, por medio de las sombras, la conversión del Sol en los solsticios».

22 de enero de 2007

El Porvenir

<http://www.elporvenir.com.mx>

El actual Museo Egipcio se convertirá en un Museo de la Arqueología

El Museo Egipcio ubicado en el centro de El Cairo se convertirá, una vez que se abran sus nuevas instalaciones en la meseta de las Pirámides, en un 'Museo de la Arqueología', informó hoy su directora, la egiptóloga Wafa Sediq. La máxima responsable del museo de la céntrica plaza de Tahrir dio a conocer este proyecto dentro de un ciclo de conferencias sobre Egiptología organizado por el Instituto Cervantes de El Cairo.

Según Sediq, que no dio fecha para la inauguración del nuevo museo, el existente actualmente y que ocupa un edificio inaugurado en 1902, no contará con las piezas más célebres, como el Tesoro de Tutankamón o las Momias Reales, que serán trasladados al nuevo centro.

Mientras, el viejo Museo Egipcio se convertirá en un centro didáctico donde se las piezas expuestas irán acompañadas de

abundante información sobre su hallazgo y su descubridor.

El nuevo Museo Egipcio constituye uno de los proyectos más faraónicos de la Administración del presidente Hosni Mubarak. Presentado ante la opinión pública como 'el museo más grande del mundo', ocupará una superficie de 424.000 metros cuadrados para albergar cerca de 100.000 piezas, y estará ubicado a solo dos kilómetros de las Pirámides de Guiza.

El 8 de junio de 2003 se anunció el proyecto ganador del nuevo museo, y que fue el presentado por el arquitecto dublinés de origen nipón Shih-Fu Peng, del estudio dublinés Heneghan Peng Architects, pero las obras constituyen desde entonces casi un secreto de estado. Las autoridades egipcias calculan el coste del nuevo museo en unos 300 millones de euros.

24 de enero de 2007

Terra Actualidad

<http://actualidad.terra.es>

La apertura del último sarcófago de la tumba egipcia KV-63, en Discovery Channel

Jacinto Antón. La gran aventura de la egiptología se resume desde hace un año en dos siglas y una cifra: KV-63. Ésa es la fría denominación de la nueva tumba hallada en el Valle de los Reyes (Luxor), la primera que se descubre en la famosa necrópolis real después de que Carter encontrará en 1922 la de Tutankhamón (KV-62). KV-63 es pequeña de tamaño pero enorme en misterio.

No se sabe aún para quién fue construida ni el exacto significado de la escena que encontraron los investigadores en ella: siete sarcófagos apilados, numerosas vasijas y una panoplia de objetos relacionados con el embalsamamiento que haría las delicias de Imhotep, el villano de *La momia*.

El emocionante documental que hoy emite Discovery Channel (22.00, dial 62 de Digital + y operadores de cable) -y que es la continuación del estrenado en julio pasado- permite adentrarse en los entresijos de la excavación de la mano de su director, el egiptólogo Otto Schaden. La forzada lentitud de los trabajos, a menudo exasperante, la frustración de las preguntas que no hallan respuesta, la claustrofobia, pero

también el privilegio de vivir una experiencia vital y científica incomparable: todo eso es lo que ofrece el documental, que incluye iluminadoras imágenes virtuales de la tumba y la siempre estelar presencia del pletórico y locuaz secretario general del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, Zahi Hawass.

La hipótesis de trabajo del equipo (y su mayor deseo) es que KV-63 puede ser la tumba de un familiar de Tutankamón, quizá de su madre o su esposa. La proximidad de KV-63 y KV-62, algunas inscripciones y las similitudes del material funerario avalan esa teoría. El programa se centra en uno de los momentos más sensacionales de la investigación, la apertura del sarcófago E, el último en abrirse. Con Schaden y su equipo, metidos en la abarrotada tumba (un horno), compartimos gracias a la cámara la emoción de ese instante indescriptible en el que la tapa de un sarcófago de la antigüedad faraónica se alza por vez primera en más de tres milenios para revelar su contenido. De nuevo, como diría Howard Carter, cosas maravillosas en el Valle.

25 de enero de 2007

El País

<http://www.elpais.es>

Una fortaleza, el nuevo atractivo de Egipto

Al-Farama, una ciudadela situada a treinta kilómetros al norte de Qantara y construida en la época romana, está en proceso de recuperación para ser posteriormente restaurada. Esto se convertirá en la primera construcción de este tipo que se suma a los itinerarios turísticos previstos por un plan conjunto de Egipto y Europa.

Grandes constructores, los egipcios aprendieron muy temprano y muy bien el arte de fabricar defensas artificiales. Desde la época faraónica, las fronteras importantes han estado protegidas por construcciones poderosas y los caminos del desierto, por fortines.

Los edificios militares controlaban las campañas y servían como lugares de descanso. En el territorio egipcio, hay una treintena de fortalezas, la mayor parte desconocidas, que constituyen un rico patrimonio casi inexplorado que merece más atención. Sólo en el norte del Sinaí hay once fortalezas, mientras que otras se encuentran en las fronteras del sur del país y algunas inclusive en el interior mismo de las ciudades. Para preservarlas, resulta necesaria una base de datos con todas las informaciones sobre las ciudadelas y las diferentes fortificaciones históricas de Egipto.

Así, está en curso de ejecución un gran proyecto para restaurar y preservar estas ciudadelas con el fin de ponerlas en la lista de lugares de visita, para abrirles nuevos horizontes a los turistas. Con esto, Egipto logrará tener una nueva clase de turismo, más allá del que visita las Pirámides y los templos faraónicos. Para ello, varias instituciones están haciendo investigaciones para precisar el número de estas fortalezas con el fin de determinar el presupuesto necesario para restaurarlas.

"Esta iniciativa forma parte de un gran proyecto de colaboración con el Consejo Supremo de Antigüedades (CSA), la Biblioteca Alejandrina y el Centro de Documentación del Patrimonio Cultural y Natural (CultNat)", explica Mohamad Abdel-Maqsoud, director general de antigüedades del Sinaí y el Bajo Egipto, del CSA. Y Egipto no es el único país contemplado en este proyecto. Varias naciones mediterráneas participan en el plan de restauración de sitios arqueológicos con fortificaciones antiguas, entre ellos, España, Portugal, Grecia, Francia, Siria, Jordania, Marruecos y Argelia. Cada uno de estos países eligió un lugar para concretar el proyecto y Egipto optó por la antigua ciudad de Al-Farama (llamada antaño Pelusium), en el norte del Sinaí, como el lugar de la primera fortificación inscrita en el plan de turismo egipcio.

Construida en ladrillo rojo en el siglo III, la fortaleza de Al-Farama es considerada la más grande ciudadela romana de Egipto, también usada en la época islámica, y que tomó el nombre de los comandantes musulmanes en Egipto. De hecho, es una de las más importantes situada en la ruta militar de Horus, por su superficie de 400 por 200 metros. Los muros de la fortaleza alcanzan, en algunos sectores, cinco metros de espesor y muchas de las columnas están hechas de granito. Durante los trabajos arqueológicos, comenzados en 1983 por la CSA con la dirección de Mohamad Abdel-Maqsoud, la misión egipcia había puesto al día monumentos muy importantes que datan de la época romana. "Se descubrió un baño romano con mosaicos policromos de concepción geométrica del siglo III, un anfiteatro y depósitos", explica. La ciudad, que sufrió varias ocupaciones, tiene también una interesante iglesia bizantina en Tell Al-Makhzan, considerada una de las más grandes y antiguas de Egipto.

La fortaleza de Pelusium ya fue restaurada por la CSA en colaboración con diferentes grupos extranjeros. "Con el nuevo proyecto, la Unión Europea continuará con lo que ya está empezado", subraya Mohamad Abdel-Samie, director general de antigüedades del norte del Sinaí. El proyecto tiene previsto no sólo hacer restauraciones, sino también acondicionar los alrededores para que estén en armonía con el monumento. Además, se construirá un centro cultural no lejos del lugar dedicado a los visitantes, que incluirá museo, cafetería y otros servicios.

Se espera que esta región se transforme, en algún momento, en un museo a cielo abierto, gracias a su riqueza patrimonial. Actualmente, el proyecto está en fase de estudio y documentación y, dentro de dos años, la fortaleza histórica de Pelusium podrá abrir sus puertas a las visitas del público en general, sobre todo a los turistas extranjeros.

Cómo llegar

El sitio de la antigua Pelusium está a 30 kilómetros al norte de Qantara Charq, situado al sur de Arich. Se accede por la autopista desértica El Cairo-Arich. Numerosos medios de transporte público permiten

llegar al norte del Sinaí y luego a la ciudad. Puede utilizarse también avión, sin embargo, por la extensión del territorio, es preferible disponer de auto.

Un arte de la defensa desde las primeras dinastías

En el Antiguo Imperio, como hoy, el país limitaba al norte con el mar y al sur con la primera catarata de Asuán. Luego, la frontera se desplazó hacia el sur con bastiones y aduanas. Los reyes sucesivos quisieron preservar su territorio de cualquier injerencia extranjera y se dedicaron durante toda su historia a rechazar a los nómadas y los emigrantes, y poner impuestos a los productos de importación.

Obsesionados por los invasores venidos del Este, los egipcios intentaron reubicar más lejos la frontera oriental. Desde las primeras dinastías, altas murallas formaban un cinturón rectangular, construido en ladrillo, alrededor de las residencias reales. Había también circunvalaciones ovaladas reforzadas con salientes redondeadas, según un sistema común a los egipcios y a los palestinos primitivos.

En el Imperio Medio, se crearon obras más complejas, enormes castillos de ladrillos, de cinco a seis metros de altura, provistos de gruesos muros, parapetos, balcones y, en ocasiones, de un foso. Numerosas fortalezas medianas, en ladrillo, se escalonaron a lo largo del Nilo, río arriba de la primera catarata. Servían como base para las expediciones a Nubia y como res-

guardo para las tropas encargadas de hacer retroceder a las tribus del sur. Las grandes fortalezas, como el Muro del Soberano erigido por Ammenemes I hacia 1980 a.J., estaban construidas alrededor del Delta y, sobre todo, en el Este donde pesaba la amenaza asiática.

No fue hasta el Nuevo Imperio que los egipcios adoptaron en las fronteras orientales las fortalezas de tipo asiático (migdol) con numerosos torreones y torres. En algunas, el muro exterior forma una pendiente que le da una mayor resistencia en la base. Las puertas estaban defendidas por bastiones y podían estar ocultas por un corredor que daba acceso a una segunda puerta.

Además, se multiplicaron las construcciones en los Estados tapón que los reyes habían conquistado al Este de Egipto. La puerta monumental del templo de Ramsés III, en Madinet Habou, reproduce en piedra la forma simplificada de un migdol.

Los faraones del Nuevo Imperio multiplicaron las fortalezas de cualquier clase sobre las fronteras donde se acantonaban las guarniciones, así como también sobre las rutas estratégicas. Desde las épocas antiguas, la toma de una fortaleza no fue cosa sencilla: las momias de los soldados que fueron inhumados hacia el 2050 a.C. tenían casi todas horribles heridas en la parte superior del cráneo, lo que hace suponer que los tebanos cayeron en masa desde los muros de una fortaleza heracleopolitana.

24 de enero de 2007

adnmundo.com

<http://www.adnmundo.com>

Expondrán a las culturas egipcia y mesoamericana en Monterrey

La muestra Isis y La Serpiente Emplumada, conformada por cerca de 350 piezas, será exhibida durante cuatro meses en el Fórum Universal de las Culturas.

Cerca de 350 piezas de gran simbolismo y antigüedad pertenecientes a dos culturas fundamentales de la historia de la humanidad, la egipcia y la mesoamericana, conformarán la exposición Isis y La Serpiente Emplumada, que se montará en Monterrey y en esta capital.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia señaló que a través de esa muestra se brindará un acercamiento entre dos de las divinidades más representativas de estas milenarias civilizaciones. Esa magna muestra estará en Monterrey por un lapso de cuatro meses y posteriormente, en febrero del 2008, llegará al Museo Nacional

de Antropología de esta capital, esta última como parte del Ciclo Grandes Civilizaciones en México.

La muestra temporal, que se llevará a cabo con la colaboración del Fórum Universal de las Culturas, el Gobierno del Estado de Nuevo León y el Conaculta, representará un hecho sin precedente en los últimos 10 años para la historia museográfica de México y América, al mostrar en paralelo a estas grandes culturas.

Enrique Ortiz Lanz, coordinador nacional de Museos y Exposiciones del INAH, dio a conocer que esta exhibición formará parte del evento internacional que tendrá

lugar en Monterrey, y estará integrada por valiosas piezas arqueológicas que permitirán apreciar cómo Isis y Quetzalcóatl, sirvieron como vehículos de los grandes logros alcanzados tanto en el Nilo como en Mesoamérica.

“Serán cerca de 150 piezas procedentes de Egipto y alrededor de 200 de México, que permitirán poner en paralelo a estas culturas de gran trascendencia para la historia de la humanidad”; detalló al referir que si bien formarán parte de una misma exposición y llevarán el mismo título, no estarán mezcladas”.

“Precisamente lo que queremos mostrar es ese paralelismo, no confluencias ni influencias, porque es claro que son civilizaciones que no tuvieron que ver una con otra, pero que tienen la semejanza común de dos deidades trascendentales relacionadas con la creación y que rigieron a lo largo de milenios”, explicó el especialista. Isis, para los antiguos egipcios fue la deidad madre, la que representaba la fertilidad, la abundancia y la protección. Es una diosa identificada con el Río Nilo que se encuentra en textos desde hace seis mil años y permaneció hasta el mundo griego y romano.

Como un equivalente de un dios de gran continuidad para la civilización mesoamericana, se encuentra la Serpiente Emplumada, deidad creadora y que representa la dualidad, el aire y la tierra.

“Su culto comenzó con la serpiente acuática entre los olmecas (1200 a.C) y se fue transformando hasta llegar Quetzalcóatl, Ehécatl o Kukulcán (1300 d.C)”, recordó. “Entonces se podrán recorrer cuatro milenios y medio de historia de una idea en el mundo mesoamericano, a la par de la permanencia del culto a Isis en el viejo mundo”, precisó.

En el caso de las colecciones egipcias que conformarán Isis y La Serpiente Emplumada -detalló Ortiz Lanz- provendrán de los museos de E Cairo; el Grecorromano

de Alejandría; de la Momificación en Luxor; de Asuán en Nubia y de Karnak.

“Una de las coincidencias afortunadas para nuestro país es que el Museo Greco-romano de Alejandría se encuentra cerrado temporalmente por reestructuración y por tal motivo, prestará 15 de sus mejores piezas que de otra manera no podrían salir”, señaló. Por su parte, la colección mexicana estará integrada por acervo procedente del MNA, así como de recintos del centro y sureste del país. Asimismo, se contará con las aportaciones de diversas zonas arqueológicas fundamentales para la historia de esta deidad mesoamericana, como lo son Chichén Itzá y Tula.

El arribo de esta exposición internacional -aseveró Ortiz Lanz- será posible gracias al apoyo del primer ministro egipcio Farouk Hosni, quien ha avalado el proyecto, así como de la intervención de Zahi Hawass, secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades, que ha brindado todas las facilidades para el préstamo de las colecciones.

Entre las obras egipcias que se podrán apreciar destacan: sarcófagos de madera y piedra, máscaras de oro, esculturas de deidades, seres zoomorfos, faraones y representaciones griegas y romanas de la diosa, piezas de orfebrería y fragmentos arquitectónicos de templos, entre otras. Mientras que entre las piezas mexicanas que serán curadas por Eduardo Matos, se observarán esculturas con la imagen de Quetzalcóatl y su variante Ehécatl, diversas representaciones de serpientes emplumadas, fragmentos de pintura mural, objetos de oro, cerámica, hueso y concha.

Cabe mencionar que para la presentación de esta singular exhibición en el Fórum Universal de las Culturas, a la que se sumará en el mismo espacio la titulada América, Migraciones; actualmente se encuentra en proceso de restauración la Nave Lewis, del Parque Fundidora, que tendrá una capacidad de tres mil 400 metros cuadrados.

28 de enero de 2007

Milenio.com

<http://www.milenio.com>

El Gobierno egipcio rechaza el concurso para nombrar las nuevas maravillas del mundo

Egipto rechazó con indignación un concurso internacional para nombrar siete nuevas maravillas del mundo, al afirmar que es una vergüenza que las pirámides de Giza, la única estructura sobreviviente de la lista de

maravillas arquitectónicas originales, deba competir por un puesto.

Altos funcionarios egipcios han atacado al popular concurso que invita a personas en todo el mundo a votar por sus lugares

favoritos de una lista de 21 finalistas, que incluye obras antiguas como las pirámides, el Taj Mahal y Machu Picchu, así como modernas, entre ellas la Torre Eiffel, la Estatua de la Libertad y la Opera de Sydney.

El director del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, Zahi Hawass, dijo recientemente que la campaña de las 'Nuevas 7 Maravillas del Mundo' no tiene 'estatura científica ni oficial'. Las pirámides 'viven en los corazones de personas en todo el mundo, y no necesitan una votación para estar entre las maravillas del mundo', dijo Hawass, de acuerdo con la agencia noticiosa estatal MENA.

Pero organizadores del concurso dicen que las críticas en Egipto no están justificadas, argumentando que las intenciones de la competencia son renovar el interés internacional por la historia y la cultura, no despojar las pirámides de la veneración de que gozan desde tiempos ancestrales.

'La controversia en Egipto nos ha sorprendido', dijo la portavoz del concurso, Tia B. Viering. 'El concurso no es acerca de eliminar algo, es para introducirnos en la modernidad'.

Las pirámides de Egipto son las únicas estructuras sobrevivientes de la lista original de siete maravillas del mundo antiguo, que incluyen también a lugares como los Jardines Colgantes de Babilonia, la Estatua de Zeus en Olimpia y el Coloso de Rodas.

Escoger nuevas maravillas ha atraído atención en los últimos años, y la lista de Sitios de Patrimonio Cultural de la UNESCO incluye 830 selecciones.

El aventurero suizo Bernard Weber inició 'Las Nuevas 7 Maravillas del Mundo' en 1999, colectando casi 200 nominaciones para competir. La lista fue reducida inicialmente a 77 nombres y luego a 21 por un panel de expertos en arquitectura, encabezado por el ex director general de la UNESCO Federico Mayor.

29 de enero de 2007

Terra Actualidad

<http://actualidad.terra.es>

Los secretos médicos de los faraones

Un equipo de científicos británicos intenta descubrir los secretos de la medicina utilizada por los antiguos egipcios hace 5.000 años.

Los investigadores de la Universidad de Manchester desean conocer cómo surgieron las ideas que tenían los egipcios sobre sus medicinas. Para ello compararán especies modernas de plantas en la región con las utilizadas por tribus como los beduinos y con restos de plantas descubiertos en tumbas milenarias.

El proyecto "La Farmacia del Antiguo Egipto" será llevado a cabo por el Centro KHN de Egiptología Biomédica de la Universidad de Manchester. Los investigadores creen que la medicina de los antiguos egipcios era extraordinariamente avanzada para su época.

Muchos de los remedios que ellos utilizaban, dicen, continúan usándose hoy en día. Otros especialistas, sin embargo, se muestran cautelosos. Uno de ellos es el doctor Joaquim Baixarias, experto en paleopatología del Museo de Arqueología de Cataluña, quien actualmente investiga las enfermedades de los antiguos egipcios.

"La idea que tenemos del gran avance de la medicina egipcia habría que ponerla entre comillas", dijo el médico a BBC Ciencia. "En sus textos aparecen muchas fórmulas y remedios mágicos, muchas mez-

clas químicas y biológicas que no tienen ninguna actividad".

Proyecto biodiversidad

Se sabe sin embargo que los egipcios utilizaban remedios naturales efectivos. Por ejemplo, mascaban corteza de sauce -que contiene propiedades similares a la aspirina y se cree que utilizaban también miel en las heridas abiertas para matar bacterias. El objetivo del proyecto de los investigadores británicos es tratar de descubrir de dónde surgían sus ideas. "Lo que se sabe de la medicina egipcia nos ha llegado por varias fuentes" afirma el doctor Joaquim Baixarias.

"Es la información que tenemos de los papiros, los esqueletos y restos antiguos y las descripciones que hay en sitios arqueológicos", señala. Los científicos intentarán comparar las recetas de los papiros médicos egipcios con las plantas medicinales utilizadas hoy en día por los indígenas beduinos. De esa forma tratarán de determinar los orígenes de la medicina faraónica.

Pero tal como señala Joaquim Baixarias, los científicos británicos tendrán un difícil trabajo por delante ya que "los reme-

dios que aparecen en los papiros no eran muy correctos".

"Por ejemplo, en el papiro de Ebers describen muchísimos productos y mezclas de productos que en realidad no tienen ninguna función médica", señala el médico. "La gran mayoría incluso se puede decir que tenían solamente un efecto placebo o un efecto de mejoría psicológica", afirma.

"Sin embargo, sí tenemos evidencia en los papiros de que en los casos de traumatismos y cirugías, la técnica de tratamiento de fracturas y heridas era realmente mucho más científica".

Dos medicinas

Según el doctor Joaquim Baixarias, se puede hablar de dos tipos de medicina antigua egipcia: una medicina mágica o religiosa que se utilizaba en enfermedades más frecuentes, como dolores abdominales, o de cabeza. En éstos, afirma el médi-

co, "no tenemos una evidencia clara de que sean útiles". "Pero hay otro tipo de tratamientos médicos, como el de fracturas y heridas, que en los papiros son bastante correctos científicamente". ¿Y cuál es la fuente de sus ideas médicas? Una explicación podría ser que, con las extensas rutas de comercio que tenían, es muy posible que tanto sus plantas medicinales como el conocimiento para utilizarlas fuera resultado de un intercambio entre regiones y países.

Pero hasta ahora, dicen los expertos, no se sabe nada sobre ello. "Este proyecto tendrá que empezar desde cero porque muchos de los productos que utilizaban en sus fórmulas todavía no se conocen". "Es decir, se conoce el nombre en la lengua jeroglífica, pero no se sabe qué producto era, por tanto será un trabajo muy difícil", afirma el paleopatólogo.

31 de enero de 2007
BBC Mundo Ciencia
<http://news.bbc.co.uk>

La Universidad de Santiago muestra tesoros de Egipto

La iglesia de la Universidad acoge desde ayer una gran exposición sobre el antiguo Egipto ·· La muestra incluye más de trescientas obras, entre piezas y grabados ·· En la colección destaca una espectacular reproducción del Nuevo Faro de Alejandría, realizado por Cándido Pazos

Descubrir la historia de la civilización egipcia a través de trescientas obras, entre piezas y grabados, es el objetivo de la exposición *Vida e morte no Antigo Exipto. Da arte Faraónica ao Faro de Alexandria*, inaugurada ayer en la iglesia de la USC. La exposición, comisariada por el escultor compostelano Cándido Pazos, autor de una de las piezas más destacadas, recoge obras procedentes de diversas colecciones particulares de España, especialmente de Santiago Vivanco, y llega a la capital gallega tras pasar por gran éxito por varias ciudades, entre ellas Logroño y Oporto.

El acto de inauguración, que reunió a muchos rostros conocidos de la vida cultural y social de Compostela, estuvo presidido por el rector de la USC, Senén Barro, para quien Egipto "está cada vez más cerca de nosotros gracias a exposiciones como ésta", que a su juicio, "no sólo nos descubrirá aspectos de la civilización egipcia, sino que también podría ayudar a despertar vocaciones entre los estudiantes".

Tanto Senén Barro como el director de la Obra Social y Cultural de Caixanova, Guillermo Brea, destacaron la fructífera y satisfactoria colaboración entre la USC y la entidad financiera, especialmente en expo-

siciones. "Pretendemos que sean una especie de ventanas abiertas que nos asomen a otras culturas más alejadas y a otros momentos", señaló Brea, recordando el éxito de las dedicadas a África y a Asia. A su juicio, la muestra se estructura en tres partes diferenciadas. "La primera, a modo de introducción, que incluye los grabados realizados por artistas que acompañaron a Napoleón en su viaje a Egipto y que maravillaron en Europa", explicó.

"Una segunda parte", añadió, "se centra en la vida en el antiguo Egipto a través de una colección de objetos de uso cotidiano, y una tercera sobre objetos relacionados con la muerte". También intervinieron en el acto la directora Xeral de Programas Culturais de Unesco-España, Consuelo Vázquez, y el presidente fundador de la Fundación Dinastía Vivanco, Santiago Vivanco, de cuya colección proceden la mayoría de las piezas. Vivanco aseguró que "esta exposición se ha realizado gracias al esfuerzo de muchas personas, ya que no sirve de nada que yo haya coleccionado obras si no hubiese mucha gente detrás trabajando para que pudiesen ser exhibidas al público".

La inauguración de la muestra, que invita al espectador a realizar un recorrido cronológico, contó con la presencia de varios concejales como Teresa García-Sabell

y Francisco Candela; el vicerrector de Comunidad Universitaria, José Manuel Mayán, o el periodista Alberto Barciela, entre otros muchos.

31 de enero de 2007

El Correo Gallego

<http://www.elcorreogallego.es>

Breves

Momias y sarcófagos

La exhibición de Mummies: Death and the Afterlife in Ancient Egypt... Treasures from the British Museum, continúa en el Bowers Museum (2002 N. Main St., Santa Ana), dada la gran demanda del público. La muestra estará hasta fin de año. Es la colección más grande de momias y sarcófagos del antiguo Egipto que tiene como hogar el British Museum. De acuerdo a los expertos, los objetos, momias y ataúdes son de la más alta calidad y enseñan al mundo lo último que se usó en el procedimiento de momificación. Está integrada por 140 objetos entre ellos 14 momias y otros tantos sarcófagos, acompañados de la documentación pertinente para conocer los procedimientos usados por los antiguos egipcios para momificar y conservar a sus altas autoridades. Se puede apreciar la calidad de la madera usada para los ataúdes así como la fina y costosa joyería con la que adornaban a sus soberanos muertos que, de acuerdo a sus creencias pasaban a otra vida. Horario: de martes a domingo, de 10:00 a.m. a 4:00 p.m. Entrada, entre 12 y 17 dólares; niños menores de 5 años, gratis. Información (714) 567-3680

21 de enero de 2007

La Opinión

<http://www.laopinion.com>

El proyecto Djehuty, premio de la Sociedad Geográfica

EFE

El naturalista y documentalista sir David Attenborough, el astronauta Pedro Duque y el proyecto Djehuti, que dirige José Manuel Galán en Egipto, son algunos de los premiados por la Sociedad Geográfica Española (SGE) en la IX edición de sus galardones. El premio de Investigación ha sido para el proyecto Djehuty, en el Valle de los Reyes (Egipto), por ser uno de los proyectos arqueológicos más importantes realizados por científicos españoles en el campo de la egiptología. La Sociedad Geográfica quiere premiar especialmente la incorporación de nuevas formas de investigación arqueológica y la utilización de métodos de vanguardia para la divulgación del proyecto al gran público.

26 de enero de 2007

Extraído de El Mundo

<http://www.elmundo.es>

Exhiben pieza egipcia recuperada en México

El Consejo Supremo de Antigüedades Egipcio mostró hoy en El Cairo una antigua pieza egipcia realizada en piedra caliza que fue recuperada en México el mes pasado. Un sujeto adquirió la escultura en un sitio de subastas en Internet, pero las autoridades mexicanas la devolvieron al gobierno egipcio en días recientes. La escultura de 15 x 17 centímetros fue adquirida por un sujeto en la página de subastas en línea eBay; sin embargo, autoridades hicieron el hallazgo en el aeropuerto de la Ciudad de México, donde retuvieron la pieza que, finalmente, entregaron al gobierno egipcio en días recientes.

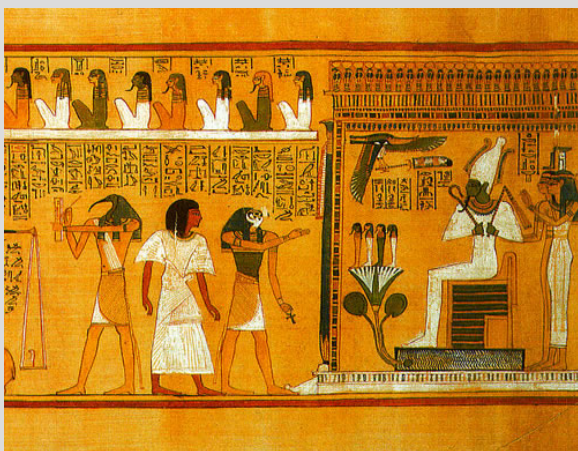
26 de enero de 2007

El Universal

<http://www.eluniversal.com.mx>

Varios

Todo lo que debemos a los antiguos egipcios



El dios Osiris representado (a la derecha) en El Libro de los Muertos del escriba Hunefer. Hacia 1275 a.C. Museo Británico, Londres.

a Ramsés II (Destino, 2ª edición, 1998) y la reina Hatshepsut (Edhasa, 2004).

Publicado originalmente en francés en el año 2004, *La herencia del antiguo Egipto* nos hace tomar conciencia de la deuda que la civilización occidental tiene para con Egipto. A lo largo de 352 páginas, divididas en 14 capítulos, se va desgranando el legado de la cultura egipcia y la huella que todavía sigue presente en nuestro mundo: el calendario, el simbolismo de algunos animales en las iglesias cristianas, el significado oculto de ciertos signos, los juegos de mesa (como el de la oca), los dioses y santos, la iconografía medieval, el calendario, etc. La influencia de la medicina o la herencia de la arquitectura son otros de los temas que trata la autora.

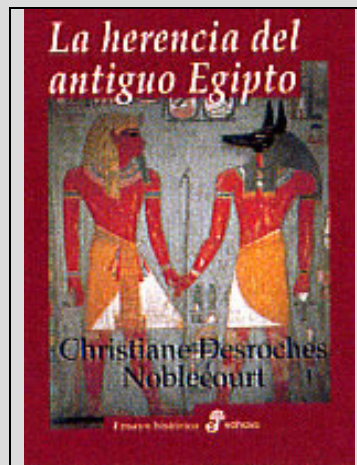
Desroches-Noblecourt responde asimismo a preguntas que pueden parecer sorprendentes: ¿se convirtieron Anubis en san Cristóbal y Horus en San Jorge? ¿Se inspiraron en el Egipto faraónico algunos pasajes de la Biblia? ¿Conocían los egipcios la medicina laboral? ¿Imitaron los primeros cruzados la arquitectura defensiva que muchos años atrás los antiguos egipcios habían desarrollado?

La obra, encuadrada con tapa dura, está magníficamente ilustrada. Cuenta con numerosas fotografías a color -algunas bastante poco habituales, procedentes del archivo de la propia autora- y otras en blanco y negro, además de dibujos a línea y mapas, impresos sobre un papel de buena calidad. El libro concluye con una sucinta cronología y una bibliografía selecta de la autora, que recoge 32 referencias. Es de lamentar, sin embargo, que los editores hayan omitido el índice onomástico, siempre de gran utilidad.

En suma, un libro de temática original, didáctico, claro e interesante, que, gracias a la combinación de erudición y capacidad divulgadora de la autora, captará el interés tanto del lector primerizo como de los ya iniciados en la historia egipcia. Un libro además que nos transmite una enseñanza de gran importancia hoy en día: la profunda influencia que la cultura egipcia ha ejercido en la constitución de nuestra cultura, más allá del atractivo exótico que presentan a primera vista su arte, su religión o su literatura.

La autora de este libro, Christiane Desroches-Noblecourt, no necesita prácticamente presentación. Nacida en 1913, fue pionera en el campo de la egiptología desde antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando era muy poco habitual la presencia de mujeres en el campo de la arqueología. Desde su cargo de conservadora jefe de las antigüedades egipcias del Museo del Louvre empujó amplias y renovadoras investigaciones que le han valido importantes reconocimientos públicos, incluido el de la Unesco.

Desde la traducción en 1967 de su primer libro al castellano, *Vida y muerte de un faraón: Tutankhamón*, el lector español ha tenido a su disposición otros seis títulos, algunos tan celebrados como los dedicados



Ch. Desroches- Noblecourt. *La herencia del antiguo Egipto*. Edhasa, Barcelona, 2006, 35

Elisa Castel Ronda
Historia National Geographic nº 38

Entrevistas

Entrevista a Otto Schaden

Quizá la tumba KV-63 fue la de Kiya, la madre de Tutankamón

Otto Schaden (Chicago, 1937) es el hombre que se enfrenta al misterio de KV-63, la primera tumba que se descubre en el Valle de los Reyes (Luxor) después de que Howard Carter hallase en 1922 la de Tutankamón (KV-62). En esta entrevista, Schaden, que sufrió el año pasado un infarto -a causa del exceso de trabajo y no de una maldición faraónica-, habla de las extrañas características de la nueva tumba y señala los caminos que sigue la investigación.

Cuando el veterano egiptólogo estadounidense Otto Schaden dio en 2005 con el pozo que conducía a la tumba KV-63, a la que accedió por fin hace un año, supo que iba a hacer historia en la arqueología, pero no podía imaginar qué extraño y desconcertante panorama le aguardaba. Y es que la pequeña y vieja, de casi 3.500 años, KV-63, con los siete sarcófagos, las momias que no han aparecido por ningún lado y el despliegue de material de embalsamar, es de lo más raro y cada paso en su interior obliga a formularse nuevas preguntas. Pese a todo, y a la prudencia de que hace gala Schaden, enfrentado a un alud de hipótesis y teorías, KV-63, cuya excavación patrocina Discovery Channel, va librando sus secretos. El egiptólogo apunta que hay evidencias que relacionan KV-63 con Tutankamón. KV (por King Valley), seguida del número por orden de descubrimiento, es la nomenclatura genérica que se da a las tumbas del valle de los Reyes.



Otto Schaden- DISCOVERY CHANNEL

Pregunta. ¿Qué demonios es la tumba KV-63?

Respuesta. La contestación más sencilla es que es un lugar con materiales de embalsamamiento que se habían ocultado, supongo que para toda la eternidad. La ausencia de momias parece descartar cualquier uso como espacio de enterramiento, aunque al principio probablemente se construyera como una tumba para alguien de cierta importancia (ya que está situada en el valle). Inicialmente, parecía que esta tumba, que quedó inacabada, podía haber servido como un *cache*, un escondite de otros enterramientos, tal vez de momias llevadas de otras tumbas y ocultadas en el valle de los Reyes hacia el final de la dinastía XVIII (la de Tutankhamón). La primera vez que miramos por la puerta de la tumba, ésa parecía una clara posibilidad. Puede que las primeras impresiones sean útiles, pero no siempre son correctas. La ausencia de momias y la abundancia de objetos típicos para embalsamar indican que la tumba se utilizó para ocultar artículos funerarios, unos restos inapropiados para ser enterrados con las exequias, pero materiales que por alguna razón eran demasiado sagrados como para deshacerse de ellos tirándolos a la basura.

P. ¿Podría ser KV-63 una sala de momificación?

R. No creo que se utilizara para embalsamar. El embalsamamiento en sí probablemente se llevara a cabo en refugios temporales, y para la realeza, seguramente cerca del templo mortuario.

P. Finalmente, pues, no hay momias en KV-63. ¿Le ha decepcionado mucho no encontrarlas? Después de tanta expectación...

R. Mucha gente pregunta qué nos gustaría encontrar, y mi respuesta es que sólo podemos encontrar lo que los antiguos y los elementos han conservado para nosotros. Cuando nos dimos cuenta de que había siete féretros, pensamos que, en consecuencia, posiblemente habría siete momias. Pero tras una inspección más detenida, quedó claro que los sarcófagos A, B, C y F estaban llenos de cascotes y otros objetos. El féretro G estaba lleno de almohadas y conte-

nía además un pequeño sarcófago dorado, quizá destinado a una estatua funeraria. Cabía la posibilidad de que los féretros D y E ocultaran una momia, pero el D estaba vacío y el E...

P. Ese último sarcófago por abrir había alimentado grandes esperanzas. Se susurraba el nombre de la viuda de Tutankhamón, Ankhesenamón, o el de la supuesta madre del rey, Kiya.

R. A pesar de las abundantes especulaciones, se descubrió que el último féretro contenía collares florales, mampostería, mucho natrón (sal usada en la momificación para desecar el cuerpo) y telas. No había momia. Déjeme añadir que es cierto que hay muchas teorías sobre KV-63, pero no son mías o de mi personal. Mi modo de obrar consiste en lidiar con las pruebas y luego intentar sacar conclusiones que encajen. Tiendo a evitar la especulación, a menos que exista alguna prueba atractiva. Prefiero ser vago o, digamos, evasivo hasta que pueda sacarse una conclusión segura. No me gusta plantear suposiciones aventuradas y luego alterarlas sin parar.

P. ¿Es cierto que en la tumba han aparecido algunos restos humanos? ¿Pudiera ser que originalmente sí hubiera momias y éstas simplemente se hubieran descompuesto en su totalidad?

R. Es posible que en los muchos kilos de natrón que hemos recogido de las jarras y los féretros aparezcan trozos de tejido humano, de cuando se sacaron las bolsas de natrón de las cavidades corporales. Sin embargo, hasta la fecha, no podemos verificar que haya piel o carne humana en la KV-63. Todavía quedan más jarras por abrir y mucho natrón que examinar. En cuanto a la otra pregunta, es improbable que las momias se hubieran descompuesto del todo, ya que habrían estado cerradas herméticamente en la tumba KV-63 durante más de 3.300 años. Hemos hallado madera, delicados materiales vegetales, telas e incluso parte de una sandalia de cuero. También encontramos un animal, un pájaro, y espinas. Si estos objetos han sobrevivido, no cabe duda de que una momia (o fragmentos de ella) también lo habría hecho.

P. ¿Qué explicación tienen las cosas encontradas en los féretros?

R. El natrón, las bolsas de natrón y algunos objetos sin duda se utilizaron para el proceso de embalsamamiento. Es probable que algunas cosas, como los collares florales, que se hicieron con flores frescas, se utilizaran para algún aspecto del funeral y que luego se depositaran con los objetos de embalsamamiento. Las almohadas son más complicadas de explicar. Puede que se utilizaran para el proceso de momificación y que por tanto se depositaran con objetos, como el natrón y la paja, que completaban su papel en el proceso antes de vendar a la momia, o a las momias.

P. ¿Los sarcófagos fueron utilizados alguna vez para enterrar a alguien?

R. En este momento no podemos ofrecer respuestas definitivas. Una vez que se hayan restaurado y limpiado, quizá sea posible reconstruir su historia.

P. ¿Hay alguna prueba de que KV-63 pertenezca a la realeza?

R. Los féretros de la tumba no muestran ninguna insignia real. El espléndido rostro femenino que aparece en el sarcófago F recuerda mucho a algunos retratos de Tut

[Tutankhamón, familiarmente] que figuran en objetos de su tumba, la KV-62, pero los obreros de la necrópolis y los artesanos no sólo trabajaban para los reyes. Se han hallado muestras del sello oficial del valle (una figura del chacal Anubis recostado sobre nueve cautivos atados) en algunos de los féretros y las jarras de almacenaje, pero hasta ahora ninguno de nuestros ejemplos tiene cartucho

[El grafismo oval dentro del que se escribía el nombre en jeroglífico de los reyes y reinas]. La estructura de la KV-63 no muestra un diseño real, pero muchas de las tumbas del valle tienen una planificación similar. Imagino que esas tumbas *privadas* eran una señal de favor especial del rey. Lamentablemente, se conoce el nombre de muy pocos propietarios de estas tumbas no reales del valle de los Reyes. En una nota más positiva, los materiales de la KV-63 son sorprendentemente similares al material de embalsamamiento de la pequeña tumba KV-54, encontrada hace casi un siglo por Theodore Davis. Más tarde, Herbert Winlock identificó los materiales de la KV-54 como residuos de embalsamamiento para el funeral de Tutankamón. La cerámica es sorprendentemente parecida, y ése es uno de los motivos que nos hacen suponer que los materiales de la tumba KV-63 deben de pertenecer a la misma época.

P. ¿Los objetos de la tumba fueron depositados a la vez?

R. Es una pregunta importante que no se ha investigado del todo. Sabemos que hubo una intrusión -al menos una- después de que el pozo se llenara de escombros. Es muy probable que esa intrusión fuese destinada a dejar más objetos en la tumba y no a llevarse algo.

P. ¿Por qué se ennegrecieron los féretros?

R. Parte del motivo quizá fuera ocultar cualquier prueba que pudiera revelar el nombre y el título del propietario. Los textos del sarcófago E están claramente ocultos por la resina, y puede que haya algunas cintas en el sarcófago G que también estén cubiertas por la resina. Los sarcófagos A, B, C y F están ennegrecidos, pero sólo algunos podrán restaurarse lo suficiente y

con bastante solidez como para intentar investigar bajo la resina. Mientras tanto, podemos decir que los féretros carecen de insignia real alguna, así que parecen haberse preparado para personajes no reales.

P. Se ha dicho que KV-63 podría ser la tumba de Kiya, a la que algunos consideran la madre de Tutankhamón.

R. Aquí nos topamos con una especulación tras otra. La proximidad de KV-63 y KV-62 (sólo 16 metros las separan) tiende a magnificar las otras evidencias que señalan un estrecho vínculo entre las tumbas KV-54, KV-55, KV-62 y KV-63. Todas estas tumbas de la última fase de la dinastía XVIII están muy relacionadas. Quizá se sepa algún día si los materiales de la tumba KV-63 se utilizaron para Kiya (u otro), pero, por ahora, las pruebas sólo apuntan a una época contemporánea o extremadamente cercana a la del reinado de Tutankhamón.

P. ¿Puede añadir algo sobre la relación de KV-63 con Tutankhamón?

R. Muchos tipos de cerámica son idénticos a los de la tumba KV-54, que se sabe que está inequívocamente vinculada a Tutankhamón. Las impresiones de los sellos guardan paralelismos que relacionan las tumbas KV-54, KV-55, KV-62 y KV-63. La única fecha conocida de KV-63 es una etiqueta de una jarra de vino que data del año 5 y que contiene vino de la ciudad de Tjaru. En la tumba de Tutankhamón había vino de un estado de Atón y Tjaru datado del quinto año de Tut. ¿Una coincidencia?

P. Háblenos de las inscripciones. ¿Hay nombres propios?

R. No abundan las pruebas escritas. Los textos del sarcófago E parecen mostrar el nombre de Kebeh-senuf, uno de los hijos del dios Horus, asociado a la protección mágica de algunas vísceras. En las impresiones de sellos se mencionan los nombres del Atón y Amón-Ra, y también jeroglíficos que representan a Ra y Osiris.

Entrevista realizada por Jacinto Antón
21 de enero de 2007
<http://www.elpais.com>

Entrevista a José Manuel Galán

Egiptólogo y Científico Titular del CSIC. Director del Proyecto Djehuty en Dra Abu el-Naga.

Entrevista realizada el 26 de septiembre de 2006 en el CSIC de Madrid y publicada en el número 307 de *Revista de Arqueología* (octubre 2006).

En enero de 2002 comenzaba la primera campaña del Proyecto Djehuty; el pistoletazo de salida a un trabajo que en realidad se venía barruntando desde mucho tiempo antes. Después de solventar los problemas de financiación y la creación de un equipo joven de especialistas la tumba tebana de Djehuty abría sus puertas a un gran sueño arqueológico. El director del proyecto, el Dr. José Manuel Galán acaba de publicar *En busca de Djehuty* (RBA National Geographic), una apasionante aventura arqueológica en donde descubrimos las cuatro primeras campañas de trabajo en Luxor (www.excavacionegipto.com). El



Proyecto Djehuty implica la excavación, restauración y publicación de las tumbas TT11 y TT12 de Dra Abu el-Naga (Luxor) pertenecientes a los funcionarios Djehuty y Hery respectivamente. La primera campaña se desarrolla en 2002 de la mano de su creador el Dr. José Manuel Galán, Científico Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

José Manuel Galán estudió Historia Antigua en la Universidad Complutense de Madrid. Tras licenciarse marchó a Estados Unidos becado por la Universidad Johns Hopkins de Baltimore. De la mano de los profesores Hans Goedicke y Betsy Bryan se doctoró en egiptología, regresando al poco tiempo a España en donde, tras un breve paso por la Universidad de Tübingen (Alemania), ha desarrollado una intensa labor investigadora, fundamentalmente en el marco de la filología, su gran especialidad.

José Manuel Galán acaba de publicar *En busca de Djehuty* (RBA National Geographic, Barcelona 2006), un relato contado en primera persona de los pasos y anécdotas vividas durante las primeras cuatro campañas de excavación en Egipto.

Un gran sueño en equipo

En diciembre del año 2000, José Manuel Galán viaja a Luxor buscando un proyecto de investigación que aunara arqueología, restauración y estudio epigráfico. Lo encontró en la tumba de Djehuty (TT11), excavada en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, en la montaña tebana. Djehuty fue un alto funcionario de la reina Hatshepsut, que vivió en la época de oro de la XVIII dinastía hacia el siglo XV a. de C. Ligada a su tumba se encuentra la de Hery (TT12) otro funcionario de este mismo periodo y que debió de vivir unos cincuenta años antes. En febrero del año 2002 el equipo comenzaba la primera campaña del Proyecto Djehuty. Cinco años después el equipo ha crecido y multiplicado sus esfuerzos en diferentes especialidades. En la actualidad, son casi una veintena de personas las que lo forman (ver recuadro), además de los obreros liderados por el rais Ali Farouk, verdadero corazón del grupo egipcio.

Así comenzaba una especie de gran sueño, aunque para el Dr. Galán era mucho más. “Si soy sincero, ni soñaba con una cosa así —nos comenta el egiptólogo español en su despacho del CSIC de Madrid—. Mi formación es de filólogo y de historiador. Mi trabajo siempre ha estado vinculado a los textos, como un ‘ratón de biblioteca’. Y aunque siempre he soñado con excavar en Egipto porque el país y su cultura me encantan, siempre me había centrado más en la filología y en la historia. Cuando saqué mi plaza en el CSIC, pensé que la egiptología española necesitaba un proyecto que tuviera tirón y que pudiera ayudar a los jóvenes egiptólogos. El trabajo en la filología o en la historia desde el punto de vista individual está lleno de satisfacciones, pero si aspiras a tener recursos para poder crear un grupo de trabajo en egiptología puede no ser suficiente. Para aunar a ese grupo de investigación lo que necesitaba era un trabajo arqueológico”.

Para una tarea de estas características se necesita un buen equipo de trabajo, uno de los grandes éxitos del Proyecto Djehuty. “El equipo se forma realmente poco a poco y año a año. Cada campaña tiene objetivos concretos y según esos objetivos se crea un equipo u otro. Hay una base que siempre es la misma formada por arqueólogos y egiptólogos, profesores y alumnos de doctorado. Pero el equipo de restauración puede variar según las necesidades. Este año ha venido y el próximo también lo hará un especialista en daños de la piedra con experiencia en Altamira y catacumbas en Italia, nos acompaña Salima Ikram para estudiar las momias y Roxy Walker para los huesos, Bridget Leach para restaurar el papiro mágico que hemos encontrado, etcétera. Es gratificante descubrir cómo la gente está encantada de participar en nuestro proyecto. Estos detalles nos indican que nuestra excavación tiene una proyección internacional con un nombre que poco a poco nos vamos ganando de manera que autoridades extranjeras no duden en venir a trabajar con españoles.

Precisamente, uno de los éxitos de proyecto es el equipo —nos comenta orgulloso el Dr. Galán—. En la investigación moderna de Humanidades todo marcha hacia el trabajo en equipo, mientras que la individual se queda en segundo plano, para bien y para mal. La investigación individual tiene muchos aspectos positivos, pero en el Proyecto Djehuty uno de sus éxitos es el equipo. Te permite delegar una serie de trabajos y que la investigación avance en varios frentes a la vez. No se trata de un proyecto personal sino de equipo, dando espacio también a los jóvenes investigadores para que encuentren su hueco, beneficiándose tú también al mismo tiempo. El truco está en encontrar un beneficio mutuo, el personal y el colectivo. Además un proyecto de estas características no se puede llevar de forma individual. En mi caso yo me he rodeado de un grupo joven aquí en Madrid, pero en otros lugares de España sucede lo mismo. En Tenerife Miguel Ángel Molinero está formando un grupo fantástico, lo mismo sucede en torno a Josep Cervelló o Josep Padró en Barcelona, y a José Miguel Serrano en Sevilla. El futuro está en los grupos y más si nos llevamos bien unos con otros”.

La esencia del Proyecto Djehuty

El trabajo de campo implica un estudio ambicioso al ser muchos los campos de investigación que hay que afrontar. “El Proyecto Djehuty va a dar para muchos, muchos años. Ha crecido en dimensión y en importancia y lo que en un principio era el estudio de dos tumbas, la TT11 de Djehuty y la TT12 de Hery, ha acabado siendo la investigación de una necrópolis subterránea. Entre estas dos tumbas hay una tercera. Al norte de la de Hery ha aparecido una cuarta, conectada por el interior, en el patio de esta misma tumba ha aparecido una quinta tumba subterránea. Además, uno de los elementos más singulares que estamos descubriendo en las últimas campañas es que estamos sacando a la luz las calles de esta necrópolis. Vemos cómo las

tumbas de mediados de la dinastía XVIII están pegadas unas a otras siguiendo la ladera de la colina y, perpendiculares a éstas, se fueron excavando pozos en época ramésida. Así, estamos desarrollando, en parte, una modesta contribución a la arqueología del paisaje que nos llevará muchos años más”.

Esto implica que los límites de la excavación española se irán ensanchando. Pero en contra de los posibles problemas administrativos que pudieran existir, el doctor Galán es optimista. “Una de esas calles está unida con la tumba de Montukherkopeshef, a unos 50 metros, también de época de la reina Hatshepsut. En ese espacio debe haber cinco tumbas más y todo hace pensar que el más indicado para excavar ese lugar es nuestro proyecto.”

Esfuerzos recompensados

En las cinco primeras campañas, los hallazgos han sido increíbles. Su repercusión mediática y científica así lo demuestran. “Hasta ahora la excavación se ha centrado en el exterior de las tumbas —nos explica el egiptólogo madrileño—. Las paredes interiores las hemos fotografiado y dibujado para ahora estudiarlas con detenimiento. En estos años hemos estado excavando los 5 metros de tierra y piedras acumuladas sobre los patios. Lo que en un principio parecía que iba a ser un trabajo arduo y estéril, ya que por ahí habían pasado egiptólogos, ladrones, o los habitantes del cercano poblado de Dra Abu el-Naga, resultó todo lo contrario. Los ladrones o los egiptólogos de finales del XIX y principios del XX se interesaban solamente por las tumbas y no trabajaban el exterior. En los patios nos hemos encontrado objetos de toda clase. Desde la Dama Blanca, un ataúd de madera con la momia intacta en el interior, de hacia el año 1000 a. de C. y que estaba a apenas 2 metros de la tumba de Djehuty, hasta la pieza estelar de la excavación: la Tabla del Aprendiz, expuesta hoy en el Museo de Luxor. Se trata de una especie de ‘pizarrín’ de madera estucada en el que escriben y dibujan uno al lado del otro el maestro y el alumno. Esta pieza ilustra de una forma excepcional cómo era la enseñanza en el antiguo Egipto. El elemento añadido de valor que tiene la tabla es que el dibujo representado es un faraón de frente. La investigación que hemos hecho nos hace pensar que sería el dibujo de una estatua de la propia Hatshepsut. El hecho de que hoy esté en el Museo de Luxor en una sala especial para ella sola no solamente nos está diciendo el valor de la pieza en sí sino que reconoce el trabajo y el cuidado que empleamos a la hora de restaurar. Además de esta pieza también ha aparecido un trozo de alabastro con el nombre del faraón Ahmose, muy importante desde el punto de vista egiptológico, o un lino con la fecha de producción, el año dos del reinado de Amenofis II que también está expuesto en el Museo de Luxor”.

La importancia de los descubrimientos realizados por el equipo de arqueólogos españoles viene a llamar la atención sobre un hecho que hasta hace bien poco no se tenía en cuenta. Nos lo explica el director de la misión: “Todo esto nos lleva a pensar la importancia que tiene la excavación íntegra de un lugar. Todos estos objetos han aparecido en los patios, siempre dejados de lado. Cuando he estado buscando referentes anteriores, he encontrado menciones del norteamericano Theodor Norman de Garis Davis que decía que la excavación de los patios no tiene importancia, porque allí no encuentras nada y es una pérdida de tiempo y de dinero. Nosotros hemos demostrado lo contrario. En los patios hemos descubierto 2.000 fragmentos de relieve del interior de las tumbas. Entre ellos hay fragmentos de una de las dos o tres inscripciones autobiográficas de Djehuty que fueron destruidas para abrir el paso a la tumba de Hery, lo que nos va a ayudar a reconstruir la inscripción. Esto no se ha hecho en la tumba de Montukherkopeshef y muy posiblemente los fragmentos que faltan en el interior estén en el patio”.

“Tiene varios frentes abiertos. Quizás el más importante es acabar de excavar la sala más profunda de la tumba de Djehuty que en la actualidad está colmatada de escombros hasta el techo. Lo que hemos podido descubrir hasta ahora sobre la parte visible de las paredes que hay entre los escombros y el techo es que están decoradas con relieves con escenas funerarias de la época de Hatshepsut, muy poco conocidas. El único paralelo está en el pasillo de la tumba vecina de Montukherkopeshef y ésta cuenta con muchas lagunas al estar dañada. En cambio, en nuestra tumba al estar en la parte más profunda y permanecer protegidos por escombros los relieves se encuentran en buen estado. Sería una habitación única con relieves de una calidad sobresaliente. Nosotros trabajamos con la idea de que la tumba se abrirá al público en un futuro. Además, la ventaja que tienen las tumbas de Djehuty y de Hery es que al ser la decoración en relieve y no en pintura, el daño de los turistas es mucho menor. La idea podría ser abrir varias tumbas visitables en la colina de Dra Abu el Naga, como las dos nuestras, la de Montukherkopeshef, la de Nebamón que está un poco más arriba con unas pinturas espectaculares, etcétera, todas ellas en un radio menor de 50 metros”.

Los problemas de siempre

El Proyecto Djehuty cuenta con un importante apoyo privado. Telefónica Móviles y la Fundación Caja Madrid han apoyado el proyecto en las cinco primeras campañas. “Nunca he descartado la búsqueda de dinero público —señala con rotundidad José Manuel Galán—. Me lancé al campo de lo privado porque pensé que el proyecto tenía ingredientes suficientes como para llamarles la atención. Se trata de un proyecto científico con un toque aventurero muy visual. Las paredes decoradas con relieves y los objetos que han aparecido así lo demuestran. Ha funcionado con Telefónica Móviles y con la Fundación Caja Madrid. Es cierto que el dinero público es escaso para proyectos españoles en el extranjero. Por lo tanto, antes de competir por una pequeña cantidad de dinero público preferí luchar por conseguir medios de financiación privados.

En España uno de los problemas está en la Ley de Mecenazgo que es muy precaria. Las empresas ven poco beneficio en el patrocinio de este tipo de proyectos, incluso desgrava más desde el punto de vista publicitario que desde el lado de la subvención cultural o científica. Por un lado el Estado quiere que las empresas se impliquen más en este tipo de actividades, pero no ofrece los medios para ello ni alicientes a cambio. Por otra parte, las empresas españolas también deben que empezar a darse cuenta de que tienen que devolver a la sociedad parte de lo que ganan. Hay muchas de ellas que solamente se preocupan de aumentar sus beneficios, lo presentan en la prensa como si se tratara de un gran éxito, y les cuesta entender que la sociedad les está reclamando una contrapartida mediante ayudas a los más desfavorecidos o de proyectos culturales y científicos”.

La egiptología en España

En la última década España ha sufrido una explosión relacionada con la egiptología no solamente desde el punto de vista editorial sino también desde el académico. Hace diez o quince años era impensable que hubiera tantos y tan buenos especialistas en la materia aunque todos ellos se hayan tenido que formar fuera de España. “La egiptología española ha dado y está dando pasos muy importantes —reconoce el investigador del CSIC—. Cuenta con proyectos y personas que tienen su eco en la comunidad internacional. El trabajo de Maricarmen Pérez Díe en Heracleópolis es la cabeza que abrió la brecha, seguido del de Josep Padró en Oxirrincos y ahora nosotros con Djehuty. El congreso de egiptología que ha habido recientemente en Tenerife ha mostrado un nivel superior al que se vio en Barcelona hace cuatro años, lo que nos indica que vamos por el buen camino. Hay muchos españoles en misiones extranjeras como Miguel Ángel Molinero con los italianos, Miriam Seco con los alemanes, etcétera. Pero aún así, nos queda muchísimo para llegar a estar a nivel europeo o americano. Lo que nos falta son buenas bibliotecas de egiptología. No se puede pretender tener un buen instituto de egiptología sin una buena biblioteca. También nos falta que las autoridades académicas nos hagan un hueco en las universidades. Los estudiantes y la sociedad reclaman egiptología, pero las autoridades ‘competentes’ se resisten. Y tienen sus argumentos, pero creo que hasta que no se asiente bien en la universidad el problema continuará. Nosotros mismos para completar nuestras investigaciones nos tenemos que ir a Oxford, Leiden, u otros lugares y eso es una realidad a la que no hay que dar la espalda”.

La difusión del proyecto

Hasta ahora nunca antes un proyecto arqueológico había tenido tanta repercusión en los medios de comunicación (salvo Atapuerca). Su presencia en medios audiovisuales o escritos no solamente es un reflejo del buen trabajo realizado por los miembros del Proyecto Djehuty dirigidos por José Manuel Galán, sino también del interés que la egiptología tiene cada vez más en nuestro país. A todo esto hay que sumar la excelente página web del proyecto <http://www.excavacionegipto.com> en donde descubrimos un verdadero diario de campo actualizado día a día, durante las semanas de excavación en Luxor. Como nos reconoce su director, la difusión científica se deja más para las publicaciones especializadas internacionales. “Yo prefiero enfocar la divulgación hacia España. A los científicos se nos pide hoy que tengamos repercusión social en el sentido de que devolvamos a la sociedad lo que ella nos da en forma de impuestos o contribuciones. De nada sirve que salgamos en los periódicos en Alemania, sobre todo para la búsqueda de financiación. En el plano científico sí. A la par que hacemos los artículos en revistas, mi último libro o participamos en las televisiones y radios, también publicamos trabajos en revistas científicas internacionales. Acabo de mandar, por ejemplo, al *Journal of Egyptian Archaeology* un artículo extenso sobre la Tabla del Aprendiz. Si solamente escribiéramos para nuestros colegas la repercusión social sería muy pequeña. Pero a la gente le encanta conocer los detalles de una excavación, cómo es el paso a paso de un proceso de investigación y a mí me gusta contarlo y compartirlo con los demás”.

En pocos meses, el Proyecto Djehuty comenzará la sexta campaña de trabajo. Estamos seguros de que con este equipo el éxito científico está asegurado. Seguiremos muy de cerca sus pasos para contar en RdA todas las novedades que vayan surgiendo.

Entrevista realizada por Nacho Ares
Director de Revista de Arqueología

Imagen del mes

Pectoral de la tumba de Sit-Hathor-Yunet

Época: Dinastía XII (1991-1782 a. C.), reinado de Sesostris II (1897-1878 a.C.)

Dimensiones: Alto: 4'4 cm. Largo máximo: 8'2 cm.

Materiales: Oro, lapislázuli, cornalina, turquesa y granate.

Lugar de conservación: Metropolitan Museum of Art, Nueva York

Lugar de localización: Excavaciones de Guy Brunton, ayudante de Petrie, entre 1913-1914 en la Tumba 8 de el-Lahum.



Fig. 1. Pectoral con el nombre de Sesostris II localizado en la tumba de la princesa Sit-Hathor-Yunet.
P. F. DORMAN, *Jewelry of Princesa Sithathoryunet en The Metropolitan Museum of Art. Egypt and the Ancient Near East*, p. 39.

Durante los trabajos dirigidos por el arqueólogo Flinders Petrie en la zona de el-Lahun entre 1889-1890, fue localizado el acceso y la cámara funeraria de la pirámide faraón Sesostris II. Años después, hacia finales de 1913, la *British School of Archaeology* regresaba a el-Lahun con el objetivo de explorar las tumbas subsidiarias. Así fueron localizados alrededor de la pirámide varios enterramientos que habían sido saqueados ya en la antigüedad, aunque ello no impidió que ofrecieran deslumbrantes sorpresas a sus exploradores. De hecho, Guy Brunton, ayudante de Petrie, pudo hallar bajo unos veinte centímetros de barro solidificado en la tumba de la princesa Sit-Hathor-Yunet, un auténtico tesoro integrado por objetos de tocador y delicadas piezas de joyería¹. Estos maravillosos objetos parece que en origen habían sido guardados en cofres de ébano que, debido a la acción del agua y al paso inexorable del tiempo, habían desapareci-

¹ La tumba de la princesa se sitúa en las proximidades de la esquina sudeste de la pirámide. El hallazgo también es conocido como Tumba 8 de el-Lahun o como la Tumba del Tesoro de Lahum. Ver en G. BRUNTON, *op.cit.*, p. 12, Pl. XVI, XXI.

do casi totalmente; buena parte de su contenido, sin embargo, se había preservado al haber sido confeccionado con metales y piedras preciosas. Así, Guy Brunton se convirtió en el protagonista de unos de los hallazgos más espectaculares realizados en Egipto y en la primera persona que después de miles de años volvía a contemplar la belleza de unas creaciones de orfebrería de calidad incomparable².



Fig. 2. Reverso del pectoral.
G. BRUNTON, Lahun I. The Treasure, Londres, 1920, Pl. VI.

En el tesoro de Sit-Hathor-Yunet destaca un espejo de plata con un elaborado mango; también es excepcional por su belleza una diadema de oro decorada con largas y estilizadas plumas; además de un importante grupo de brazaletes y collares, y una rica variedad de sofisticadas cuentas. No obstante, entre el magnífico conjunto descubierto hay que llamar la atención especialmente sobre dos pectorales de diseño prácticamente idéntico: uno contiene el cartucho de Sesostri II (Fig. 1 y 2), y el otro, una réplica de menor calidad en cuanto a realización técnica y riqueza de materiales, con el cartucho de Amenemes III³ (Fig.3). La presencia de estos pectorales en el enterramiento de la princesa presumiblemente puede deberse al hecho de ser hija y sobrina, respectivamente, de estos monarcas. Puede que nos encontremos antes preciados regalos familiares que la princesa se llevó a su tumba. En el presente artículo prestaremos atención a la joya con el nombre de Sesostri II (Fig. 1).

El pectoral de Sit-Hathor-Yunet se conserva en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (MMA 16.1.3)⁴. Para su realización, los joyeros egipcios recurrieron a la técnica del *cloisonné*, procedimiento ampliamente utilizado en la orfebrería más lujosa y que permitió a sus creadores alcanzar las mayores cotas de refinamiento. Dicha técnica consistente en la confección de una base metálica sobre la que se habilitan una serie de celdillas en las que se incrustan fragmentos de vidrios o piedras de colores. En el pectoral de Sit-Hathor-Yunet la base metálica es enteramente de oro; respecto a las incrustaciones, éstas se realizaron con piedras de intensa policromía como lapislázuli, cornalina, turquesa...

La precisión y la calidad del trabajo en este pectoral resulta del todo evidente, teniendo en cuenta la composición general de la obra y, especialmente, ante la exactitud del encaje de las

² Sobre ello ver las palabras del propio G. BRUNTON: <<The famous Dahshur pectorals, now in the Cairo Museum, although magnificent specimens of the craft, are not wrought with the same delicacy and meticulous finish. The inlay is not so minute, and the designs, especially of the later pectorals, are more cumbersome and restless, less suited to such ornaments, which had to be viewed in general at a respectful distance. The plate unfortunately gives an insufficient idea of the precision of workmanship and the brilliant colour and plish of the inlay>>, *op. cit.*, p. 28.

³ El que contiene el nombre de Amenemes III se conserva en el Museo de El Cairo (CG 52712). Ver descripción y otros detalles en G. BRUNTON, *Op. cit.*, p. 29.

⁴ Ver descripción y detalles sobre esta joya por P. F. DORMAN en *Jewelry of Princess Sithathoryunet en The Metropolitan Museum of Art. Egypt and the Ancient Near East*, Nueva York, 1987, pp. 38-39. También en G. BRUNTON, *op. cit.*, pp. 28-29.

pedras preciosas, talladas delicadamente para adaptarse a la forma y dimensiones distintas que perfilan cada una de las celdillas correspondientes. Y todo ello en una pieza que apenas supera en altura los 4 cm., de modo que buena parte de estas incrustaciones tienen dimensiones milimétricas. En definitiva, un total de 372 piezas, encajadas a la perfección sobre un diseño elegante y ricamente simbólico, confieren a esta joya un preciosismo sin parangón. Un preciosismo que incluso se hace patente en el reverso, donde el detalle de todos los elementos da forma a la superficie de oro y cuya cincelada belleza compite estrechamente, aunque adoleciendo de policromía, con la parte delantera de la joya (Fig. 2).

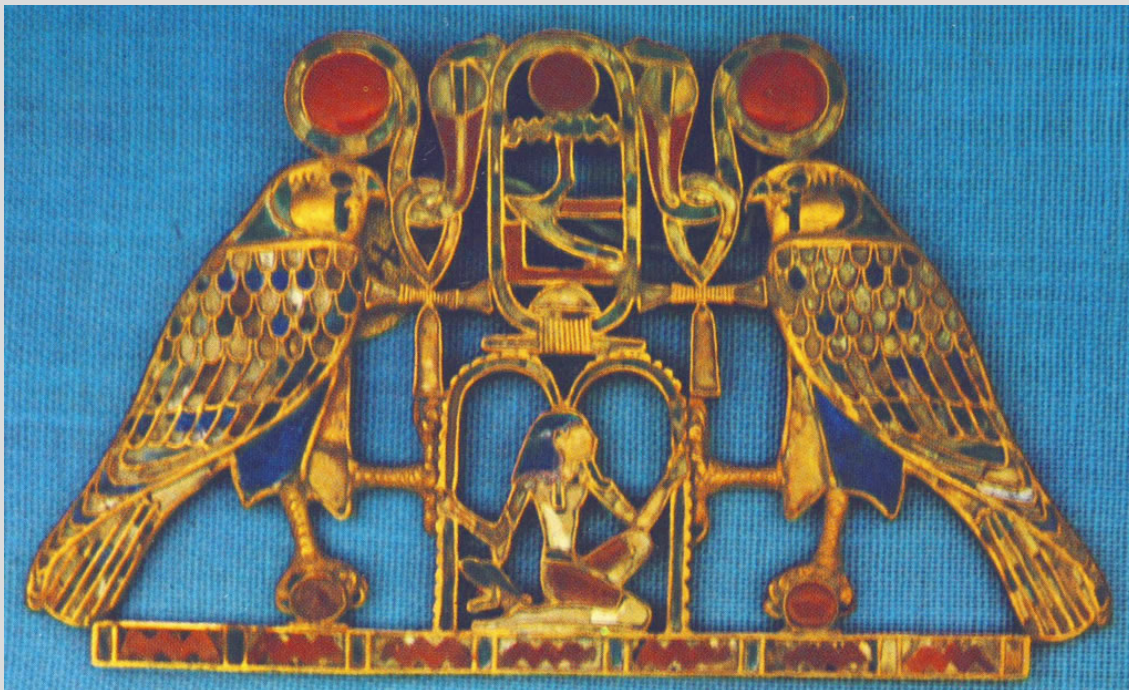


Fig. 3. Pectoral con el nombre de Amenemes III localizado en la tumba de la princesa Sit-Hathor-Yunet en el-Lahum. C. ALDRED, *Jewels of the Pharaohs. Egyptian Jewelry of the Dynastic Period*, Londres, 1978, Fig. 26.

Al observar el pectoral se aprecia fácilmente que el diseño busca la armonía de la simetría, repitiéndose los elementos que lo integran a ambos lados de un eje central ocupado por el cartucho con el Nombre de Trono del faraón. Dicho cartucho se encuentra flanqueado por la elegante figura de dos halcones enfrentados, seres asociados estrechamente a la simbología solar y a la divinización monárquica. En el plumaje y tocados de ambos halcones se ha dado prioridad a los tonos azules conseguidos mediante incrustaciones de lapislázuli y turquesa. El detalle también queda plasmado en las incrustaciones utilizadas para destacar los ojos, el pico y otros elementos de la cabeza del ave. También resulta extraordinariamente cuidada la confección de las patas, mostrándose hasta el aspecto escamoso de la piel de la rapaz, así como la fuerza de sus poderosas garras. Una de las garras se cierra sobre el signo circular *chen*, símbolo de la eternidad, y la otra se extiende hacia delante y reposa sobre las ramas que sostiene Heh, dios de lo infinito y eterno.

Situado bajo el cartucho y compartiendo el eje central, la figura de Heh también fue representada con gran meticulosidad. A pesar de las reducidas dimensiones, el creador de la obra consiguió tallar sus ojos, su boca y nariz, todo ello en un pequeño fragmento de turquesa que configura la cara del personaje. A ello sumar otros pormenores extraordinariamente cuidados: la presencia de una barba postiza, la peluca tripartita, el faldellín y un collar; siendo incluso apreciable la forma del dedo gordo de sus manos⁵.

La representación muestra al dios Heh en su aspecto más tradicional: antropomorfo, arrodillado y sosteniendo el nervio central de hojas de palmera, curvadas en sus extremos, sobre las

⁵ Todos estos detalles, así como otros muchos utilizados en la representación de los distintos elementos del pectoral, también se plasman cuidadosamente sobre la superficie de oro en el reverso de la joya. En el cincelado incluso se recurre a diversas técnicas y formas de retoque para generar distintas texturas que diferencian el rostro del dios, la superficie del escarabajo, las distintas partes del plumaje de los halcones, las escamas de las serpientes, las rayas del faldellín de Heh, su cinturón, su ombligo... (Fig. 2).

que se han realizado incisiones que aluden a los múltiples años que transcurren; es decir, muchísimas marcas que se identifican con una gran abundancia de años⁶.

En la iconografía egipcia era habitual que la imagen de Heh se pudiera complementar con diversidad símbolos. En esta ocasión se ha utilizado el recurso de asociar al dios con la imagen de un renacuajo que ha sido representado colgando de uno de sus brazos. Dicho elemento es el único en el pectoral que no se repite simétricamente, pues ello había generado un conflicto compositivo debido a la postura adoptada por Heh, cuyas piernas dobladas llenan el espacio que podría haber ocupado el renacuajo de haber sido duplicado. La presencia de este único animal, que como jeroglífico servía para escribir el número 100.000, ensalza sobremanera el sentido simbólico de la figura del dios: subraya la alusión a lo incontable, abundante e ilimitado, pero también confiere un relevante matiz vinculado con las nociones de regeneración, creación y fertilidad, que tan intensamente se asocian a este anfibio tanto en su forma adulta como en este estadio de su proceso vital⁷.

Además de lo visto, el pectoral cuenta con otros detalles de delicada factura, como las cobras cuyos cuerpos se enroscan para dar forma a los discos que coronan los halcones y que terminan enmarcarlo el cartucho. Así, la presencia del reptil sirve tanto para componer una corona habitual en las divinidades solares, como para situar a las cobras como elementos de protección del faraón. Y, en otro detalle magnífico, el cuerpo de las serpientes pasa a través de la forma oval del signo *ankh*, uno de los amuletos más relevantes de la tradición egipcia y emblema identificador de la divinidad. La localización de este símbolo enlazado por las cobras a la imagen de las aves, pero también flanqueando el nombre del soberano, confiere un subrayado carácter de divinidad no sólo a los halcones, sino también a las propias cobras y al faraón.

La fachada de estructura trapezoidal de los templos egipcios, que alude metafóricamente a la colina sobre la que aparece el sol durante el amanecer y por la que se esconde en el ocaso, inspiró el enmarcamiento de muchos pectorales realizados a lo largo historia del antiguo Egipto, y es un elemento ciertamente frecuente en la joyería que se conoce del Imperio Medio. Sin embargo, la joya que nos ocupa, sin perder un ápice de equilibrio, quedó exenta de ese tipo de marco: son los propios halcones lo que cierran la composición por los laterales, permitiendo un diseño liberado de lo geométrico que, por otra parte, incrementa el protagonismo de las propias rapaces⁸. Es decir, la eliminación del marco otorga mayor realce a las figuras de las aves símbolo del sol y emblemas de la divinización de realeza.

En lo relativo a la parte baja, la joya se cierra y unifica con una franja horizontal. A su vez, dicha franja queda dividida en varios espacios en los que se representó una línea zigzagueante roja sobre un fondo azul. Este elemento es una alusión a lo acuático y reproduce estilizada-mente las ondulaciones generadas sobre la superficie líquida.

De modo que el pectoral simbólicamente es una expresión de la eternidad del soberano, idea que se expresa en la figura del dios Heh, en el signo *chen* y que se reitera el representaciones del renacuajo. Pero además se trata de una eternidad donde lo solar tiene una relevancia especial, lo que viene expresado por la presencia de los dos halcones que, por sus dimensiones, son los grandes protagonistas de la obra.

El propio Nombre de Trono de Sesostis II, Kheper-Kha-Re, alude sobremanera a la idea de divinidad asociada al astro solar. Es más, la iconografía de los jeroglíficos que conforman el nombre del soberano tampoco deja lugar a la duda: un escarabajo pelotero, tradicional metáfora de la energía solar; la colina iluminada por la luz sobre la que se eleva el astro; y, en lo alto, el disco solar en su plenitud.

⁶ Una hoja de palmera era también el signo jeroglífico con el que se escribía "año". Se ha supuesto que la población egipcia podía llevar el cómputo de los días transcurridos haciendo una marca diaria sobre este elemento, aunque la arqueología no ha localizado ningún rastro sobre este sencillo "calendario". Ver en B. KEMP, *100 jeroglíficos. Introducción al mundo del antiguo Egipto*, Barcelona, 2006, pp. 119-120.

⁷ Sobre la simbología de la rana y del renacuajo ver por ejemplo R. H. WILKINSON, *Cómo leer el arte egipcio. Guía de jeroglíficos del antiguo Egipto*, Barcelona, 1995, pp. 108-109. También E. CASTEL, *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado*, Madrid, 1999, pp. 337-338.

⁸ Lo cierto es que visualmente el conjunto del pectoral mantiene una forma enmarcable en lo trapezoidal, es decir, la forma típica que se asocia a la fachada de los templos. Es más, las líneas curvas básicas de la joya dibujan el perfil muy similar al de la colina *akhet*, forma que a su vez inspira la estructura de las propias fachadas de los templos. En el pectoral, por tanto, el nombre del faraón se situaría ocupando el lugar del sol en la colina *akhet*. Sobre *akhet* ver WILKINSON, *op. cit.*, p. 136-137, también KEMP, *op. cit.*, pp. 29-30. Sobre la colina del horizonte como inspiración de la fachada de los templos ver R. H. WILKINSON, *Magia y símbolo en el arte egipcio*, Madrid, 2003, pp. 42-43, 184-185, también M. A. MOLINERO, *Templo y cosmos en Arte y sociedad del antiguo Egipto*, Madrid 200, pp. 83 y siguientes.

La idea de culminación de la imposición solar, y por extensión del propio faraón, fue ensalzada por el artista haciendo destacar el disco solar del cartucho del monarca con el habitual color rojo asociado al dios Re. Los discos portados por los halcones, sin embargo, se muestran en un color de la turquesa, algo inhabitual en las presentaciones solares⁹. La reiteración de tres elementos rojos prácticamente idénticos y muy juntos, posiblemente había diluido la relevancia del disco integrado en el nombre del monarca, de modo que se eliminó tal posibilidad.

Pero además de esta simbología alusiva a la eternidad del soberano y su divinidad, la presencia del agua en la parte baja de la obra y la imagen del dios de la eternidad como soporte del nombre del soberano, podría también aludir a la imaginería de los relatos cosmogónicos en los que se narra el principio de los tiempos y el inicio del ciclo de la existencia como algo que surge de las aguas primigenias y zigzagueantes del Nun. Sobre ese océano, según la mitología, surgió la primera manifestación de la existencia, iniciándose así el tiempo y los ciclos eternos de la naturaleza; y sobre una colina o isla, el astro solar consiguió tomar un punto de apoyo para elevarse al firmamento.

Aunque de forma sutil, también las imágenes de los relatos de creación, de profundo arraigo en la mentalidad egipcia, quedan implícitas en distintos elementos del pectoral que, en definitiva, constituye una auténtica oda a la divinidad del faraón, a su vinculación con el sol y, como tal, eje del eterno ciclo de la existencia. El monarca, por tanto, se identifica en esta joya con el astro benefactor, con su capacidad creadora y, sobre todo, con su divina capacidad de eternidad.

El pectoral de Sit-Hathor-Yunet conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York es una obra llena de intensidad metafórica y de gran riqueza iconográfica. Una obra en cuyo diseño, además, se tuvo especial cuidado en la combinación de los colores de los ricos materiales con los que se está realizada la obra, teniendo en cuenta no solo la gradación cromática, sino también el grado de opacidad de las distintas piedras. Todo ello en una pieza de dimensiones reducidas, confeccionada con una calidad técnica de difícil parangón. De modo que el pectoral de Sit-Hathor-Yunet es una de las joyas más fascinantes legadas por los creadores de la antigüedad y considero que es una de las más magníficas creaciones del arte faraónico.

Dra. Susana Alegre García

Grandes egiptólogos

Victor Clément Georges Phillipe Loret (« Victor Loret »)

París (Francia), 1-9-1859/Lyon (Francia), 3-2-1946

Hijo de Clément Loret y Phillipine Colonius

Víctor Loret, uno de los maestros de la Egiptología, nació en el París de 1859 fruto de un matrimonio de origen belga formado por un artista y una intelectual. De su padre, un conocido organista y compositor de la Francia del XIX, adquirió una importante preparación musical, y de su madre, su extraordinaria pasión por el estudio y conocimientos. En ese ambiente familiar, siendo todavía muy niño, parece que la lectura de la « Grammaire Égyptienne » que Champollion editara en 1836 provocó en él tal grado de expectación que sólo pudo verse satisfecho cuando, algunos años más tarde, consiguió ingresar en « L'École des Hautes Études » del « Collège de France » de París donde llegaría a ser instruido por el eminente egiptólogo Gaston Maspero.

En enero de 1881, y con tan sólo 22 años, Loret viajaba con Maspero a Egipto en un momento de histeria colectiva por el hallazgo del « Escondrijo de Deir el-Bahari », no pudiendo resultar este más provechoso ya que Loret quedaría fascinado por el país y tradiciones, y junto a Hippolyte Dulac, Urbain Bouriant y Jules Bourgoïn, otros compañeros de estudio, formarían lo que prácticamente sería el núcleo fundacional de la « Mission Archéologique Française » en Egipto, hoy el « Institut d'Archéologie Orientale ».

⁹ En el pectoral con el cartucho de Amenemes III (1842-1797 a. C.), que copia el diseño del pectoral anterior, se aprecia claramente un menor refinamiento en el trabajo de sus creadores, un menor detallismo y menor precisión técnica. Incluso los materiales utilizados, en muchos casos, son elementos que imitan las piedras preciosas (que sí eran auténticas en el pectoral con el cartucho de Sesostris II). Ni siquiera la grafía del nombre de Amenemes III permite jugar con determinadas metáforas que sí existen en el otro pectoral. Tampoco se contrasta el sol en el nombre del monarca de los discos que aparecen sobre la cabeza de los halcones, pues todos han sido realizados mediante una incrustación roja(Fig.3).

Una de sus primeras misiones la llevó a cabo en 1883 al lado de Eugène Lefébvre al serle encomendada la tarea de copiar y estudiar las inscripciones de diversas tumbas reales del Valle de los Reyes. En 1886, a la vez que Bouriant era nombrado director de la Misión Arqueológica Francesa en El Cairo, para Loret se creaba una escuela de egiptología en la Universidad de Lyon dónde habría de permanecer como profesor titular hasta 1927. Únicamente la abandonaría cuando en 1897 fue nombrado director del Servicio de Antigüedades egipcio para suceder a Jacques de Morgan.

Este cargo, que ocuparía durante dos años (1897-1899), fue de especial trascendencia para la Egiptología, pues considerando que el Valle de los Reyes que tan bien conociera aun tenía un importante número de tumbas por descubrir tras los hallazgos de Belzoni, inició un ambicioso programa de excavaciones que darían como resultado la localización de, además de 15 importantes tumbas, las magníficas de Thutmose (III) y de Amenhotep (II) dónde, además de hallar la momia de su propietario aún en el interior de su sarcófago, en otras salas adyacentes encontraría las de otros 14 personajes principales. Entre ellas las de los reyes Thutmose (IV), Amenhotep (III), Baenra-Merenptah, Sethy (II), Ajenra-Siptah, Sethnajt, Ramsés (IV), Ramsés (V) y Ramsés (VI).

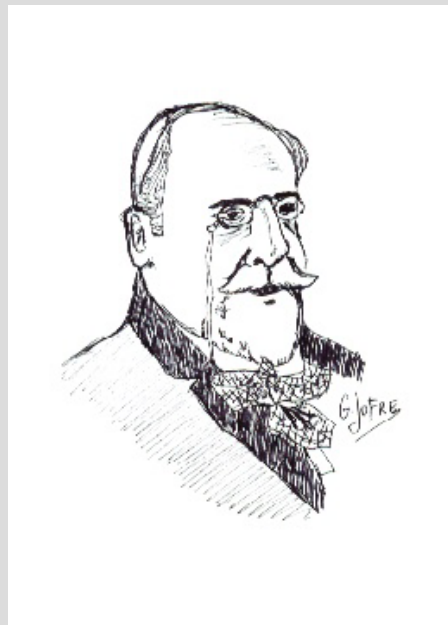
Loret también tendría la oportunidad de trabajar en Saqqara y aún la de crear la importante publicación « *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* », que aún hoy sigue editándose y considerándose como de especial relevancia para esta materia. Desgraciadamente, siendo Loret un hombre más interesado por el ejercicio de su trabajo que por el de la administración o de las siempre necesarias relaciones públicas, le crearían fuertes enemistades entre los egiptólogos de entonces, y muy especialmente entre los británicos (como por ejemplo la de Flinders-Petrie o Henry Sayce) que provocaron su salida de Egipto y regreso a Francia tras otro percance con el británico William Garstin, por entonces secretario de obras públicas del gobierno egipcio, quien quería que las momias halladas en la tumba de Amenhotep permanecieran en su interior cuando por temor a un robo Loret quería enviarlas a El Cairo.

De nuevo en la Universidad de Lyon, se dedicó en cuerpo y espíritu a formar a su alumnado como quizás hasta entonces nunca se había realizado en universidad europea alguna. Allí toda materia egiptológica, aunque muy especialmente la filológica, fue desarrollada con auténtico espíritu académico. Y como no pudo ser de otra manera, la dedicación y esfuerzo que imprimió a sus alumnos por participar de su amor por Egipto, además de por su especial intuición por descubrir el « don investigador » de éstos, obtuvo sorprendentes resultados. Reconocidos egiptólogos franceses como Charles Kuentz, Eugène Devaud, Pierre Montet, Henri Gauthier o Alexandre Varille por citar algunos, se formaron bajo el atento dictado de Víctor Loret quien se convertiría en su principal valedor durante sus respectivas carreras y auténtico amigo. Gracias a ello recibiría el premio Maspero de « L'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres » de París.

La labor científica de Loret para con toda la ciencia egiptológica fue importante, aunque muy especialmente en materias como Gramática, Historia, Religión, Zoología o Botánica. Baste citar los alrededor de 140 libros y memorias publicadas por Loret para dárse cuenta del alcance de su trabajo. Entre ellas cabe señalar, « *Flore Pharaonique* » (1887), « *Manuel de la Langue Égyptienne* » (1906) e incluso su « *Dictionnaire Hiéroglyphique* » que aunque nunca viera la luz contenía un enorme Tesoro de textos ptolemaicos.

El resto de sus días los dedicó a reunir una muy importante colección bibliográfica que hoy se halla repartida entre la propia Universidad de Lyon y el « Collège de France » de París, y otro aún más importante archivo documental que en su momento legó a sus alumnos Montet y muy especialmente a su querido amigo Varille, desde el año 2002 en la Universidad de Milán tras no pocas vicisitudes con los libreros y anticuarios de Boston a quienes habían sido vendidos por los descendientes de Varille en 1951.

El 3 de febrero de 1946, Victor Loret fallecía en la ciudad francesa de Lyon.



Bibliografía

- *Les Fêtes d'Osiris au mois de Khoiak*. Recueil de Travaux III, 1882
- *Quelques documents relatifs à la littérature et à la musique populaires de la Haute-Égypte*. Leroux, 1884
- *Mélodies et danses populaires de la Haute-Égypte recueillies sur place et arrangées pour piano par Victor Loret, OP79*. Loret Fils éditeurs, 1885
- *La tombe d'un ancien égyptien*, 1886
- *Les hypogées royales de Thèbes. Division 1: Le tombeau de Séti I*. Leroux, 1886 (junto a E. Lefébure)
- *Le Kyphi, parfum sacré des anciens égyptiens*. Journal Asiatique VIII, 1887.
- *La Flore Pharaonique, d'après les documents hiéroglyphiques et les spécimens découverts dans les tombes*. Leroux, 1887
- *L'Égypte du temps des Pharaons, la vie, la science et l'art*, 1889
- *Manuel de Langue Égyptienne. Grammaire, tableau des hiéroglyphes, textes et glossaire*. Leroux, 1889
- *Le Cédratier dans l'Antiquité*. Leroux, 1891
- *Le titre Ahems-n-kip*. Harrison, 1892
- *Fouilles à Dahchour, mars-juin 1894*. Holzhausen, 1895 (junto a J. de Morgan)
- *Le collyre noir et le collyre vert du tombeau de la princesse Noub-hotep*. Holzhausen, 1895 (junto a A. Florence)
- *Études de botanique égyptienne. Les végétaux antiques du musée du Louvre. Recherches sur plusieurs plantes connues des anciens Égyptiens 1*. Recueil de Travaux XVIII, 1895 (junto a J. Poisson)
- *Le Tombeau d'Aménophis II et la cachette royale de Biban el-Moulouk*. BIE III, 1899
- *Le Tombeau de Thoutmès III à Biban el-Moulouk*. BIE III, 1899
- *Fouilles dans la Nécropole Memphite (1897-1899)*. Impr. Nationale de El Cairo, 1899
- *Préface à la Faune momifiée de l'Ancienne Égypte*. Archives du Muséum d'Histoire naturelle de Lyon, tomo VIII, 1905 (junto a Louis Loret y Claude Gaillard)
- *L'Égypte au temps du totémisme*. Leroux, 1906
- *L'oryx dans l'Ancienne Égypte suivi d'une étude sur le nom égyptien de l'oryx*. H. Georg, 1908 (junto a André Bonnet)
- *L'Inscription d'Ahmès fils d'Abana*. IFAO-BdE, 1910
- *Recherches sur les poisons représentés dans quelques tombeaux égyptiens de l'Ancien Empire*, 1923 (junto a C. Gaillard y C. Kuentz)
- *Faune égyptienne antique. Recherches sur les poissons représentés dans quelques tombeaux égyptiens de l'Ancien Empire avec la collaboration pour la nomenclature égyptienne, copte et arabe de MM. Loret et Charles Kuentz*. IFAO-MIFAO 51, 1923
- *La résine de térébinthe (sonter) chez les anciens Égyptiens*. IFAO-RAPH 19, 1949

Sobre Victor Loret

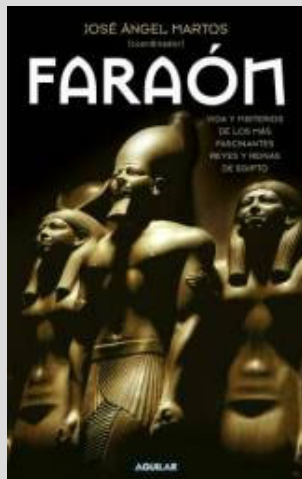
- *Victor Loret, 1859-1946*. ASAE 47, 1947, por A. Varille
- *Préface aux Mélanges*. BIFAO 30, 1931, por Pierre Jouguet
- *La Valle dei Re riscoperta: i giornali di scavo di Victor Loret (1898-1899) e altri inediti*. Skira, 2004, por Patrizia Piacentini y Christian Orsenigo

Texto: José Antonio Alonso Sancho
Dibujos: Gerardo Jofre

Libros

Faraón. Vida y misterios de los más fascinantes reyes y reinas de Egipto

Sinopsis: Este libro nos habla de los faraones, reyes que dejaron una impronta especial sobre su propio país, Egipto, pero que brillaron más allá de él. La luz de la civilización que levantaron recorrió caminos y franqueó mares, extendiéndose por el firmamento del mundo antiguo con una intensidad que el paso del tiempo no ha apagado. Muy al contrario, la ha acrecentado. Los faraones han contado con excelentes embajadores: sus monumentos funerarios, pirámides y tumbas, que ciertamente han regalado a sus propietarios la inmortalidad si por este término entendemos la capacidad de perpetuarse en la memoria de las generaciones posteriores. Las pirámides cortan la respiración de los habitantes del tercer milenio, entre otras cosas por la constatación de la perfección constructiva de una cultura perteneciente a un pasado muy remoto. Pero todas estas construcciones no son sino la expresión del enorme poder del faraón.



Los faraones eran ricos y poderosos, pero hay algo más que explica la importancia que tan rápidamente adquirieron y la fuerza que insuflaron a la institución de la realeza: su capacidad para construir una ideología muy avanzada que justificase su estatus, su posición central en la comunidad que dirigían y su elevación al rango de divinidad. Hay publicados muchos otros libros sobre Egipto, pero éste reúne por primera vez la historia de los faraones y las dinastías más importantes, el análisis de los diez mayores enigmas de Egipto, la explicación de todas las teorías sobre la construcción de las pirámides y sobre las creencias egipcias en el más allá, sus tumbas y sus momias, con un apasionante análisis del Valle de los Reyes, la mayor necrópolis faraónica, y del mayor descubrimiento que allí ha tenido lugar: el hallazgo de la tumba de Tutankhamón por Howard Carter. En resumen, la obra más actualizada sobre el Antiguo Egipto que existe en estos momentos.

Los autores:

José Ángel Martos: Nacido en Barcelona en 1967, se licenció en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona, fue becario de la Fundación Conde de Barcelona en el Consejo de Europa, en Estrasburgo, y se diplomó en Esade. Ha dirigido varias publicaciones y desde 2003 es jefe de redacción de la revista de historia Clío. También colabora en el diario El País, en magazines como Muy Interesante y Qué Leer y ha participado en el Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia. Interesado por los grandes personajes de la Historia Antigua, en 2006 publicó en Aguilar El primer emperador, la única biografía en castellano de Qin Shihuang, el monarca que unificó China y ordenó construir los Guerreros de Xi'an.

Fernando Garcés: Nacido en Barcelona en 1965, es licenciado en Historia Antigua por la Universidad de Barcelona. Estudió Pedagogía Waldorf en el Emerson College (Inglaterra), e impartió clases de Historia e inglés en Secundaria. En la actualidad, colabora como profesor de español y cultura española con la Universidad de Kentucky; ha adaptado la versión americana de Historia del mundo para Dummies al español, y publica artículos en revistas como Clío, National Geographic Historia, Qué Leer y Melómano.

José Luis Pellicer: Obtuvo su licenciatura en Historia Antigua en la Universidad de Valencia, y su doctorado en la Universidad de Barcelona con la tesis Táctica y estrategia militar en el antiguo Egipto (1995). Estudió escritura egipcia en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia, donde actuó como profesor de esa materia durante tres años. Miembro de la Societat Catalana d'Egiptologia (SCE) desde su fundación, ha colaborado con su revista Nilus en varias ocasiones. Es autor de una treintena de artículos sobre el mundo antiguo, de los que una parte considerable corresponden al Egipto faraónico, en revistas de divulgación histórica como Historia y Vida e Historia 16, así como en el boletín informativo del Instituto Valenciano de Egiptología (IVDE).

Alberto Porlan: Nacido en Madrid en 1947, es graduado en Literatura Hispánica por la Complutense. Ha publicado dos ensayos (La sinrazón de Rosa Chacel, 1984, y Los nombres de Europa, 1998), tres novelas (Quasar Azul, 1981; Luz del Oriente, 1991, y Donde el sol no llega, 2006) y cuatro libros de versos (Pájaro, 1981; Perro, 1997; Peña, premio Esquíu 1999; Pecados, 2005). Además, es autor del largometraje documental Las Cajas Españolas, premiado en

la Seminci de Valladolid en 2004. Guionista de numerosas series documentales emitidas por televisión, durante los últimos quince años ha venido publicando regularmente artículos de divulgación en revistas de gran tirada como Muy Interesante y Conocer.

Autores: José Ángel Martos - Fernando Garcés - José Luis Pellicer - Alberto Porlan.

Editorial: Aguilar, S. A. de Ediciones - Grupo Santillana.

Encuadernación: Rústica.

Tamaño: cm.

Idioma: Castellano

Fecha de publicación: enero de 2007.

Edición: 1ª

ISBN: 8403097441.

Número de páginas: 468

Precio: 25.00 €.

Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo

Autores: Andrés Diego Espinel.

Editor: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona

Encuadernación: Rústica.

Tamaño: 21x29.7 cm.

Idioma: Castellano.

Fecha de publicación: 2006.

Edición: 1ª

Colección: Aula Aegyptiaca Studia 6.

ISBN: 8449024609

Número de páginas: 526.

Precio: 55.00 €.

Revistas

Los nobles de Egipto: La corte de un faraón

El príncipe hereditario, administrador de los administradores, señor de los secretos, que entra en el santuario, a quien el dios no oculta nada; nada hay que no sepa en los cielos y en la tierra, ni en ningún lugar escondido del inframundo [...] Dice así: "Yo era noble, el segundo tras el



rey [...] ocupaba la primera posición en el consejo privado, me elogiaban en todo momento".» Quien en términos tan elogiosos se describe a sí mismo es Rekhmire, gran funcionario en tiempos de Tutmosis III y Amenhotep II, reyes de la dinastía XVIII, y uno de los más conocidos miembros de la nobleza egipcia: aunó en sus manos el poder religioso del Alto Egipto con el administrativo del Bajo Egipto, al ocupar el puesto de Alcalde de Tebas, Visir del Sur y Visir de la Residencia (lugar que algunos egiptólogos vinculan con la ciudad de Mentís) entre otro centenar de títulos.

La nobleza del antiguo Egipto, que tiene en Rekhmire a uno de sus más caracterizados representantes, fue uno de los pilares de la civilización faraónica: sus miembros engrosaban las filas de la nutrida burocracia que gestionaba los asuntos del país en nombre del soberano, a modo de lo que hoy llamaríamos «poder ejecutivo». De la nobleza procedían los altos personajes de la administración, el clero, el ejército y los escribas, es decir, la élite gobernante. Pese a que a simple vista podría parecer que formaban una aristocracia de tipo feudal, los nobles y sus numerosos sirvientes vivían en pro de Egipto y al servicio del faraón, desempeñando sus labores al margen de cualquier interés económico o personal. Sin embargo, y como es condición humana, muchos se enriquecieron y utilizaron su posición para obtener prebendas personales.

Publicación: National Geographic Historia, nº 38.

Autora: Elisa Castel Ronda

Precio: 2.95 €.

La unificación de Egipto. Faraones de leyenda

El rey Escorpión, el primer faraón del que se tiene noticia, y Narmer, el gran unificador del Alto y del Bajo Egipto, son los dos nombres más remotos de la casta de los faraones, unos soberanos que condujeron el país del Nilo a una posición sin precedentes en el mundo antiguo.

Un grupo de hombres armados al mando de un jefe guerrero llamado Narmer descienden el curso del Nilo hasta su delta. Han recorrido un largo trecho desde un territorio ubicado mucho más al sur, el Alto Egipto. Quieren imponer su ley a los extranjeros que habitan el delta. Los atacantes no son una tribu cualquiera. Forman una rica comunidad que ha mantenido desde hace tiempo relaciones con las lejanas tierras de Mesopotamia, a través de una ruta que cruza el desierto oriental, realizando intercambios comerciales y culturales. De esta forma han logrado incorporar los saberes más avanzados de la época, alumbrados entre el Tigris y el Éufrates: la escritura de signos, la construcción con ladrillo de adobe y las formas arquitectónicas más sofisticadas. Pero su fuerza no solo viene de Asia, los guerreros también se alimentan de una fe profunda y primigenia en la autoridad de su jefe, el faraón.

La incursión de los guerreros del Alto Egipto, acaecida hacia el 3100 a. de C., no era ni mucho menos la primera ocasión en que los hombres del sur se atrevían a irrumpir en las tierras de la desembocadura del río. La historia del encuentro entre dos países, el Bajo y el Alto Egipto, entre la civilización del norte y la mucho más avanzada del sur, se inició al menos dos siglos antes, en torno al 3300 a. de C. Fue entonces cuando asomaron las primeras muestras de la cultura altoegipcia en el tramo final del gran río. Pero ya antes de la primera escaramuza los habitantes del Alto Egipto estaban liderados por faraones.

Publicación: Clio, nº 64.

Autora: José Ángel Martos.

Precio: 3.00 €.



En busca de la mansión eterna, las primeras pirámides

La evolución que llevó a construir las pirámides de Egipto fue rápida y temprana. Gracias a la genialidad del arquitecto Imhotep, precursor de su técnica, durante la III y la IV dinastía se alzaron estas moradas funerarias que aún nos dejan boquiabiertos.

En 1926, cuando el joven arquitecto francés de 24 años Jean-Philippe Lauer pisaba por vez primera el suelo de Egipto, estaba lejos de imaginar que batiría un récord científico al convertirse en la persona que más tiempo habría de dedicar al estudio de un solo monumento en la historia de la egiptología. Porque, durante los restantes 75 años de su vida, todos los esfuerzos de Lauer iban a centrarse en el estudio, prospección y restauración del complejo funerario de Saqqara, morada fúnebre del faraón Zoser. Lamentablemente, aunque sus trabajos nos han permitido entender Saqqara con más profundidad que la mayoría de las grandes obras faraónicas, Lauer falleció (a los 99 años, en mayo de 2001) sin conocer la alegría de dar con el objeto principal de su búsqueda: la tumba



de un remotísimo colega, el arquitecto que había construido el complejo de Saqqara allá por el año 2700 a. de C. La importancia de Saqqara se debe a que en su recinto se encuentra la primera gran pirámide que se elevó en suelo egipcio. Hasta entonces, los faraones y los miembros de las clases altas de la sociedad nilótica se habían hecho enterrar en mastabas; este es un vocablo árabe acuñado por los obreros egipcios que significa "banco para sentarse", en alusión a la característica forma de paralelepípedo propia de estas tumbas. Sin embargo, no siempre tuvieron ese aspecto. Las primeras mastabas no eran sino simples fosas excavadas

en el suelo y divididas en varias salas por muros de adobe. El cadáver reposaba en la sala central, mientras que en las de alrededor se disponían el mobiliario fúnebre y los víveres del difunto.

Publicación: Clio, nº 64.

Autora: Alberto Porlan.

Precio: 3.00 €.

Novedades

La colección egipcia del Museo Británico de Londres

Los orígenes del Museo Británico se sitúan en las colecciones del eminente médico y naturalista Sir Hans Sloane (1660 – 1753). Sir Sloane cedió su museo de 80.000 objetos, su herbario y su biblioteca al rey George II, para el pueblo británico, a cambio de la suma de 20.000 libras para sus hijas. Mediante el acta del Museo Británico de 1753, el Parlamento instituyó una colecta de fondos para el museo por medio de una lotería pública. El 15 de enero de 1759, el Museo Británico abrió sus puertas al público. El museo ha permanecido abierto desde entonces, con la excepción de las dos guerras mundiales, durante las cuales se evacuó parte de la colección. Sus horarios de apertura se han ampliado progresivamente y el número de visitantes ha pasado de unos 5.000 al año, a más de cinco millones en la actualidad. 📌➡️

Rosa Pujol

<http://www.egiptologia.com/content/view/1036/101/1/0/>

¿Puede F35 representar un instrumento musical de cuerda?

No me gusta utilizar la palabra conclusiones, pues con ella parece que se dan los casos por cerrados. Ante la duda planteada al principio del hilo, se han sumado varios participantes deseando un resultado satisfactorio, lo que afirmaba la posibilidad de una duda compartida de cuantas personas así nos expresamos. Como muy bien se informó y planteó, la duda parecía resuelta al exponer un miembro del foro cual era el significado conocido para F35. Esto se mostraba en los términos de que es el símbolo que representa la unión de tres fonemas y sus grafías, un trilitero, /n/+f/+r/, *nefer*, añadiendo la vocal /e/, como se acostumbra en estos casos, debido a no saber con exactitud como se pronunciaban muchos de los antiguos vocablos. Este símbolo utilizado en la escritura jeroglífica del antiguo Egipto, se interpreta relacionado con los campos semánticos de lo bueno, bonito, perfecto, felicidad, juventud, buena suerte o hermoso. Muchas personas pusieron este vocablo como parte de su propio nombre, como por ejemplo, Nefertiti, lo que da a este símbolo una gran importancia, riqueza y variedad expresiva. 📌➡️

Daniel García de la Cuesta

<http://www.egiptologia.com/content/view/1089/38/>

Sugerencias

British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan

British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan (BMSAES) es una iniciativa del Departamento del Antiguo Egipto y Sudán para alentar la publicación electrónica de las investigaciones que se realizan en estos campos. El crecimiento de Internet en la comunidad académica ha hecho posible la publicación de resultados en medios diferentes a los tradicionales. Siempre habrá un lugar para la publicación en libros, para muchas clases de trabajos, pero, no obstante, hay algunas áreas en las cuales la publicación electrónica ofrece ventajas considerables: rapidez en la distribución, mejora del formato sin costes adicionales, nuevas clases de documentación con medios digitales (videos, presentaciones, animaciones,...). De esta forma, el departamento ofrece ahora la posibilidad de publicar las investigaciones de los estudiantes en el servidor Web del Museo Británico. Los temas pueden abarcar cualquier aspecto del antiguo Egipto o Sudán. 📌➡️

Nigel Strudwick

<http://www.thebritishmuseum.ac.uk/bmsaes/>

Apéndice I
La escultura en bronce en el antiguo Egipto (2/2)
Imágenes

Por Cristina Pino

Fig. 35. Karomama. Museo del Louvre. Nº 500

La escultura en bronce del Tercer Periodo Intermedio que se conserva es no sólo abundante sino también de gran calidad. Durante esta época se desarrolló una intensa industria metalúrgica a lo largo de todo Egipto y se realizaron cuantiosas obras que, en opinión de Bianchi, tienen características especiales: son de gran tamaño, se decoran con otros materiales, son independientes no perteneciendo a un conjunto y están hechas a la cera perdida. Estas peculiaridades las hace diferentes de lo que se hacía en el Próximo Oriente, pero las relaciona con el mundo helénico.

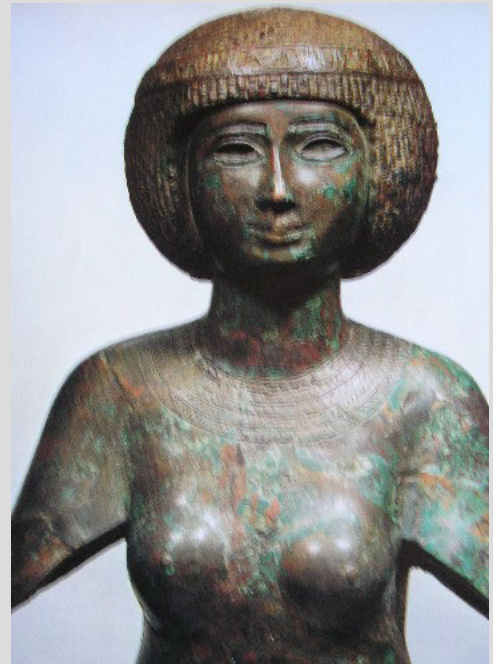


La mayoría son mujeres ataviadas con vestidos decorados en oro, plata y electro que deben ser imitaciones de los lujosos trajes que llevaban las damas de alto rango. La obra más significativa de esta índole es la figura de la Divina Adoratriz Karomama, hija de Osorkón II, de la Dinastía XXII, procedente de Karnak y que se encuentra en el Louvre. La calidad de su fundición, la perfección de las incrustaciones en oro, plata, electro y cobre rojo, unidas a la notable belleza del rostro enmarcado por la peluca corta con el uraeus, así como las equilibradas proporciones del cuerpo, nos sitúan ante una de las mejores esculturas del arte egipcio, inspirada en modelos de comienzos de la Dinastía XVIII.

Fig. 36. Reina o diosa. Museo Británico. EA 54388

Una figura del Museo Británico que representa a una reina o una diosa, lleva, como la del Louvre del Reino Nuevo, el ajustado traje de red hecho con incrustaciones de oro, con un collar del que pende una imagen de Osiris. El rostro, sin embargo, es ancho y un tanto tosco. De similares características a Karomama son las estatuas de Takushit, de la Dinastía XXV, del Museo de

Atenas, de la Cantante de Amón Meresamon, de la Dinastía XXII, y de una mujer desconocida, de la XXV, ambas en el Museo de Berlín.

**Fig. 37. Meresamon. Museo de Berlín. Nº 71/71**

La Cantante de Amón llamada Meresamon es de gran tamaño pues mide casi 70 cm. de altura. Ha perdido los brazos y las incrustaciones de los ojos y cejas. Se toca con la corta peluca redonda y rizada característica del Tercer Periodo Intermedio y, al igual que Karomama, viste la túnica de anchas mangas cortas, aunque no

lleva ornamentos y su decoración se limita al collar. Frente a las otras figuras femeninas de rostro serio, la de Meresamón muestra una sonrisa apenas apuntada.

Fig. 38. Takushit. Museo Arqueológico Nacional. Atenas N° 110

La Hija Real Takushit, nombre que significa "*La Kushita*", del país de Kush en la Alta Nubia, es una joven con un largo vestido con mangas hasta el puño, todo él decorado con incrustaciones en plata organizadas en registros en los que se representan imágenes de dioses y textos de carácter sagrado. Es de factura menos refinada que Karomama y carece de la belleza en el rostro que caracteriza a la Divina Adoratriz, no obstante, es una obra de calidad, especialmente por la singularidad de las incrustaciones.



Fig. 39. Mujer. Museo de Berlín. N° 2309

La estatua de la mujer desconocida también en Berlín es, como Takushit, de la Dinastía XXV. Ataviada igualmente con un ajustado vestido decorado con efigies de dioses y un grueso collar de largo contrapeso, lleva una peluca movable.



Fig. 40. Smendes. Museo Mariemont. B 242

Las representaciones en bronce de reyes en la postura tradicional de rodillas ofrendando a un dios son muy frecuentes durante el Tercer Periodo Intermedio. En el Museo Mariemont de Bruselas se encuentra una figura de Smendes, aquí como sacerdote, cargo que ocupaba cuando se proclamó rey a la muerte de Ramsés IX. Al no estar representado como monarca, no lleva tocado alguno.



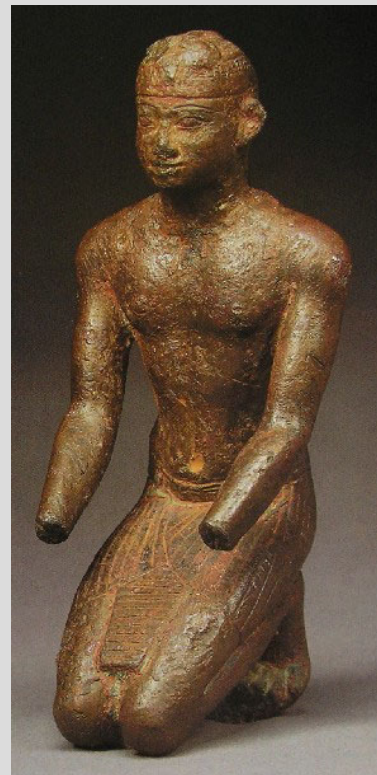
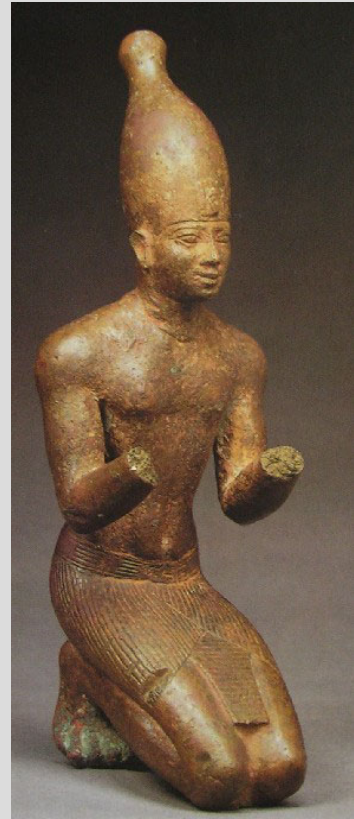
Fig. 41. Pimay. Museo Británico. BM 32747

El Museo Británico conserva la estatua de un poco conocido monarca de la Dinastía XXII llamado Pimay. Esta vez, la estilizada figura del soberano, de más de 25 cm. de altura, lleva la Corona Blanca del Alto Egipto, constando su nombre en el cinturón y en un hombro. Se adorna con un pectoral muy delicadamente trabajado.

**Fig. 42 y 43. Taharka. Museo de Berlín. N° 34393, N° 34397**

Sin embargo, son los kushitas de la Dinastía XXV los que logran una gran maestría en este tipo de figuras reales de las que se conservan bastantes piezas. Siguen el modelo tradicional del monarca ofreciendo un sacrificio u ofrenda a la divinidad en su calidad de sumo sacerdote, pero aportan nuevos elementos iconográficos como el casquete, el collar con cabezas de carnero y los rasgos negroides del rostro sobre un cuello corto, así como el vigoroso cuerpo.

En Berlín hay dos buenas muestras, aunque fueron modificadas drásticamente en la Época Saita para despojarlos de su carácter nubio. Uno de ellos (n° 34393) lleva la Corona Blanca no constando su nombre en inscripciones, pero sus características permiten atribuirlo a Taharka. La figura n° 34397 sí lleva ese nombre en el cinturón. Se toca con el tradicional casquete real nubio y presenta gruesos labios que sonríen ligeramente.

**Fig. 44. Taharka. Museo Británico. BM 63595.**

También es Taharka el rey representado en una estatuilla del Museo Británico hallada en Kawa. Tiene inscrito el nombre en el cinturón y presenta acentuados rasgos nubios.



Fig. 45. Rey kushita. Museo Metropolitano. Nueva York. N° 2002.8

Las mismas alteraciones para privarla de sus características nubias sufrió otra escultura de un rey kushita que se encuentra en el Museo Metropolitano de Nueva York. Conserva restos de oro y de una inscripción con el nombre que bien puede ser Taharka o Pianjy.



Fig. 46. Rey kushita. Museos de Arte y de Historia. Bruselas. E 6942

Otro monarca del mismo origen se halla en el Museo de Bruselas. Su identidad no ha podido ser verificada, aunque algunos autores, basados en el estilo de la figura, le identifican de nuevo como Taharka. Lleva el collar con los carneros, animal de Amón, y un doble uraeus sobre el casquete.



Fig. 47 Taharka ofertando al dios Hemen. Museo del Louvre. E25276



En el Louvre se encuentra un magnífico grupo compuesto por Taharka ofertando vasos nw al dios Hemen. El rey está realizado en bronce y parece ser un añadido a una figura anterior del dios hecha en piedra y

revestida de oro y plata. Frente a las otras estatuas nubias, no se adorna con joya alguna salvo las que decoran el casquete. Dos estatuillas del mismo monarca, una arrodillada y otra de pie, están en el Museo de Bellas Artes de Boston.

Figs. 48 A y B. Shabaka. Museo Arqueológico Nacional. Atenas. N° 632

El Museo de Atenas conserva la que quizá sea uno de los mejores ejemplos de la maestría de la escultura real en bronce de la Dinastía XXV. Se trata del faraón Shabaka, como consta en el cinturón, adornado con brazaletes, el collar de los carneros y el característico bonete de los reyes nubios con doble uraeus. El modelado del cuerpo presenta fuerte musculatura, como es característico de los reyes kushitas, mientras que el rostro, de acusados rasgos, se muestra sereno.



Fig. 49. Pefetjawybast. Museo de Bellas Artes. Boston. 1977.16

En el Museo de Bellas Artes de Boston se encuentra la estatuilla de Pefetjawybast, cuyo nombre de coronación, Neferkara, figura en el cinturón. Fue rey en Heracleópolis, en el Egipto Medio, y contemporáneo de la Dinastía XXII en Tanis, de la XXIII en Leontópolis, de la XXIV en Sais y de la XXV en Nubia. Es precisamente con las esculturas de esta Dinastía con las que la figura de Pefetjawybast guarda mayor relación.



Fig. 50 y 51. Siamon y Taharka. Museo del Louvre. E 3914, E 3916



Las pequeñas esfinges siguen siendo una tipología muy empleada, siendo buenas muestras las que se conservan en el Museo de Brooklyn y en el Louvre. En este último hay dos piezas muy interesantes, la del rey Siamon de la Dinastía XXI, probablemente procedente de Tanis y la de Taharka. La primera es de bronce negro

con incrustaciones de oro y está ofertando un plato con panes y aves. Es en el plato donde están inscritos los nombres del monarca cuyo rostro muestra una leve sonrisa. La de Taharka está apoyada sobre las cuatro patas y tiene ante la cabeza dos grandes cobras.



Fig. 52. Sheshonk. Museo de Brooklyn. Wilbour Fund 33.586

La esfinge del Museo de Brooklyn tiene un carácter arcaizante lo que la sitúa en las Dinastías XXII-XXIII siendo probablemente una representación de Sheshonk.



Fig. 53 Rey de la Dinastía XXII. Museo Kestner. Hannover. N° 1964.37

Estatuas de reyes de pie de este largo periodo se conservan en varios museos. En el Kestner de Hannover se encuentra una bella figura que se toca con el nemes de rayas, está decorada con oro y los ojos son de cristal.



Fig. 54. Osorkón I. Museo de Brooklyn. Wilbour Fund 57.92

En Brooklyn se halla una escultura de Osorkón I, también de la Dinastía XXII. El rey lleva en el pecho las imágenes de los dioses y su nombre de coronación, mientras en el faldellín aparece su nombre personal. Es una de las mejores obras en bronce del periodo, las incrustaciones son de oro unas y de electro otras.



Fig. 55. Pedubast. Museo Gulbenkian. Lisboa. Nº 52

El Museo Calouste Gulbenkian en Lisboa conserva un torso de gran calidad de Pedubast, un monarca de la Dinastía XXIII cuyos nombres constan en el faldellín que se decora con una cabeza de pantera y un friso de uraeus, todos ellos incrustados en oro. Parece que era parte de un conjunto en el que había otras dos figuras. También hay indicios de que el rey portaba un cetro.



Fig. 56 A y B. Shabaka. Museo Estatal Ermitage. San Petersburgo. Nº 731

La Dinastía XXV también produjo gran cantidad de obra en bronce de monarcas de pie. En el Ermitage de San Petersburgo hay una figura de muy buena factura que algunos autores atribuyen a Shabaka por su similitud con la sentada del Museo de Atenas.

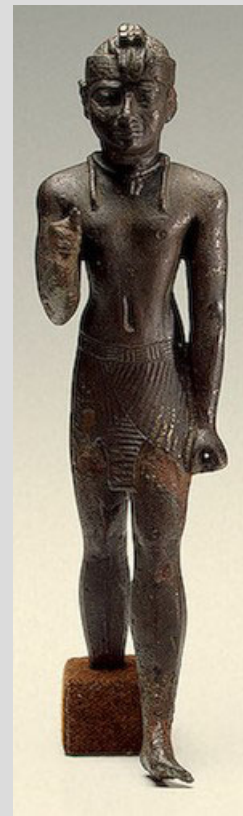


Fig. 57. Taharka. Museo M. C. Carlos. Universidad de Emory. Atlanta. 2001.16.1



Otra estatuilla, esta parece que de Taharka, se conserva en Museo M. C. Carlos de la Universidad de Emory en Atlanta. En peores condiciones que la del Ermitage,

muestra un monarca oferente cuyo rostro sonríe ligeramente. Al igual que sucedía con las figuras arrodilladas antes comentadas, esta ha sido alterada para ocultar su origen nubio. El doble uraeus característico de la Dinastía XXV y el collar con el carnero se eliminaron así como los brazos extendidos en los que, probablemente, llevaba los vasos *nw*.

Fig. 58. Jonsumeh. Museo de Berlín. N° 23732

También los altos personajes se representaron en bronce. La estatua del Padre Divino Jonsumeh con un Osiris pegado a su falda del Museo de Berlín, es una magnífica pieza de comienzos del Tercer Periodo Intermedio, no sólo por la calidad del fundido, sino también por las esmeraldas incrustaciones en entre las que destaca Jonsu, el dios de su nombre que pende de una cadena que le rodea el cuerpo. Seguramente, se trata de una usurpación, pues las inscripciones, en plata, están modificadas. En estas esculturas que llevan la efigie de un dios como ofrenda, cada una de las figuras está realizada por separado y luego unidas.



Fig. 59. Bashasu. Museo del Louvre. E 7693

Procedentes de Saqqara son las piezas de gran tamaño de la Colección Posno del Louvre. Dos de las figuras son masculinas, de pie y en posición de marcha, uno de los cuales es un libio de la Dinastía XXII, cuyo nombre, Bashasu, está grabado en el torso.

Parte de la extensa producción de escultura en bronce del Tercer Periodo Intermedio fue exportada. Uno de los lugares donde se han hallado las de mayor calidad es el Heraion de Samos, donde se encontraban unas

enigmáticas figuras de diosas, reinas o simplemente muñecas, muy elaboradas y que deben estar relacionadas con el culto a Hera.



Figs. 60 A y B. Shepes. Museo Fundación Calouste Gulbenkian. Lisboa. N° 400

Las manifestaciones artísticas de la Baja Época que emanan de la monarquía se caracterizan por su inspiración en períodos anteriores. Los Saítas buscaron sus modelos en los Reinos Antiguo y Nuevo, y ellos, a su vez, fueron el ejemplo para los reyes de la Dinastía XXX. En lo que se refiere a la escultura, aunque en muchos aspectos era arcaizante, se inclinó por un cierto naturalismo en la representación de la figura humana y animal.

La estatuaria en metal tuvo una gran actividad lo largo del periodo, pero la mayor cantidad de piezas se realizaron de forma industrial, quedando muy reducida la producción de esculturas individualizadas, tan numerosas durante el Tercer Periodo Intermedio. Así, son escasas las obras de estas características que hoy se conservan, siendo, en cambio, muy abundantes las realizadas en serie. Otra diferencia entre la escultura en bronce de la Baja Época con el periodo inmediatamente anterior, es la casi total ausencia de figuras femeninas. Este hecho puede explicarse por el contacto de Egipto con otras culturas en las que se consideraba inapropiada la presencia de estatuas de mujeres en los templos, lugar al que iban destinadas las imágenes.

No obstante, en el Museo Calouste Gulbenkian en Lisboa se conserva la estatua de época Saita de Shepes, dedicada por su hija, la sacerdotisa Neitemhat. Se trata de una figura de tamaño importante, 66 cm. de alto, vestida con estrecha túnica y tocada con cortísima peluca, lo que rememora las obras del Reino Antiguo. El rostro, sin embargo, muestra facciones negroides, lo que ha sido interpretado como una pretensión de retrato.

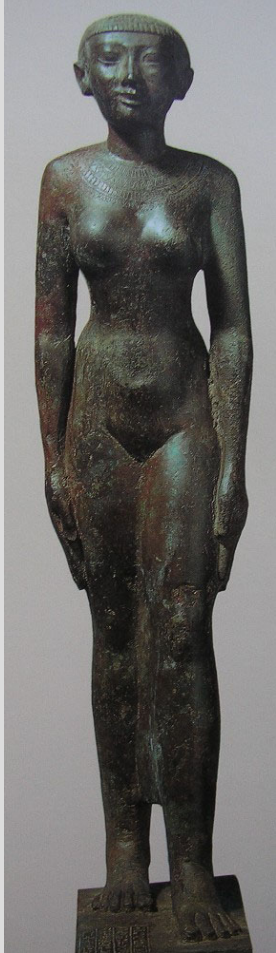
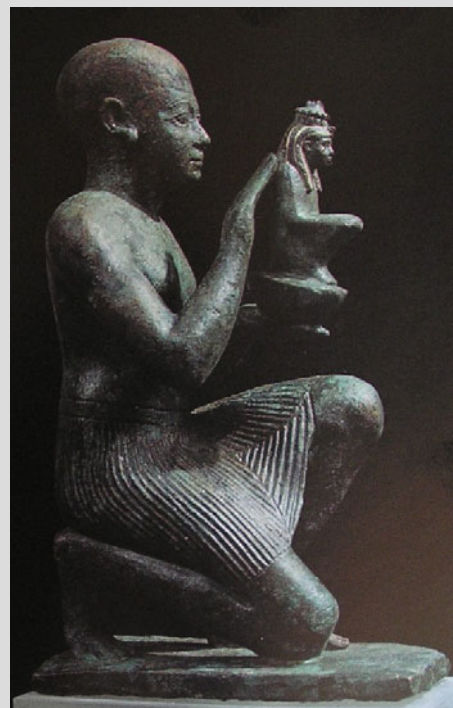


Fig. 61. Jonsirdais. Museo Británico. EA 14466

Del período Saita hay en el Museo Británico una figura de gran calidad del Gobernador del Alto Egipto Jonsirdais, que se data en el reinado de Psamético I. Avanza el pie izquierdo y va revestido con la piel sacerdotal de pantera y una túnica plisada. Portaba una ofrenda que, seguramente, era Osiris ya que las incisiones del hombro derecho y de la falda son de este dios.



Fig. 62. Sacerdote. Museo Arqueológico de Bolonia. KS 1851



En Bolonia se conserva una estatuilla de gran calidad de un sacerdote arrodillado ofreciendo una figurilla de una diosa y que, probablemente, procede de Saqqara.

Fig. 63 A y B. Hombre arrodillado. Museo de Boston. N° 83.346

Una rara figura del Museo de Boston representa un hombre también arrodillado y que apoya las manos sobre las rodillas. De factura un tanto tosca, sorprende el tratamiento del casco. Como las estatuas de piedra, se apoya en un pilar que tiene la siguiente inscripción: "Osiris Apis- que él le otorgue vida eterna a Pefti." Su datación es incierta, el Museo da la amplitud desde finales del Reino Nuevo hasta la Baja Época.



Fig. 64. Psamético I. Museo Arqueológico Nacional. Atenas. N° 624

Las representaciones de monarcas son igualmente escasas. De la Dinastía XXVI hay en Atenas una muy buena figura oferente del rey Saita Psamético I tocado con un ajustado casco.



Fig. 65. Rey Saita. Museo de Arte Egipcio. Munich. ÄS 6043



Sin embargo, Hill considera que esta estatua es de la Dinastía XXV, nubia, usurpada por Psamético. En Munich se encuentra otro desconocido soberano de la segunda mitad de la Dinastía, este con el casco azul y

rostro de grandes ojos con sonrisa apenas esbozada. Se adorna con un ancho pectoral. Sus formas delicadas contrastan con las atléticas características de los kushitas.

Del rey Neko II guarda el Museo de la Universidad de Pensilvania una bella efigie, un tanto deteriorada, en cuyo cinturón está inscrito el nombre del monarca. Las representaciones de este rey son raras ya que su sucesor, Psamético II, usurpó sus efigies y borró su nombre.

En el Louvre hay una esfinge del rey Apries, de la Dinastía XXVI cuyas inscripciones son falsas, han sido grabadas en época moderna.

Fig. 66. Rey Saita. Museo de Historia del Arte de Viena. AOS 6613

Una estatuilla representando a un monarca arrodillado que alza dos vasos *mn*, se encuentra en el Museo de Viena. El rey lleva un faldellín plisado con un cinturón y la corona del Bajo Egipto sobre una poderosa cabeza que se apoya en unas anchas espaldas de clavículas muy acentuadas. La posición del cuerpo y la semejanza del rostro con el de los reyes de la segunda parte de la Dinastía XXVI, permiten suponer que la estatua es de esa época.



Fig. 67. Rey. Baja Época. Museo de Bellas Artes. Boston. 1970.637

La figura de otro monarca del Museo de Bellas Artes de Boston, se apoya sobre una base en la que está inscrito el nombre de Neko II, de la Dinastía XXVI, pero no se

corresponden estatua y peana, por lo que el rey representado sólo puede situarse en la Baja Época, sin precisar reinado.



Fig. 68. Rey oferente. Museo de Arte Nelson-Atkins. Kansas. N° 53-13

En el Museo de Arte Nelson-Atkins en Kansas se conserva una excelente estatuilla de un faraón que lleva una Corona Azul muy pequeña con relación a la cabeza. Muestra formas muy redondeadas y estilísticamente puede ser situado en un momento posterior a la Dinastía Saita. El cartucho está muy borrado, pero parece deducirse de lo que queda que se trata de Hakoris, un soberano de la Dinastía XXIX.



Fig. 69. Busto de un rey. Museo Roemer y Pelizaeus. Hildesheim. Nº 0384

En esta misma Dinastía o quizá en la XXX se data el busto real con corona azul provista de un uraeus finamente cincelado, que se encuentra en Museo Roemer y Pelizaeus de Hildesheim. Se trata de una importante obra que durante mucho tiempo se atribuyó a Ramsés II por haber sido hallada en una localidad del Delta, y que debía formar parte de un estatua compuesta de cierto tamaño pues sólo el busto mide 30 cm.



Fig. 70. Sacerdote. Museo del Louvre. 11414

Durante el periodo grecorromano, la escultura se ajustó a los cánones egipcios en muchos casos, en otros a las convenciones griegas o romanas y en algunos a una opción mixta entre los dos estilos. Las obras puramente egipcias en la época de los reyes macedonios, se caracterizan por un especial gusto por las formas redondeadas tanto en la escultura exenta como en el relieve.

La estatuaria en bronce de estilo egipcio o mixto es escasa, salvo por las figurillas en serie para los templos. Hay figuras de dioses y retratos de emperadores, reyes y dignatarios griegos o romanos que, aunque hallados en Egipto, responden totalmente a la concepción del arte helenístico o romano.

En cuanto a la escultura puramente egipcia o mixta, hay en el Louvre una estatua de época ptolemaica de un sacerdote que debía llevar una capilla, siguiendo el modelo de períodos anteriores.



Fig. 71. Rey Ptolemaico. Museo Kestner. Hannover. 1935.200.7

La representaciones de monarcas no son retratos, que en esta época se dejan para ser tratados según la tradición helenística o romana, lo que hace imposible el reconocimiento. En el Museo Kestner de Hannover se encuentra un busto de unos 8 cm. de alto un monarca macedonio que es sólo un fragmento de unas andas para transportar la imagen de un dios.



Fig. 72. Ptolomeo II o III. Museo Metropolitano. Nueva York. 66.99.134

La cabeza de Ptolomeo II o III del Museo Metropolitano de Nueva York, también de pequeño tamaño, es una pieza de calidad que, del mismo modo, debió formar parte de un objeto para el culto. El busto del Museo de El Cairo, de sólo 14 cm. de altura, era también un componente de un dispositivo litúrgico, en este caso de un mástil de una barca sagrada procesional.



Figs. 73 y 74. Isis. Museo de Munich. ÄS 4184 y Museo de Berlín. 8285



De naturaleza mixta pueden considerarse las estatuas de Isis, una como protectora del Puerto de Alejandría del

Museo de Berlín y otra en Munich, ambas de época romana. Se trata de figuras clásicas cuyas cabezas se adornan con tocados egipcios.



Fig. 75. Amón sentado. Museo Británico. EA 60093

La imagen de Amón sentado del Museo Británico, de 66 cm. de altura, del periodo de dominación romana, no es una pieza de serie, sino una obra singular pues ha sido cincelada, lo que constituye un ejemplo muy temprano de esta técnica.



Fig. 76. Gato Gayer- Anderson. Museo Británico. EA 64391.

En todos los museos con colecciones egipcias abundan las pequeñas figuras de bronce, exvotos que representan a una gran variedad de dioses egipcios: Ptah, y su encarnación el Toro Apis, Osiris, Isis, Amón, Min, Horus en sus diferentes formas, Selket, Neith, Anukis, Thot, Satis, Nefertum, pero es seguramente Bastet, la diosa gata en sus diferentes manifestaciones, la más difundida. Animales como la musaraña, la mangosta o el oxirrinco, ampliamente representados en estas figuras, responden a complicadas asociaciones con determinados dioses elaboradas en la Baja Época.

La función de los exvotos era actuar como agentes mediadores entre el fiel y la divinidad. Los objetivos eran tan variados como las necesidades espirituales y materiales de los donantes, pero la consecución de la vida eterna debía de ser el principal propósito, lo que explica la gran cantidad de figuras de Osiris que se han encontrado.



La mayoría de los exvotos de bronce se realizaron utilizando moldes, con lo que se hizo posible su producción en masa. Lo más frecuente es que su factura sea modesta, aunque en general las aleaciones demuestran un alto nivel de competencia al utilizar una adición importante de plomo lo que remedia el déficit de estaño. Hay bastantes piezas de extraordinaria calidad, decoradas con buril y con incrustaciones de oro o plata de las que es un buen ejemplo el llamado gato Gayer-Anderson del Museo Británico.

Edición: Francisco López
Portada: Busto de un rey
Museo Roemer y Pelizaeus. Hildesheim. N° 0384

Han colaborado en la edición de este boletín:

Susana Alegre
José Antonio Alonso Sancho
Roberto Cerracín
Manuel Crenes
Tomas E. Gondesen
Gerardo Jofre
Pilar Pérez
Cristina Pino
Equipo de Coordinadores de AE
Revista de Arqueología (RdA)
Societat Catalana d'Egiptologia

Este boletín es una publicación mensual de Amigos de la Egiptología
<http://www.egiptologia.com>

Para colaboraciones, suscripciones y descarga de números anteriores
<http://www.egiptologia.com/content/section/14/109/>

Este boletín de carácter mensual, tiene como objetivo poner al alcance de cuantos se muestran interesados por la egiptología, las noticias e informaciones generadas en las últimas semanas en la lista de Amigos de la Egiptología (<http://www.egiptologia.com/lista/lista.htm>) y que por su carácter, puede resultar de interés recopilarlas.

El boletín de Amigos de la Egiptología, es también un espacio abierto a la participación responsable de sus lectores, siempre y cuando manifiesten con ellas ideas que respeten la disciplina egiptológica científica.

Amigos de la Egiptología no se responsabiliza de las informaciones u opiniones vertidas por sus autores en el boletín y, por ello, declinará toda responsabilidad que pudiera derivarse de las manifestaciones erróneas o claramente inexactas, por otra parte muy habituales por tratarse de medios de comunicación ajenos a la egiptología, que pudieran disponerse en el mismo.

Sobre el sistema de transcripción de los nombres: en todas los eventos publicados en este boletín se han respetado los sistemas de transcripción de la fuente original, salvo en aquellos que han sido traducidos, en los que se ha procurado emplear una de las dos propuestas de transcripción de los nombres propios al castellano realizadas por D. Francisco Pérez Vázquez y D. Josep Padró. Por tanto, dependiendo de la fuente, puede encontrarse un mismo nombre escrito de diferentes formas. Ambas propuestas pueden ser consultadas en:

Propuesta de D. Francisco Pérez Vázquez: <http://www.egiptologia.com/content/view/550/55/>

Propuesta de D. Josep Padró: <http://www.egiptologia.com/content/view/17/31/>